

35657 -

ENTREVISTA A CARMEN DORRONSORO DE ROCES, REALI-
ZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR POR MATILDE MAN-
TECON, LOS DIAS 6, 13 Y 27 DE JUNIO Y 11 DE JU-
LIO DE 1980.

PHO/10/59

Dirección de Estudios Históricos

Subdirección de Información y Bi-
blioteca "Manuel Orozco y Berra"

Instituto Nacional de Antropolo-
gía e Historia

México

Dirección de Archivos Esta-
tales

Centro de Información Docu-
mental de Archivos

Ministerio de Cultura

España

BIBLIOTECA "MANUEL OROZCO Y BERRA"

La historia de vida de la señora Carmen Dorronsoro de Rocas, se llevó a cabo en su domicilio particular. Pequeño y antiguo departamento situado en la Colonia Condesa, cuidadosamente arreglado, en el que destacan libreros repletos de libros, algunos óleos de gran calidad y un piano, todo con buen gusto y armonía.

Tras los usuales protestas diciendo que no tenía nada importante que comunicar, se prestó gustosa a la entrevista. Casi no fue necesario hacer pregunta alguna, pues habla torrencialmente y en ocasiones con gran exaltación, de manera atropellada. Veraz en casi todo, trata algunos temas con resabios y precaución.

Aunque bastante precaria su salud, su apariencia es buena, esmeradamente arreglada. Tiene desde hace varios años persistente sordera que suple en parte leyendo los labios.

MATILDE MANTECON

ANTECEDENTES

Datos biográficos (p. 1). Su familia (pp. 2, 3). Posición socioeconómica y política de su familia (pp. 3, 6, 7). La religión en su casa (pp. 6, 7). Queda huérfana (pp. 8, 9, 10, 11). Sus estudios (pp. 5, 12, 13, 14, 16, 17). Su aprendizaje de la política española (pp. 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 28). Cómo conoce a su marido (pp. 27-31). Viaje a Portugal (pp. 32, 33, 34). Su noviazgo (pp. 33, 34). Sus amistades (pp. 35, 36). Su boda (pp. 37-43).

REPUBLICA

La Revolución de Asturias (pp. 38, 45, 46). Su actuación en este movimiento cuando fue apresado su marido (pp. 45-66). Su vida de recién casada (pp. 43, 44). La "primera emigración", salen a la URSS; el viaje (pp. 67-70). Su vida allí (pp. 71, 72). Su trabajo (pp. 73-76). En 1936 regresan a España. Antecedentes de la guerra (pp. 77-85).

GUERRA CIVIL

Comienzo (pp. 86-89). Su estancia en Madrid durante los prime-

ros meses enferma de tifoidea (pp. 90-103). Trabaja como traductora del embajador ruso en España (pp. 104-117). Su vida en Barcelona al final de la guerra (pp. 118-134). Manda a su hija a la URSS y la lleva a París (pp. 135-137). Su entrevista con Picasso (pp. 138-142). Los últimos días en España (pp. 143-161).

EXILIO

Llegada a Francia (pp. 163-173). Su estancia en París (pp. 173-184). Se embarcan a Chile (pp. 185-194). Llegan a Chile (p. 195). Su vida allí (pp. 196-200). Viaja a Cuba (pp. 201-203). Llegada a México (pp. 203, 204). A la ciudad de México (pp. 205, 206). Vive con su hermano (p. 207). Sus casas en México (pp. 208, 209, 210, 213, 214, 215). Sus amistades (pp. 211, 212). Los médicos a los que acudió (pp. 215-218). Porqué no se nacionalizó (pp. 219, 220). Su relaciones con organismos españoles (pp. 222, 223), con el Partido Comunista de España (p. 238). Sus amigos (pp. 224-229). Sus primeros trabajos (pp. 229-232, 232-236). Trabajó en el Conservatorio como directora de la biblioteca (pp. 221, 222, 236, 237, 238, 246 o 251). La llegada de su hija de la URSS (pp. 239-243). Los colegios a los que fueron sus hijos (pp. 244, 245). Su concepto de refugiada (pp. 251-255). La muerte de Franco (pp. 255, 256). Vuelta a España (pp. 257-263). La reanudación de relaciones diplomáticas entre México y España (pp. 263-266).

PRIMERA ENTREVISTA REALIZADA CON LA SEÑORA CARMEN DORRONSORO DE ROCES, EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO, POR MATILDE MANTECON EL SEIS DE JUNIO DE 1980. PROGRAMA DE HISTORIA ORAL. PHO/10/59.

MM.- Eh, ¿cómo se llama usted, por favor?

CD.- Bueno, ¿mi nombre completo, como dicen aquí?

MM.- Correcto.

CD.- Carmen Dorronsoro de Rocés.

MM.- De Rocés.

CD.- Bueno.

MM.- ¿En dónde nació?

CD.- En Madrid.

MM.- España.

CD.- España, sí.

MM.- Eh, ¿cuándo?

CD.- En mil novecientos... pues no sé. Bueno, sí sé, te voy a mentir, pero es que juré otra cosa, así que te digo en 1909, pero no fue el nueve. Soy un poquito más... Es toy en la setente... en la setentona estoy ya.

MM.- [Risas].

CD.- Así que...

MM.- Eh, ¿cuántos hermanos fueron?

CD.- Pues que yo conociera fuimos dos, digo, dos y yo, tres, dos muchachos y yo, tres.

MM.- Ajá.

CD.- Yo era la más pequeña y mis dos hermanos mayores, Uno vino

aquí refugiado y murió, que tú lo conociste. Y otro mayor que murió en España, pero no... Bueno, ¿y qué importa to do eso? Murió en España porque era un muchacho enfermo del corazón, que tenía una lesión producida por aquella co sa que antes había, y ahora también, de las amígdalas que no se operan, un reuma infeccioso, que no se sabía entonces, y total que a los treinta y seis años murió.

MM.- ¡Ay! que joven.

CD.- Dejando seis hijos.

MM.- ¡Qué barbaridad! ¿Cómo se llamaban tus padres?

CD.- Mis padres, mi padre se llamaba Antonio Dorronsoro y mi ma dre se llamaba Pía Dorronsoro porque eran primos segundos, creo.

MM.- Ajá.

CD.- Por eso yo me llamo Dorronsoro y Dorronsoro.

MM.- Eh, ¿qué era tu padre?

CD.- Mi padre era ingeniero agrónomo. Y en Madrid ocupaba el cargo de profesor de... en la escuela de ingenieros agróno mos, creo que, no sé, de química orgánica o de química no sé cuantos, porque yo era muy chiquita cuando murió mi pa dre.

MM.- ¿De qué murió?

CD.- Pues según dicen, tuberculoso, dicen. Digo dicen, porque yo tenía ocho años, puede que no los cumpliera ¿verdad?, y entonces todo esto lo sé porque me lo han contado. Pero

a mí me parece, ahora en estos tiempos, me parece absurdo que mi padre muriera tuberculoso y mi madre también ¿verdad? cuando no tenían ningún aspecto, era un buen navarro, un buen comedor, buen bebedor, buen fumador ¿verdad? [risa] y todo, muy abierto ¿verdad? a los placeres de la vida y todo. Y bueno, yo no lo recuerdo enfermo ¿verdad? ni nada.

MM.- ¿Y tu madre, se dedicaba a alguna cosa?

CD.- Mi madre no, mi madre era... pues yo no le ví hacer, trabajar fuera de mi casa nunca. Leía mucho, era una mujer, bueno, una persona que se educó en un colegio en Francia de chica, por tanto pues era muy afrancesada, digamos en el sentido de que le gustaban mucho las costumbres francesas, leía mucho en francés y en español, tocaba muy bien el piano -mi padre tocaba bastante bien el violín también- y era no muy abierta así a muchas amistades, a unas pocas nada más. Pero pues yo no te digo que no hiciera algo en la casa, pero yo no me acuerdo francamente de haberla visto en la cocina nunca, ni nada. No le debía tener afición, lo mismo que yo.

MM.- Vivía rico.

CD.- No, pues vivía... no muy rico, porque fíjate que joven murió, a los seis años de mi padre murió. Creo qe no tenía ni cincuenta, o cincuenta y uno.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Y mi padre, por ahí también.

MM.- O sea que murieron muy jóvenes los dos.

CD.- Muy jóvenes, sí.

MM.- ¿Qué posición económica tenían?

CD.- Bueno. ¿Pues qué te diré yo? Yo en, en aquel tiempo yo no entendía muy bien eso de la burguesía y de la pequeña burguesía y de todas esas cosas. Un profesor de... ingeniero agrónomo ¿verdad?, pues era una categoría en España, digamos, pues, pues intelectualmente o culturalmente pues, eh, pues buena ¿verdad? Y en aquel tiempo me supongo que los sueldos serían una cosa de risa ahora, pero en fin, pues vivíamos bien. Y después, pues así mucho capital no creo que tuvieran porque... yo no me enteraba mucho de eso porque yo era muy chica, como te digo, y mis hermanos no me llegaron a contar mucho. Yo sé que tenía mi abuelo casas, pero que mi mamá... y mi a... el otro abuelo, el de mi papá, tenía negocio de vinos en Navarra, porque mi... los dos eran, eran oriundos de, de entre Navarra y Guipúzcoa, allí se llama la Muga, es decir, la frontera de Navarra y Guipúzcoa, un pueblecito que se llama Ataún. De allí eran, no ellos, pero mis abuelos, los de las dos partes ¿verdad? Bueno, entonces, pues sí, yo sé que mi mamá iba y cortaba el cupón; ya de eso me acuerdo yo cuando se quedó viuda, porque yo desde ese momento casi no fui al colegio, fíjate.

MM.- Eso te quería preguntar ¿Dón... cuándo fueron tus primeros

estudios y dónde?

CD.- Bueno, pues yo mis primeros estudios, que yo me acuerde, fueron, fueron en Madrid al colegio de San Luis de los Franceses, que era como si dijéramos la embajada de Francia en Madrid, porque, porque era un colegio... bueno, pues como el Liceo Francés aquí, que también había allí, pero claro, de monjas, era de monjas, completamente de monjas.

MM.- ¿Y eras tú muy chiquitica?

CD.- Pues yo era muy chiquita, porque allí hice la primera comunión ¿verdad? y allí iba yo cuando murió mi padre, que tenía ocho años. Y entonces, pues como ya nos acabábamos de mudar y cogía muy lejos el colegio de San Luis de los Franceses, me trasladaron al Santo Angel, un colegio también medio afrancesado, no tan puro francés como el otro, que había en el barrio de Argüelles, o sea en la calle de Ferraz, al lado de donde viven tus tíos.

MM.- ¡Hombre!

CD.- Precisamente. Y allí fui nada más un par de años porque al mismo tiempo ya tenía yo profesores en casa, porque ya no iba yo medio pensionista ni nada, por acompañar a mi mamá. Porque mi mamá, desde que murió mi papá, yo no la ví más que llorar.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Bueno, es lo que yo recuerdo ¿verdad?

MM.- Sí, el recuerdo...

CD.- Con una tristeza tremenda ¿verdad? y, y leyendo y se le...
No sé, yo la, yo la recuerdo siempre muy triste, hasta que murió.

MM.- Eh. ¿Se practicaba alguna religión?

CD.- Sí, católicos.

MM.- Muy católicos.

CD.- Sí. Mi padre a pesar de ser hombre y de ser una persona, como te digo, pues profesor y había estado en Alemania y... y bueno, no sé si conocía el alemán, el francés sí, desde luego ¿verdad?, pero era un católico practicante.

MM.- Ajá.

CD.- Y mi mamá por supuesto que también.

MM.- Por supuesto que también.

CD.- Sí. Y, a pesar de todo, mi padre era un hombre, en sus ideas, bastante progresista, en lo que yo recuerde y me han contado ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y mi madre también, en relación por ejemplo con mis tías, las hermanas de mi padre y así, de la otra familia, que se habían criado en Navarra, cerrados. Porque mi padre en realidad estudió en Madrid la carrera...

MM.- Era más abierto.

CD.- ... y entonces ya... luego fue profesor y tú comprenderás que aunque él... íbamos todos los veranos a Navarra y al País Vasco, pues vivíamos en Madrid ¿verdad?, y entonces pues...

Pero a pesar de todo él practicaba, él practicaba y era de alguna de esto de San Francisco de Paúl o no sé qué. Y no te quiero decir más que que murió como un valiente y un santo, igual. Porque, eso sí, tan pequeña que yo era y se me quedó grabado. Porque mi padre, que era muy joven, como te estoy diciendo, cuando murió, pues... Era yo muy pequeña, me trajeron de Estella, de Navarra, porque yo me había quedado allí para que no diera lata, y se despidió de todo el mundo: de mi madre, de mis hermanos, de mi hermano el mayor, de mi hermano José María, que murió aquí, y por fin de mí, y, y yo era muy pequeña y se me quedó grabado eso, algo, por que me impresionó mucho. Y luego se murió. Lo cual digo que es raro, digo, porque estas personas que hacen ellos alarcas de despedirse, a lo mejor luego no se mueren, quedan muy mal. Pero no, mi padre se murió ¿verdad?, o sea que estaba para morirse y efectivamente se murió.

MM.- Y era consciente de esto.

CD.- Consciente. Y yo me acuerdo de que... a mí eso no me han hablado mucho de ello, pero me acuerdo que, como es natural, pues lo vistieron con un hábito de la organización o de la congregación que él era muy afín, de los franciscanos o de los no sé, una cosa así. Eso es. O sea que eran católicos practicantes. Y mi mamá, pues, eh, si vas viendo, ella practicaba, desde luego ¿verdad?, pero tampoco era pues lo que decimos "mocha"* ¿verdad?, no sé si porque había leído mucho o

* Extremadamente religiosa.

porque había estado mucho en Francia o por lo que sea, o por su carácter ¿verdad? Era mucho menos que las cuñadas tuyas, o sea las hermanas de mi padre con las que yo, como quien dice, me crié, porque me quedé muy joven huérfana.

MM.- Ajá. ¿Y cuando se murieron tus padres qué, qué hiciste?

CD.- Pues cuando se murieron mis padres nosotros vivíamos en una casa en Madrid en la que nosotros vivíamos en el primer piso, y lo que era mi padrino -bueno sí, mi padrino, el primo de mi madre- vivía al lado, y más arriba vivían unos tíos, ella hermana de mi madre, sin hijos, y mi tío también profesor e ingeniero agrónomo de la Escuela de Agrónomos. Y entonces pues la casa nuestra era abajo ¿verdad? en el primer piso. Entonces, como cuando se murieron mis padres mis hermanos ya eran grandecitos, porque me llevaban algunos años ¿verdad?, y estaban, uno terminando la carrera, el mayor, y el otro, José María, pues iba a hacer el servicio militar, o por allí ¿verdad?, bueno, pues cuando murió ya mi madre, te estoy diciendo, no mi padre, pues entonces decidió la familia que se... que nos quedáramos con el mismo piso, con las mismas muchachas, pero yo como era una niña, según ellos ¿verdad?, tenía muchos peligros, entonces vivía en casa de mis tíos, arriba.

MM.- Ajá.

CD.- Es decir, dormía arriba y comía arriba. Pero como tenía que ser muy responsable -yo creo que eso a mí me ha influido mu

cho en toda mi vida - yo manejaba mi casa desde esa edad.

MM.- ¡Caray! Pobrecita ¿verdad?

CD.- Pobre y tan pobre. Porque ahora me acuerdo yo de cosas ¿ver
dad? absurdas, que no sé si tendré que agradecer a mi tía,
o tendré que...

MM.- Resignarte con ellas. [Risa].

CD.- Sí. Porque, bueno, cuando murió mi madre pues... eran ocho
y seis años, tendría yo catorce años ¿verdad? y era una ni-
ña, porque además era yo muy niña en mi modo de ser también
¿verdad? Bueno, pues, en el momento en que murió mi mamá
¿verdad? pues a mí me subieron a la casa de mis tíos. Allí
se velaban las... Bueno, te estoy contando unas cosas muy
fúnebres que no tienen importancia y además...

MM.- Sí, es tu vida.

CD.- No, bueno. Entonces resulta que pues, nada, se hizo el en-
tierro y yo me metí en un cuarto arriba y yo no quería ver
a nadie porque todo el mundo que llegaba decía: "Bueno, per
diste una mamá pero tu tía es como tu segunda mamá". Cosa
que a mí no sé por qué me repateaba ¿verdad?

MM.- Te indignó mucho.

CD.- No, eso nada, no quería yo saber. Entonces, me acuerdo de
un detalle que yo dije... cuándo yo, me parece a mí, no sé,
hubiera querido hacer eso con una persona a la que yo quie
ro, que era una niña, no sé... [si no se graba mejor]. Buen
o, pues mi tía dijo: "Bueno, hay que abrir el cuarto de

tu mamá -porque lo habían cerrado y lo habían sellado, porque también era tuberculosa, según decían- pero vas a ser tú".

MM.- ¡Que horror!, un poco macabro ¿no?

CD.- Así. Son cosas que te impresionan porque te acuerdas ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y entonces, claro, ella bajó conmigo ¿verdad?, se abrió el cuarto y se deshizo la cama y se repartieron las ropas y se limpió y todo eso, en mi presencia y mandando yo, lo cual a mí me causó un trauma fenomenal ¿verdad?

MM.- Me imagino. Bueno...

CD.- Y por allí adelante entonces me cantaron como quien dice la cartilla, me dijeron: "Bueno, tú eres muy niña pero tú te vas a hacer cargo de esta casa ¿verdad? Lo que quieras me preguntas, pero, pero en fin, yo voy a estar al tanto -mi tía ¿verdad?- Y tus hermanos, claro, son personas muy razonables y todo, pero, pero en fin". Entonces...

MM.- La responsable.

CD.- ... a mí me metieron la responsabilidad aquí en mi cabeza ¿verdad? Y a mí me parece que eso no sé si me habrá hecho bien, pero por otra parte creo que me ha hecho algo de daño porque me he creído siempre en la obligación de ser responsable ante lo que yo decida ¿verdad? y de hacer las cosas de una manera responsable y a mi modo de ver justa y

razonable y de verdad y seriamente. Y eso, la verdad, en la vida pues te crea problemas.

MM.- [Risas] Pero, pero a... para los demás es muy, muy bueno.

CD.- Pues, creo que no a la larga Matilde, porque ahora mismo todavía estoy resintiendo que cuando cuido un enfermo de mi familia parece que como que les doy bastante lata ¿verdad?, porque quiero, quiero que las cosas se cumplan como es debido, de que no se enfríe si no se tiene que enfriar, de que no se haga ninguna tontería, y entonces ya, ya se aburren un poco de mi responsabilidad, de mi exceso de celo, digamos ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Entonces algunas veces me sicoanalizo, como quien dice, a mí misma y digo: "Bueno Carmen, ¿de que te viene a tí esta cosa de creer que tienes esta obligación ante los demás?" Y tal vez sea por esa cosa, porque como ahora siempre se ven las cosas así ¿verdad?, mirando a que algún problema de niña y esas cosas. Claro que los tuve porque es natural, me quedé muy jovencita más* con mis hermanos [Ah, bueno, me tengo que acercar ¿no?, ya].

MM.- Este y, eh, a partir de la muerte de tu madre ¿fuiste a alguna escuela?

CD.- A partir de la muerte de mi madre creo que sí fui, porque me acuerdo que me iba a buscar mi hermano o un primo mío que vivía con nosotros, que vivió muy poco tiempo porque consi-

*Seguramente quiso decir nada más.

deraron pues que al fin era un muchacho ¿verdad y no era mi hermano.

MM.- Ajá.

CD.- Entonces [risa], entonces me acuerdo de que me iba a buscar al colegio, para que vin... viniera yo más segura, o mi hermano José María o mi primo Javier, que entonces los dos estudiaban en la Escuela de Agrónomos ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Eso duró como un año. Y después ya, ya yo creo que ya no fui al colegio, ya tenía yo profesora de inglés; una señorita que venía a pasear conmigo, en francés, porque estaba yo gordísima ¿verdad?

MM.- ¿Tú, gorda?

CD.- Gordísima. Y luego...

MM.- ¡Increíble!

CD.- ... eh, mis clases de piano y luego además iba al Instituto Francés a aprender mejor francés. Entonces esa fue la base de mi instrucción. Y la cultura general pues yo solita y con mis conversaciones con los hermanos y lo que yo leía ¿verdad? Pero yo no hice el bachillerato en España, el bachillerato que llamamos allí, porque había que ir al Instituto y allí había muchachos ¿verdad?

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Así que mira como era mi tía, sobre todo.

MM.- ¿Y cuántos años estudiaste piano?

CD.- Bueno, pues a partir de entonces... Yo había estudiado piano desde, desde, desde chiquita; es decir, aprendí las no-tas y las letras al mismo tiempo con una profesora de al lado de mi casa ¿verdad? Pero a partir de esos momentos, que, que yo estaba estudiando con un profesor así más o menos, pero sin examinarme ni nada, pues yo empecé a pensar mucho ese... esa tragedia de mi madre y todo a mí me hizo pensar mucho ¿verdad? y empecé a saber un poco lo que yo quería y lo que yo no quería y entonces pues decidí estudiar piano en serio. Bueno, entonces me apoyó mucho ese padrino mío que vivía al lado y mis hermanos, porque él era muy, muy musical, mi padrino era el presidente de la Sociedad Filarmónica y a travésde él yo había... bueno, había oído mucha música y él sabía que yo tenía mucha afición ¿verdad? Entonces, con la anuencia de él y de mi herma... de mis hermanos, empecé a estudiar un poco en serio. Porque mis tíos nunca quisieron, porque yo pensaba dar conciertos y para ellos eso era como, como... peor que una cupletista, peor, porque entonces cupletista también les parecía malísimo, cosa que no tiene por qué ser ¿verdad? Pero en fin, salir a un escenario, para la mentalidad de mis tíos navarros y toda esa cosa, era una cosa, vamos, que no, que no entraba en los cánones de una familia como es debido ¿verdad? Entonces, eso de dar conciertos, no les animaba nada mi pretensión. Pero, sin embargo, yo entonces estudié, pues no estudié muchos...

en serio; hice la carrera de un golpe en el Conservatorio y el último año lo estudié sólo en el Conservatorio y con otro profesor nuevo, mucho más exigente.

MM.- Ajá.

CD.- A eso me ayudó mucho mi amiga Rafaelita, a quien tú conoces.

MM.- ¿Qué Rafaelita?

CD.- Rafaelita, la hija de Machaquito el torero y sobrina de don Benito Pérez Galdós, bueno sobrina, sobrina na... nada de sobrina, pero ahijada le decían de don José Hurtado y de, de Pérez Galdós, porque la prohijaron ellos y la llevaron a vivir con ellos, entonces se crió con ellos, porque como parentesco no tenía ninguno ¿verdad? Se decían siempre padrino y ahijada, nada más.

MM.- ¿Y vivía con don Benito?

CD.- Sí, vivió hasta que murió don Benito, lo que pasa es que don Benito murió por entonces, o antes, por ahí. Y luego ya se quedó a vivir ella con, con su ahijado* don José Hurtado, ingeniero agrónomo, profesor de mi padre, por lo que tenía amistad con mi familia ¿verdad? Y que en realidad era el que mantenía en cierto modo a don Benito Pérez Galdós, aunque te parezca raro.

MM.- No, no, no.

CD.- Porque aunque sí ganó algo de dinero, don Benito tenía entre... lo que yo he leído después, porque en aquel tiempo

* Probablemente quiso decir padrino.

yo era muy chica y no, no, no, no me enteraba de muchas cosas. Pero don Benito tenía sus devaneos y se gastaba el poco dinero que, que ganaba, muy alegremente ¿verdad? y don José Hurtado es el que lo, lo sostenía en realidad, o sea su sobrino ¿verdad? Y Rafaelita vivía allí en ese ambiente.

MM.- Y ella estudiaba piano contigo.

CD.- Y ella estudiaba piano y para esa, para esa hora ya había hecho el concurso ella en el Conservatorio ha... había obtenido el primer premio y había o iba a dar un concierto ya, en la Filarmónica.

MM.- ¿Ella?

CD.- Ajá.

MM.- ¿Y lo dio?

CD.- Lo dio y fue un éxito. Bueno, pero entonces ya te voy a contar mejor la vida de Rafaelita, puede servir para una novela ¿no?

MM.- No, no, no.

CD.- No, porque quiero decirte que después ella ya no volvió a hacer nada, porque su padre en realidad se opuso a que ella diera conciertos, o sea el torero, Machaquito.

MM.- ¡Que barbaridad! no hay derecho.

CD.- Pues así es la cosa. Y por ahí te podría contar miles de anécdotas, pero entonces ya... Debías de ir a hablar con Rafaelita, pero quien sabe si ella quiera porque es una mujer un poco retraída ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Quien sabe.

MM.- Bueno. ¿Entonces, tú te examinaste?

CD.- Entonces me examiné de toda la carrera en un año ¿verdad?, hasta el sexto. Y después el último año lo hice sólo con dos concursos, el de piano y el de -allí llamábamos a la, a, al Conjuntos, que dicen aquí, es decir, a música de cá ma ra-, le decíamos música de salón, decían en el Conservatorio en España. Y hice también ese concurso porque me di vertía mucho y el profesor me quería mucho, y en los dos gané el primer premio.

MM.- ¡Hombre!

CD.- Sí, señora. Pues sí, yo andaba con trencitas y entonces pues tendría yo mis quince años... o puede que yo tuviera dieciseis.

MM.- Ajá.

CD.- Y entonces pues mi maestro que era una persona fantástica, que se llamaba Fernández Alberdi, el último que tuve ¿verdad?

MM.- Perdón ¿Fernández qué?

CD.- Fernández Alberdi, un maestrado ¿verdad?, ese sólo lo tuve dos años ya al final. Bueno, pues entonces era una persona muy, muy... ¿qué te diré yo?, muy poco amigable en el sentido de que no te animaba nada ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Yo comprendo cuán bueno era eso. Entonces lo único que me

dijo: "Muy bien, ahora está usted -porque así nos hablaban aunque fuéramos niños- en condiciones de empezar".

MM.- ¡Ah, caray!

CD.- Y tenía razón, lo he comprendido después. Bueno, a mí no me se de... desanimó eso. Pero entonces empecé a luchar por una beca a París a estudiar con Nadia Boulanger, o con otra, otro profesor connotado ¿no?, porque mi idea era volar, volar, volar, volar, pues huir un poco de esa cosa familiar que me ahogaba, y además pues yo comprendía, bueno, que ya en Madrid qué hacía estudiando ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Con la cosa de mis tíos. Pero claro, mis tíos hicieron todo lo posible porque yo no obtuviera ninguna beca ni, ni... y se me quitara de la cabeza el irme a París yo sola, y menos a Londres ¿verdad?

MM.- Dime una cosa. ¿En aquel tiempo, tú tenías alguna idea de la situación política de España?

CD.- Pues, te voy a decir una cosa...

MM.- De la dictadura de Primo de Rivera, por ejemplo.

CD.- Pues la dictadura de Primo de Rivera yo pues me acuerdo poco, pero no es porque yo no tuviera edad, yo creo, para acordarme, pero lo... pero yo era una niña bastante tontita en ese sentido, aunque dicen que no, quiero decirte, y, y me acuerdo... Yo no conocía todavía a Wences, mi marido...

MM.- Ajá.

CD.- ... entonces a través de mis hermanos era mi educación política, porque mi hermano Tomás, el mayor, aunque sí practicaba la religión católica -en el mínimo, pero la practicaba- era muy republicano y muy progresista.

MM.- Ajá.

CD.- Y no hay que decir que mi hermano José María mucho más ¿verdad? Bueno. Entonces ellos eran mis mentores ¿verdad? Entonces para mí eran los dos... primero que eran unas personas estupendas ¿verdad? Tú has tenido conocimiento con uno de ellos.

MM.- Me consta.

CD.- Bueno, pues el mayor era sensacional también, sino que otro carácter mucho más serio. Entonces ellos eran, aparte de que sí eran... el mayor era el presidente del consejo de familia del que yo era... vamos, me mandaba en todo ¿verdad?, en lo poco que había de intereses, de dinero, en todo, era como mi padre, la verdad. Bueno, entonces esa persona, mi hermano el mayor, pues sin ser nada avanzado, pues él iba al Ateneo a las conferencias y él estaba al tanto de las cosas ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Y entonces yo, por ellos, por ellos -porque mis tíos al revés, todo lo que no fuera ir a la iglesia era casi pecado ¿verdad?- pues por ellos un poco empecé a interesarme por la política. Y, y cuando lo de Primo de Rivera, pues sí, algo

me enteré y luego me enteré que... pero fíjate que manera tan tonta que te lo voy a decir: que fui a un, a una cena en el Ritz ¿verdad? con mi hermano, que me llevó por una cosa así rara ¿verdad?, y estaba Primo de Rivera en una mesa más allá, borracho.

MM.- ¡Hombre!

CD.- Sí, porque el señor bebía mucho; el padre, claro.

MM.- Sí, sí, claro.

CD.- El de la dictadura. Y entonces a mí me hizo aquello una impresión muy rara, porque era el jefe del... de España ¿no?, el dictador. Bueno. Pero era simpático.

MM.- A pesar de todo.

CD.- [Risa] Por otra parte, sí. No era un dictador, qué te diré yo, como Franco, que no traté pero que por todo lo que me han contado era... bueno. Era un dictador alegre y, y no tan cruel ni muchísimo menos ¿verdad?; nada, era una, una bendición. Entonces, eso fue. Pero me acuerdo que por estos tiempos que mi hermano estaba becado en París y yo fue primera vez que fui a París, me acuerdo porque es un detalle que esos que se te quedan y que no tiene importancia, que al volver, volvía yo junto con mi hermano y con Luis Lacasa -que habrás oído hablar de él porque ha sido amigo también tuyo ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Bueno, que también estaba en París, era en la época en que

estaban en París Buñuel y todos éstos, que a mí me fascinó ¿verdad?, porque yo era una niña pero aquel mundo a mí me fascinaba, como es natural ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Entonces, me acuerdo -fíjate, cosas se te quedan, extrañas- que al volver, en el tren que volvíamos, venían ellos hablando de una famosa huelga que había habido, que no me acuerdo qué huelga era ¿verdad?, pues sería el 17, o quien sabe cuando sería eso, no me acuerdo.

MM.- Eh, no, no, ya era mucho más adelante.

CD.- O la del veinti... no sé qué. Hubo una huelga o algo. Pero yo tan tonta era... y estaban hablando de la UGT y yo pregunté a Luis: "¿Oye, y qué es la UGT?". Y se puso furioso contra mí.

MM.- ¡Vaya!

CD.- Y dice: "Oye niña, ¿pero tú no sabes lo que es la UGT? Digo: "Pues no, la verdad no lo sé ¿verdad?".

MM.- Ni idea [risa].

CD.- "De la CNT también estáis hablando". Entonces él fue, fíjate qué cosa ¿no?, el que me explicó a grandes rasgos ¿verdad? que era una cosa sindical ¿verdad? y que era un movimiento muy fuerte en España. Y allí supe yo por primera vez que existía la UGT. De partidos no sabía nada, nada. A través de esto y de ellos, empecé a leer cosas de la revolución rusa y cosas... Una cosa que me impresionó mucho fue las car

tas de Lenin a su hermana, que son hermosísimas, no sé si las habrás leído.

MM.- No.

CD.- Y las cartas de Rosa Luxemburgo a Liebknecht ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Que me las dio mi hermano a leer, mi hermano José María. Ya en esta fecha ya mi hermano Tomás creo que ya no vivía. Bueno. Y aquello a mí me emocionó mucho. Y por allí empecé a leer, empecé a leer, empecé a leer y empecé, empecé a, a, a comprender muchas cosas que yo no había comprendido.

MM.- ¿Y con Primo de Rivera hijo, fundador de la Falange?

CD.- De ese no, no supe nada, no supe más que que se enamoraban mucho las chicas de él y que era muy guapo ¿verdad? Y conocí en cambio mucho a compañeros de él, porque por ejemplo Julio Ruiz de Alda, que como tú sabes y le habrás oído nombrar pues fue de la Falange ¿verdad?...

MM.- Ajá.

CD.- ...Pues era muy amigo la familia de nosotros, porque eran de Estella.

MM.- Ajá, también navarro.

CD.- Sí. Entonces quiere decirse que yo con el primero que volé cuando era una "peque", como decían en España ¿verdad?, una peque que ni tan peque, pero sí era una peque ¿verdad?, bueno, fue con Julio Ruiz de Alda, precisamente en una avioneta en Getafe o no sé donde. Y con Anzaldo, que era otro personaje

de la Falange que también era de Pamplona. Entonces con la familia Ruiz de Alda, que todos fueron... y tengo que decir que murieron como héroes ¿verdad?, bueno, pues claro, siempre había, había tenido amistad mi familia, porque son de Estella y aún ahora todavía continúo yo conociendo algo de los pormenores de la familia ¿verdad?, porque...

MM.- ¿Se hablaba vasco en tu casa?

CD.- No, pero mis padres sí sabían vasco, no así, no creo que lo supieran muy bien, pero algo, algo sí sabían. Y yo sé que ellos se podían desenvolver ¿verdad? en ese idioma por que cuando en verano íbamos al País Vasco y hacíamos alguna excursión, bueno, pues había una ocasión de conoce... Porque entonces en el País Vasco no es, no era como ahora, no sé, ni en Navarra, no se hablaba tanto el vasco a pesar de no ser no hace muchos años ¿verdad? Pero es que después, precisamente por la cosa ésta de, de, de, de que se les obligó a no hablar el vasco como una cosa represiva ¿verdad?, pues es cuando más han aprendido el vasco y cuando se ha enseñado vasco en las escuelas o pues a ocultis ¿verdad? Y ahora te ves sorprendida de que vas y hay escuelas de vasco y los niños saben vasco. En mis tiempos eso no tenía para nosotros mayor importancia, por lo menos en mi casa no la tenía.

MM.- Ajá.

CD.- En mi medio, no. Pero si sé que mi padre y mi madre pues de

bían de saber algo como para... Y en casa de sus padres claro que se hablaba vasco ¿verdad?, pero ellos no lo practicaban en casa, ni nada, no. Ni nos los enseñaron tampoco, más que cuatro o cinco bat bi iru, lau, ezkerrik asko, tonterías, pero nada.

MM.- [Risa].

CD.- Nada, nada, nada, nada.

MM.- Este, tú, claro, te ibas enterando de la crisis creciente de la monarquía.

CD.- Sí.

MM.- ¿Qué oías hablar?

CD.- Bueno, primero pues oía hablar de que... pues así mucho, como tal crisis, no. Fíjate que son las casualidades de la vida: en mi familia, que era muy complicada a fuerza de ser muy normal, muy corriente, había un pariente o algo así que fue relojero de palacio.

MM.- Ajá.

CD.- Te lo digo porque había hasta fracs que llevó en tiempos... tenía que ponerse un frac de terciopelo para ir.

MM.- Para dar las cuerdas.

CD.- Y otros parientes vascos, hijos de unos, de unos... pues caseros como decían allá ¿verdad?, conocidos de mis padres, que un día la reina Cristina -tú sabes que entonces veraneaban

en San Sebastián los reyes ¿verdad?- se lo llevó como de ayo, de niño, para educar.

MM.- Ajá.

CD.- Pues ese niño era para la familia nuestra como de la familia, porque era hijo de los caseros ¿comprendes? Entonces a través de él, a mí me divertía mucho que me contara cosas de palacio este señor, de todo eso. Y hasta he ido a la capilla de palacio ¿verdad? La capilla de palacio es cuando pasaban en un día determinado, que no me acuerdo cuál era del año, pues pasaban los reyes por las galerías del palacio, que aquello era como un procesión; pues claro, era muy divertido, para mí, que era una niña, pues aquello era fascinante, ver aquellos trajes y aquellas señoras y, y todo eso, me parecía muy divertido. Pero eso fue muy poco porque enseguida vino la... Bueno, aún llegué a ver a los reyes también en el Real. Pero de la, de la cosa política, entiéndeme, en mi casa yo creo que eran monárquicos los... mis padres ¿verdad? Mis tíos, que eran con los que yo convivía más, yo creo que también, porque les parecía que era lo del orden, como decían ellos ¿verdad? Y mis hermanos ya era completamente otra cosa diferente. Entonces yo oía las dos partes.

MM.- Las dos versiones.

CD.- Arriba, en casa de mis tíos, se respiraba pues, eh, el orden, la monarquía, El Debate que era el periódico de ellos y tal,

y que estábamos expuestos a una catástrofe y tal. Y abajo yo sabía que hasta se, se hacían reuniones más o menos... y allí abajo empecé a saber que existía el Partido Comunista ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Abajo, en casa de mis hermanos. O sea que yo no te podría saber muy bien eso de la crisis de la monarquía y eso, la verdad que no me enteré mucho. Yo me parece que me enteré de que por la guerra de Africa el rey estaba completamente desacreditado ¿verdad? Y incluso conozco a dos personas que murieron en la guerra de Africa, y la guerra de Africa era impopularísima en España. Y yo creía que la impopularidad y lo mal que lo había hecho el rey, era sobre todo a base de que no había podido resolver el problema de Africa, sino que era una sangría que llevaba a los jóvenes a morir ¿verdad? El problema económico de España, yo no tenía ni la menor idea, te lo digo francamente, ni sé si el rey lo hizo bien, si lo hizo mal, nada. Del problema represivo tampoco.

MM.- ¿Ni de la dictablanda de Berenguer ni nada de eso?

CD.- Pues eso fue... me he enterado casi después a través de mi marido, porque tú sabes que mi marido, pues, a mi marido lo, le quitaron la cátedra cuando Primo de Rivera.

MM.- Ajá.

CD.- Y es...

MM.- ¿Tú todavía no lo conocías?

CD.- No, yo no lo he conocido mientras fue profesor en Salamanca, que es donde él estaba de profesor cuando le quitaron la cátedra, Primo Rivera. Entonces ya él se vino a Madrid y empezó a hacer otro tipo de trabajos y esa cosa. Entonces, cuando Berenguer sé yo que le quisieron devolver la cátedra y no la quiso, no sé qué pasó. Y lo único que... De Berenguer la verdad es que yo no...

MM.- No quieres darme...

CD.- No, no. Yo, eh, pues era política en el sentido, cómo te voy a decir, de que una, una muchachita que tiene pues como una sed, le parece que debe haber una cosa de justicia en la gente ¿verdad? Yo planteaba problemas en mi casa de que por qué las criadas, por ejemplo en el día de Navidad, en lugar de estar con sus papás estaban allí sirviendo la mesa.

MM.- Ajá.

CD.- Lo cual me costaba algunos coscorriones o alguna cosa mal hecha ¿verdad? Y... pero eso, a la vida política no, porque yo no militaba en ninguna parte ni mis hermanos en realidad tampoco, que eran los que me, me normaban un poco la vida política; porque mis tíos, ni hablar ¿verdad?

MM.- ¿Y cuando la proclamación de la República tú te acuerdas?

CD.- Sí, eso sí me acuerdo un poco porque en ese, en ese momento estaba yo ya muy exaltada, segura... Te voy a decir un

poco por qué, porque todas las amigas eran al revés, eran unas señoritas cursilísimas ¿verdad?, muy guapas, adineradas ¿verdad?, y que yo iba con ellas porque a mi hermano le gustaban ¿verdad?, porque le gustaban todas las chicas guapas ¿verdad?

MM.- [Risa]. Claro.

CD.- Entonces, por enfrentarme con ellas, que me da... pues me parecían tanta tontería la que decían, y además porque era lo razonable ¿verdad? Entonces fue cuando yo ya me hice más amiga de mi cuñada Angelines, que en su casa se, se, se palpaba un ambiente, eh, mucho más republicano, puesto que su padre ya con la dictadura estuvo condenado a muerte. Y aunque yo las conocía desde chiquititas, pues nunca habíamos hablado de estos problemas. Pero cuando la República pues se puso la cosa muy candente, y a mí me tocó estar en Málaga pasando unas, una Semana Santa, cuando quemaron los conventos.

MM.- ¡Andale!

CD.- Y fue la última Semana Santa, antes de Franco ¿verdad?, que hubo procesiones, ésa, en la que a mí me tocó estar. Entonces tenías que vibrar a fuerzas ¿verdad?, aunque no te dejaran en casa, ya empezaba uno a rebelarse ¿verdad? y a que... querer ir a las manifestaciones y a querer ir a algún mitin y a querer ir a enterarse ¿verdad?

MM.- ¿Ya con la República?

CD.- Un poco, yo te lo voy a ser franca, un poco por snobismo si quieres ¿verdad?, por ir en contra de la corriente en la que yo me había movido, por ir un poco en* la corriente de todas aquellas niñas. Porque me acuerdo que cuando estábamos en Málaga, mi hermano y yo, cuando se recibió la noticia de que, de que habían perdido las derechas ¿no?, al go así, fíjate...

MM.- Ajá.

CD.- ... que había vendido colchones** para eso. Y a mí me faltó tiempo para una amiga mía, suavizado amiga ¿verdad?, po nerle un telegrama, pero de lo más tremendo ¿verdad?

MM.- ¡Hombre!

CD.- Cosa que creo que causó sensación y que dijeron: "¡Pero es ta niña! ¿qué se habrá creído?". Total, que aquello fue el comienzo de la terminación de mis relaciones de amistad con todas mis amigas de aquel tiempo, salvo algunas de verdadero cariño que me lo han seguido demostrando siempre ¿verdad?

MM.- ¿Cuándo conociste a tu marido, cuándo y cómo?

CD.- Pues mira, a mi marido lo conocí de una manera muy... bueno, no tonta. Yo a mi marido... la primera vez que oí hablar de, de Roces fue en mi casa, a mi hermano Tomás el que murió, porque estaban discutiendo lo que estaba discutiéndose en el Ateneo, que era la separación de la Iglesia y el Estado,

* Seguramente quiso decir contra.

** Así se escucha.

ya con Azaña ¿verdad?, y... no con Azaña en el poder, con Azaña en el Ateneo.

MM.- Ajá.

CD.- Entonces, Azaña no sé qué puesto tenía entonces, muy importante, pero no, todavía no era jefe del gobierno como fue después. Pero Azaña llevaba la voz cantante en el Ateneo de una fracción muy grandísima, como puedes comprender, porque él era una intelectual, sobre todo, Azaña ¿verdad? Bueno. Entonces yo presencié en mi casa, ya casado mi hermano mayor, una discusión que duró toda la noche, porque mi hermano el mayor decía que él estaba de acuerdo con Rocés. Y yo dije: "¿Quién es Rocés?" Dice: "Bueno, pues es un intelectual, profesor de Salamanca, echado de la cátedra ¿verdad?, y que, que está trabajando mucho en el Ateneo y que al... ha presentado una moción en contra de Azaña porque dice que debe de haber, que debe haber en la República liber... separación de la Iglesia y el Estado ¿no?"

MM.- Ajá.

CD.- Y Azaña no lo, no lo quería. Y entonces allí, a propósito de eso, se armó una discusión en mi casa con mi cuñada, que estaba de acuerdo en que no, que no debía haberla, la mujer de mi hermano el mayor ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Y yo escuché, escuché, escuché aquello, escuché todo, y fue la primera vez que oí hablar de Rocés, de que existía un se

ñor que se llamaba Rocés, porque yo no lo conocía de nada. Entonces, después empezó ese señor Rocés ¿verdad? a ser más amigo de mi hermano José María, el pequeño, y entonces pues me contaba ¿verdad? de, de la biblioteca que tenía ¿verdad?, de, de su apasionamiento, ya en aquel entonces, por el marxismo, de sus andanzas con Unamuno, y a mí todo aquello me, me, me, me interesaba por ser para mí una novedad, porque en mi círculo anterior no había habido nada de eso. Entonces empezó a venir a casa. Y me acuerdo de una vez, que te lo contaré como una anécdota estúpida, que yo veía en la casa muchos amigos de mi hermano, pero yo me iba a la cama, en parte porque mi hermano no quería que estuviera y en parte porque me consideraban entonces... la diferencia de cinco, seis o siete años.

MM.- Era muy notoria.

CD.- Pues entonces parecía que sí ¿verdad?, ahora pues nada ¿verdad? pero entonces pues sí, yo parecía muy jovencita y ellos ya eran unos señores con la carrera terminada y tal. Bueno. Entonces pues me fui a la cama y al rato viene y: "Oye, levántate a tocar el piano porque Rocés quiere oírte tocar el piano". Y dije: "Yo no, yo estoy durmiendo" "Oye, que..." Mi marido... mi hermano mandaba mucho en mí, como el otro también ¿verdad?, ya el otro se había casado y ya no vivía, ya vivíamos solos mi hermano el pequeño y yo, bueno, José María.

MM.- José María.

CD.- "¡Te levantes!". Digo: "¿Pero así?" "Pues así, aunque sea en camisón" Entonces fui y como niña bien mandada toqué, muy mal por cierto ¿verdad?, delante de Rocés, y me pareció un señor muy serio, muy raro, que...

MM.- [Risa]. No me digas.

CD.- Sí, porque dejó el sombrero -cosa que ya mi hermano ni otros muchachos no llevaban- en el paragüero, y el paraguas, y así como ahora se llevan ¿verdad? pero entonces no ¿verdad?, y hablaba en un tono, digo, pues no sé, a mí me pareció...

MM.- Muy doctoral. [Risa].

CD.- Pues sí, era un se... desde luego de "usted" ¿verdad? ni hablar. Y de "usted" le estuve llamando hasta unos quince, veinte días antes de casarnos.

MM.- ¡Qué cosa!

CD.- Y allí lo conocí [tose]. Después él empezó a venir y a querer hablar conmigo y entonces me dijo que si no me interesaba aprender alemán y le dije que sí. Y empezó a darme clases de alemán, lo cual pues servía para venir a mi casa casi diario. Pues entonces le ayudaba a corregir pruebas de los, de la Biblioteca Carlos Marx, que hizo Cenit en aquel tiempo.

MM.- Ajá.

CD.- Y hacer los índices. Hasta que en mi casa se escamaron, no mis hermanos, pero mis tíos, que vivían arriba. Y entonces

me mandaron a Portugal, a mí. Cosa que yo pedí, porque ya que no podía ir a Francia ni a Inglaterra [risa] yo quería ir a alguna parte sola, y lo único que conseguí fue Portugal porque allí vivía una hermana de mi profesora de inglés, que era inglesa, en un pueblecito inglés que hay en Portugal.

MM.- Ajá.

CD.- Y allí fui.

MM.- ¿Qué impresión te hizo salir sola...?

CD.- ¿Salir sola?

MM.- Sola a...

CD.- Pues me hizo una impresión excelente porque fíjate que...

MM.- ¿Ya, ya esto era con la República?

CD.- Sí, ya era con la República, claro, sí, ya era con la República. Pues es que fíjate, el porvenir era... Fui a la boda de mi hermano a Oviedo, que se casó con la que es mi cuñada y viuda de mi hermano, y de allí me fui sola a Galicia, primera vez que viajaba yo sola, bueno, una emoción para mí tremenda ¿verdad? Entonces la alternativa era o vivir con mis hermanos casados o irme sola, pues entonces preferí ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Entonces, mucha emoción. Conocí Galicia yo solita, vamos, no todo. Y de allí en tren llegué a Portugal a casa de unos señores desconocidos totalmente pero encantadores, gente donde lo he pasado... que es una de las épocas mejores de mi

vida.

MM.- ¿La de Portugal?

CD.- Sí.

MM.- ¿Te encantó?

CD.- Sí, porque es precioso Portugal, porque pues me encontré como el pez en el agua. Claro que políticamente nada ¿verdad? Allí, allí es donde vino Hitler, o sea que ese año fue...

MM.- Ajá.

CD.- ... estando yo en Portugal. Porque en la... en el grupo nuestro había un hitleriano, un muchacho.

MM.- ¡Vaya!

CD.- Entonces yo, entonces Rocés me empezó a escribir diariamente, cosa que a mí me extrañaba muchísimo.

MM.- ¿A Portugal?

CD.- Sí, para explicarme bien lo que era el fascismo.

MM.- [Risa]. Para que no te fueras a confundir.

CD.- Sí, y entonces yo a aquel hitleriano le traía, con las cartas de Rocés ¿verdad?, le traía unas discusiones. Era un muchacho, pues uno de éstos SS sería después ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Ya no lo he vuelto a ver más, claro. Pero pues ahí es donde... Bueno, y entonces, pues al poco tiempo de venir... Yo me quería quedar en Portugal a vivir, y a vivir mi vida,

como dicen ahora ¿verdad?, porque allí estaba tocando el pi no mucho, ya me habían puesto una cosa para ir a dar unos conciertos, estaba aprendiendo muy bien inglés porque en la casa se hablaba inglés y me daban clase, y porque primera vez en mi vida que estaba sola y me podía bañar como quisiera yo en la playa, porque era una playa preciosa, una maravilla ¿verdad? Pero tengo que decir que tanto escribirme Roces, tanto escribirme Roces, tanto escribirme Roces, y deciirme que teníamos que hacer muchas cosas juntos en España y trabajar mucho y que, y que... ya me empezó a meter por Carlos Marx y por eso, que yo no entendía nada, pero en fin...

MM.- [Inaudible].

CD.- ... me fascinaba esa cosa ¿verdad? Pues, y mis, mi familia que también quiso que volviera, y no sé, no estuve más que dos, tres meses, nada más.

MM.- Ajá.

CD.- Y volví.

MM.- Volviste. Y entonces, a tu regreso a España...

CD.- Pues a mi regreso a España la cosa ya estaba algo movidita ¿verdad? políticamente.

MM.- Por los, todos los...

CD.- Y Roces era el que me, el que me, el que me... bueno, si me venía a ver o eso pues hablábamos de política. Entonces ya me enteré mucho del Partido Comunista, me enteré de los que entonces lo mandaban, que no eran los de ahora ni los del

medio sino que eran otras gentes ¿verdad?, me enteré de que había Partido Socialista, me enteré de la Internacional Socialista, me enteré de lo que era la Tercera Internacional, la Cuarta, y todas esas cosas que yo no tenía ni idea; más o menos tenía, pero muy vaga ¿verdad? Y cada vez me iba interesando más la cosa de la revolución y la revolución rusa y, y luego los movimientos en Alemania que fueron tremendos ¿verdad? Porque mi marido ahí estaba un, una vez cuando hubo un movimiento en Alemania, estaba becado en Alemania, el que es ahora mi marido. Entonces pues todo aquello a mí, a mí me interesaba; ya te digo, no sé, tengo que decir francamente, no sé si porque verdaderamente me interesaba mucho o por un poquito de snobismo, de ser muy diferente a lo que yo había vivido de niña...

MM.- De toda tu vida.

CD.- ... y de, y de adolescente digamos.

MM.- Eh, eh, de tus hermanos o de los amigos de tus hermanos, oíste hablar algo de, obviamente, de Unamuno...

CD.- Sí.

MM.- ... de Ortega y Gasset...

CD.- Sí, mira...

MM.- ... del Krausismo...

CD.- Sí, un poco.

MM.- ... de la Residencia de Estudiantes...

CD.- Sí, claro, mi marido estaba en la Residencia de Estudiantes.

Y yo debía haber ido a la Residencia de Señoritas pero como mis tíos consideraron que era una cosa muy... pues sí era, claro, en aquel entonces en España estaba considerado como una cosa, digamos, avanzada ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Pues claro que no era de monjas ni mucho menos, pues no fui. Pero, pero yo conocí a, empecé a conocer a todos los amigos de mi hermano, que eran pues García Lorca, Lacasa, éstos, todo ese grupo, y empecé a ir, aunque sea con él ¿verdad?, a las tertulias de ellos algún día. Y entonces, ellos, todos estaban en la Residencia, más o menos, algunos, los que no... bueno, mi hermano no, pero estaba... y allí estaba también Wences ¿verdad?

MM.- ¿En la Residencia?

CD.- Pero yo no lo conocí como residente. Y entonces empecé a ir a la Residencia, a los conciertos que había, que había cosas muy a... muy, muy buenas, bastante interesantes y... Pero de Krausismo no, de eso, de eso yo no oí hablar, de Krausismo... y eso ha sido ya después que he oído hablar, pero entonces no. Era todo esto un poco... verdadero, pero un poco, pues no sé cómo decirte, un poco, todo eso era un poco snobismo; era Bergamín, era, era, pues era, pues sí, Ortega ¿verdad? Por otra parte tenía yo un poco la referencia de casa de Rafaelita, que todavía vivía su padrino, en donde allí se hacía la tertulia de Marañón, Pérez de Ayala,

Ortega y Gasset, todos esos que eran el grupo digamos, no sé cómo lo llamaban en España, anteriores claro a mi hermano, pero en fin, que ya eran los que empezaron a propugnar por las cosas de avanzada y por la República y todas estas cosas ¿me entiendes?

MM.- Ajá.

CD.- Pero yo todo esto lo oía, la verdad, sin profundizar porque no, no tenía yo base para, para eso. Yo, eh, estaba un poco asombrada ¿no? de todas estas.... interesándome muchísimo pero un poco asombrada. Y tampoco tenía tiempo de leer, ni me puse a estudiar como una loca, ni me puse a militar en ningún partido, nada más que todo era una cosa así, que me venía muy bien, que yo la sentía muy muy, pero, pero vaya, que no estaba yo capacitada, la mera verdad, no estaba capacitada para... ni, ni tenía yo... Si acaso tenía algo de idea era para dedicarme al piano, cosa que no se me hizo.

MM.- ¿Cuándo te casaste?

CD.- Pues, me casé...

MM.- [Tose].

CD.- No me acuerdo. Pues bueno, mi hija tiene ahora cuarenta y seis años ¿no es cierto? y la tuve al año de casarme, así que pues hace cuarenta y siete años ¿cuánto hace? en el cuarenta...

MM.- A ver...

CD.- ... recién venida a la República ¿no?

MM.- Yo creo, espérame tantito.

CD.- Pero esto que te estoy contando ya era...

MM.- En el 33, te casas.

CD.- Pues sí, dos años después de venir la República.

MM.- Ajá, te casaste en el 33.

CD.- Pues sí, porque ya te digo, la Niushca tiene cuarenta y seis
¿no?

MM.- Ajá.

CD.- Y, y la tuve al año de casarme, entonces yo me casé en el,
en el 45 ¿no?

MM.- No.

CD.- Digo, esto...

MM.- En el 33.

CD.- Eso es, hace cuarenta y cinco años.

MM.- ¿Tuviste alguna idea, ya creo que casada, de la sublevación
de Asturias, de los mineros de Asturias?

CD.- Sí, esto tuve muchísima, esa la viví completamente, ya estaba
yo muy... Empezando para decirte que para casarme pues, eh,
se formó un lío muy grande en mi casa.

MM.- ¿Por qué?

CD.- Bueno, eso ya lo sabes, pero en fin... Bueno, pues, pues por-
que, eh, bueno, yo pues comprendía que, que era lo natural, pe-
ro, pero nunca pensé que se iba a armar un lío tan gordo por-
que el que era mi novio -que fue novio un mes, novio, novio,
lo que se dice novio ¿verdad?- pues le pareciera absurdo ca-

sarse por la iglesia ¿verdad?

MM.- Y en aquel tiempo en España...

CD.- Y en aquel tiempo en España y sobre todo en mi familia.

MM.- Era terrible.

CD.- Salvo mis hermanos, pero incluso mi hermano el mayor no, no estuvo de acuerdo, regañó conmigo ¿verdad? Porque él decía que no creía que yo tuviera, que el... bueno, que la cosa nuestra fuera tan profunda como para que yo diera... entonces se llamaba eso dar una batalla, imagínate. Ahora esto resulta ridículo, todo esto ¿verdad?, pero en el...

MM.- No, no, no.

CD.- ... ambiente que yo me desenvolvía y, y la familia como era y todo, pues aquello fue dar una batalla [risa], una batalla con muy pocos aliados, porque como aliados, aliados, en mi boda de civil que fue... Que yo decía después: "Bueno, pues en realidad, si yo lo que estoy de acuerdo en que pues para casarse no hace falta hacer boato ni nada y a mí..." He ido a muchas bodas de mucho abolengo, en los Jerónimos y todo, y siempre decía yo: "¡Qué estupidez más grande!" ¿Verdad?, aunque era niña. Pero quiero decirte que decía yo: "Bueno, pues esto también tiene su boato". O sea que fuimos a un juzgado donde había un escenario, donde había dos púlpitos, donde había mis testigos y los testigos de mi marido, y un discurso, bueno, como aquí lo hacen...

MM.- ¿Quiénes fueron los testigos?

CD.- Pues yo no tuve más testigos que Carlos Montilla, ingeniero agrónomo, y una persona muy connotada en la política española, una persona excelentísima...

MM.- Perdón, ¿Carlos qué?

CD.- Montilla.

MM.- Ajá.

CD.- Tan querido como, como, bueno, pues como mi padre, casi iba a decir ¿verdad? Y, y, y, y este, el padre de Angelines, mi cuñada, creo que fue testigo, que ya había salido de presiones militares por entonces, porque estuvo después de lo de Asturias... no, lo de Asturias fue después, ya casada. Bueno, y el doctor Planelles, que murió en la URSS.

MM.- Ajá.

CD.- Un médico bastante... bueno, en aquel momento afamado en España porque era un médico joven y muy avanzado en, en sus laboratorios y sus cosas. Y ya no fue nadie más, más que ellos, mis hermanos y mi amiga Rafaelita, en cuya, en cuya casa pasé la última noche antes de irme a casar, porque en mi casa ya no se podía estar.

MM.- ¿No te admitían ya?

CD.- Es que era tanta complicación. Yo subí a decirle a mis tíos: "Por fin, me caso mañana". Y ya lo que pasó, el pandemonium que pasó en esa casa, Matilde, que te daba risa, fue tan como... tan emocionante para mí, que me puse a llorar como una loca porque, claro, pues yo en aquellos días...

MM.- ¿Qué te dijeron?

CD.- Bueno, a mi tío le dio un síncope y mi tía se puso a gritar como una bárbara y diciendo que...

MM.- Ah, ¡que barbaridad!

CD.- ... "Si te viera tu madre, que te estará viendo, que te es tará viendo desde el cielo...". Y, bueno, unas cosas tremendas ¿verdad?

MM.- Horripilantes.

CD.- Tremendas. Entonces una, una amiga, buena amiga, me agarró y me bajó para mi casa y como es natural, es decir para el de partamento de nosotros ¿verdad?, y como es natural pues yo aquella noche ya no me podía quedar allí ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Porque mi hermano que no estaba ni a favor ni en contra, na da más decía: "A mí no me metas en líos -mi hermano José María-...

MM.- El no quería.

CD.- ... haz lo que quieras". Le dije: "Yo me voy a casa de Ra faelita y allí ya tengo mi ropa y todo y mañana..." "Pues haz lo que quieras".

MM.- ¿Y por parte de Wences quiénes fueron los testigos?

CD.- Por parte de Wences fueron nada más... él no quiso nada, no quiso decírselo a nadie, nosotros no tuvimos ni un regalo de bodas; miento, tuve tres.

MM.- ¡Ah, caray!

CD.- Tres, tres, tres.

MM.- ¿De quiénes?

CD.- Tres regalos de boda. Uno de Carlos Montilla, otro de Planelles y otro de sus padres o no sé ¿verdad?

MM.- Algo por el estilo.

CD.- Ya, ya... Pues creo que no fueron más que sus padres porque sus padres sí accedieron, eran unas personas muy católicas, practicantes, pero les pareció que si su hijo hacía eso era mucho mejor que cambiarse la chaqueta.

MM.- Claro.

CD.- Porque habían visto ellos, pues, una persona que en un mitin dijo no sé qué y todo el mundo se quitó la chaqueta. Esto te lo digo porque me lo contaban a mí, porque yo les decía que, bueno, que no comprendía como ellos no eran como mi familia ¿verdad?, que los alababa muchísimo porque si eran tan religiosos y tan católicos ¿verdad? "Ah -pues decían-bueno, pero mi hijo es una persona que sabemos que es una persona excelente, además que él sabe mucho, que si ha practicado esas ideas -aunque no estaba entonces en ningún partido todavía mi marido ¿verdad?- pues bueno, pues debe ser consecuente ¿no?...

MM.- Claro.

CD.- ... debe ser consecuente y sería una falsedad...". Lo cual me parecía una postura muy inteligente la de mis suegros ¿verdad? Pero por eso ellos fueron a la boda.

MM.- Ajá.

CD.- Y Planelles hizo de testigo doble, porque yo a Planelles lo conocí por mi... por el que iba a ser mi marido, era amigo de él.

MM.- Bueno. ¿Qué hacía entonces Wences?

CD.- Bueno, pues entonces Wences hacía... pues no tenía la cátedra ¿verdad?, no estaba dando clase, se dedicaba a las ediciones éstas de... hizo la biblioteca Carlos Marx.

MM.- Ajá.

CD.- Que la hizo una, una editorial Cenit, que tú habrás visto por ahí algún libro, a lo mejor, que fueron unos cuantos tomos bastante... que fue lo primero como quien dice que se publicó así en serie en España. Luego hacía, hacía unos libros que se publicaron de Derecho Romano -porque era de lo que él era profesor ¿verdad? en realidad, y su especialidad- en otra editorial y por lo cual cobraba algo ¿verdad?, en la editorial, otra editorial en España que había, que no me acuerdo. Y ya, no teníamos un real.

MM.- ¿Y tú qué tipo de vida hacías?

CD.- Bueno, pues...

MM.- Enseguida de casarte.

CD.- Pues mira, yo la vida que hacía era ya completamente entregada a los problemas políticos ¿verdad? Pero la cosa fue que yo enseguida me quedé embarazada.

MM.- Ajá.

CD.- Y entonces... pero con todo y eso del embarazo ¿verdad? yo he ido a, a reuniones y... Ah, yo era una ferviente, tremendamente admiradora de la URSS y, eh, y militaba en una sociedad de amigos de la URSS.

MM.- ¿Y por qué?

MD.- Pues porque me fascinó la Revolución Rusa y me fascinó la, la cosa de Lenin, y me fascinaron... la música rusa me fascinaba ¿verdad?, y entonces tenía yo un grupo que hacíamos música y estábamos al tanto de toda la música rusa, de las canciones rusas, porque de verdad que eran muy bellas, pero además había algo ¿verdad?

MM.- ¿Y de la literatura rusa?

CD.- Y de la literatura rusa. Entonces ya, como ya no tenía a mis tíos, ya podía leer a Dostoievsky, ya podía leer a todo el mundo ¿verdad?, ya podía leer a Gorki, ya podía leer a todos, y a mí me parecían unos, unas, unas personas fantásticas ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Entonces ya estaba yo muy encampanada por allí ¿verdad? Pero claro, como enseguida tuve mi niña y enseguida vino lo de octubre.

MM.- Bueno, y...

CD.- Porque claro, pues esto fue el treinta y... ¿qué?

MM.- 34.

CD.- El 34 fue lo de octubre.

MM.- Entonces, eh, ¿por qué dices que estuviste, eh, muy en con tacto con lo de los mineros asturianos?

CD.- Bueno, pues porque, porque en el año ese 34 cuando fue la Revolución digamos de Asturias ¿verdad?

MM.- Sí.

CD.- Pues primero ya estábamos oyendo hablar mucho de como estaban las cosas, ya estaban muy complicadas en España ¿verdad? y tal y cual. Pero sin embargo, como mi marido no militaba todavía en ningún partido, nada más que era un intelectual que... no estaba al servicio, pero que en fin, digamos, que estaba muy conectado con, digamos, con el Partido Comunista o con la gente más avanzada de España ¿verdad? pero no militaba en ningún partido, pues nos fuimos a veranear.

MM.- Ajá.

CD.- Aquel verano.

MM.- ¿A dónde?

CD.- A La Robla, porque sus padres ya vivían en León porque el clima de Asturias no les sentaba bien. Y La Robla es un pueblecito que hay entre León y Asturias.

MM.- Ajá.

CD.- Que es muy buen clima, reseco pero es fresco, y allí tenían una casita y vivían. Entonces pensábamos ir a Asturias como fuimos... no, no fuimos, habíamos ido el año anterior, pensábamos ir a Asturias a la playa. Pero primero íbamos a La Robla con sus padres, un mes o lo que sea ¿no? Enton

ces fuimos, y estando en La Robla, aunque alguna noticia teníamos, pero como te digo, como mi marido no militaba ni en el Partido Socialista ni en el Partido Comunista, por entonces, pues la verdad es que no tuvo él ningún mandato de nadie ni, ni tuvo nada. Pero sí había estado en Asturias dando una conferencia a los mineros, porque hacía divulgación, digamos marxista ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Había estado el año anterior y con frecuencia, ya lo conocían, lo conocían. Entonces un buen día, así como te lo estoy contando, uno de nuestros paseos era la estación del ferrocarril, entonces dijeron: "No hay, no hay, no hay trenes de Asturias". Entonces mi marido se alarmó muchísimo.

MM.- Dijo: "¿Qué pasó?"

CD.- Entonces fuimos para la estación y preguntamos, porque claro conocíamos a todo el mundo ¿no? Entonces nos explicaron: "En Asturias está pasando esto, y lo que sí van a venir son trenes de soldados gallegos hasta Asturias". Era la República, Matilde ¿eh?, era la República.

MM.- Una especie de ensayo de guerra civil.

CD.- Entonces, pues entonces mi marido -pues yo no sé si estará bien que lo cuente o no, pero en fin-...

MM.- Cuéntalo.

CD.- [Risa]... entonces mi marido decidió que él no podía estar-se quieto en La Robla mientras no sabía lo que estaba pasando

en Asturias con sus maestros, con sus amigos, con sus mineros y con su gente, y como no había trenes se fue andando.

MM.- ¡Caray!

CD.- Pero sin decir nada a nadie más que a mí, me dijo: "Ahora mismo me voy". Yo, como ya dos veces le he dicho, en, en sentido heroico -tonto ¿verdad?, porque ahora puede ser que...- le dije: "Pues haz lo que creas que es tu deber". Y me quedé yo con la niña.

MM.- Que era chiquitísima.

CD.- Chiquitísima. Y sus padres que no sabían nada, hasta que después se los tuve que decir.

MM.- Claro.

CD.- Y dije: "Dijo adios y se fue, así". ¿Verdad?

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Como era un gran andarín. Yo no supe si lo volvería a ver o no lo volvería a ver, porque la verdad es que fue un poco de locura ¿verdad? Pero claro, no había otro medio, o se iba andando o no se iba, no había otro porque nadie lo quería llevar en automóvil, ni nosotros teníamos automóvil, ni dejaban pasar, porque ya nos dijeron que estaban allí las tropas y que no. Bueno, al cabo de ocho días, -yo no supe nada de él- al cabo de ocho días o diez, una noche se apareció medio maltrecho, maltrechísimo, andando otra vez.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- De vuelta, y dijo: "En este momento me tengo que ir a Madrid

porque yo quiero contarle al gobierno lo que está pasando en Asturias porque yo creo que no se han enterado". Entonces: "Vámonos". Entonces allí fue la, la, la, la cosa complicada, no podíamos llevar la niña porque en esa situación...

MM.- No era lógico.

CD.- Bueno, había que explicarle a sus padres, que nunca estaban de acuerdo aunque aceptaban todo lo que su hijo dijera; ellos nunca estaban de acuerdo en que se metiera en líos, pero en fin. Por fin conseguimos un auto que nos llevó a León, es decir un poco más allá ¿verdad?, porque es que está bamos justo en el, en el lugar así más crítico ¿no?, no en Asturias, pero bueno. Y allí tomamos un tren y llegamos a Madrid los dos ¿verdad? Llegamos a Madrid con la cosa de que allí nos enteramos que mi, que al padre de mi... o sea al suegro de mi mar... de mi hermano, estaba en la ca... es taba copado en la fábrica, que le habían matado la criada y después... eso eran los obreros que porque no se puso a su lado, con lo mineros, le tiraron tiros, y cuando se aca bó aquello el gobierno republicano lo metió a la cárcel.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Y le dijo: "Ni habla de...".

MM.- Claro, fue la serie de gobiernos reaccionarios de la República.

CD.- Por eso te digo, Matilde, claro que no tiene nada que ver

con esto, ni importa, que a mí aquello de la bandera y to
do eso se me quitó ¿verdad?

MM.- Pues sí.

CD.- Y sin embargo sigo amando la República y pienso que ojalá
y viniera una República y lo que tú quieras.

MM.- [Tose].

CD.- Pero vamos, yo no soy, no puedo ser fanática con aquella
República, con aquella no, con otra puede ser, pero con
aquella no ¿verdad?, porque hicieron muchas tonterías, esa
es la verdad. Y yo lo sufrí en mi propia carne. Así que bue
no, pues eso, eso no tiene nada que ver, ni tiene importancia
¿verdad?. Pero con aquella no, porque no. Bueno, pues
el caso es que fuimos para Madrid y efectivamente fue a ver
al presidente de la República, que no era Azaña, era Alcalá
Zamora.

MM.- Ajá.

CD.- Porque todavía no había venido Azaña ¿verdad?

MM.- Todavía no.

CD.- No. Entonces pues él le dijo: "Esto está pasando, ¿uste-
des lo saben o no?". Y la verdad es que no sabían mucho
¿verdad? Vamos, sí sabían pero no creían que era tan fuerte
la cosa. "Entonces yo creo que tienen ustedes obligación
¿verdad? de poner remedio a esto de otra manera, no a tiros
contra los mineros, como están muriendo allí todos ¿verdad?".

MM.- ¡Que horror!

CD.- Bueno. Entonces efectivamente, a los pocos días de esto, a mi marido lo llevaron a la cárcel.

MM.- ¿En Madrid?

CD.- En Madrid, ya.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Entonces, a los pocos días de estar en la cárcel tuvo la tontería de que lo soltaron y vino a casa, aunque los amigos íntimos, más conocedores que él de estas, de estas situaciones ¿verdad?, le dijeron: "No vayas a tu casa". Pero él dice que se quería bañar [risa]. Entonces, pues vino a casa y entonces. lo vinieron a buscar de parte de Dobal, el tirano de Asturias, que era como Franco o peor.

MM.- ¿Dobal?

CD.- Dobal, el jefe de la guardia civil creo que era, no me hagas caso, algo así.

MM.- Ajá.

CD.- Entonces se lo llevaron delante de mí, esposado, a Asturias.

MM.- ¡Caray!

CD.- A una celda donde acababan de matar a un periodista la noche anterior. No te creas que te estoy contando cuentos, esto es la pura verdad.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- En el año 34, con la República. Entonces resulta que él se fue y yo me quedé con mi niña en mi casa, sola y mi alma ¿verdad?

MM.- Sin saber el destino, ni qué pasaba.

CD.- Lo único que me, me permitieron, ir a la estación del Norte, porque ellos se lo llevaron, que irían en el tren con la guardia civil, en el tren de no sé cuando, y que yo le llevara allí, pues él me dijo: "Llévame la máquina de escribir". Fíjate, todavía entonces la gente era más tonta ¿verdad?

MM.- [Risa].

CD.- "La máquina de escribir y una máquina de afeitar". "Lo de la máquina de afeitar nos la entregará a nosotros", dijo, dijeron los guardias. "Bueno, muy bien". Y yo fui a la estación del Norte con mi máquina de escribir y me dijo: "Y llévame el libro que estoy ahora trabajando sobre él -que era El Capital".

MM.- No me digas.

CD.- Y con El Capital, la máquina de escribir y la máquina de afeitar y una pijama ¿verdad?, bueno, y una muda, porque no le permitían llevar nada, fui a la estación del Norte y allí lo dejé con la guardia civil y, y eso. Que le preguntaron: "¿Y ese libro?". "Es un libro de filosofía alemana". Claro, estaba en alemán ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Ya. Y ahí se fue y yo me fui para mi casa. Me decían: "Ten cuidado que te estarán siguiendo". Pues yo la verdad era muy... todo lo cobarde que soy ahora, no tenía miedo. Total, que pues allá fue a la cárcel ¿verdad?, es decir, no fue

a la cárcel hasta después, por fortuna fue bastante pronto*. Pero entonces, como comprenderás, yo ya me ví metida en, en todo, no sé si porque, porque me tenía que verme o por, porque me nacía aquello o por...

MM.- O porque ni modo.

CD.- ... o por lo que sea.

MM.- Por el destino.

CD.- Pues sí, porque esa es la verdad, porque mucho te arrolla el ambiente; claro que tus convicciones... sí las tienes. Yo desde chiquita, digo que era una persona, decían que muy rebelde. Era rebelde en el sentido de... "¿Y qué te has confesado?". "Yo, que no creo", decía, por ejemplo "Oye, ¿por qué?". "Porque hay que confesarse la verdad ¿no?". "¿Y te han convencido?". "Pues no mucho, a ver para la próxima vez". Eso yo era muy chiquita, y de eso me acuerdo. Porque yo decía que había que decir la verdad.

MM.- Claro.

CD.- Porque yo empecé a dejar de creer cuando se murió mi mamá.

MM.- Que te pareció una injusticia.

CD.- Me pareció una injusticia. Y había pedido tanto, Matilde, tanto, tanto, y había hecho tantos ruegos, novenas, rosarios...

MM.- Sacríficos.

CD.- ... sacrificios. Tanto hincarme, tanto hincarme y nada. Y tan joven y morirse así delante de mí, así. Vamos, eso me pareció que era impropio.

*Así lo dice.

MM.- El colmo, vamos. [Risa].

CD.- Entonces pensé que no había justicia divina ni nada. Bueno. Entonces, total, que así me metí del... en el... me metí en el lío, claro, en Asturias, con un ambiente... tú comprenderás que aunque yo era de origen señoritín, digamos, ¿verdad?...

MM.- Claro.

CD.- ... de la calse media acomodada, si tú te ves entre unas bravas mujeres de mineros, unas mujeres fenomenales que no le tienen miedo a nada ¿verdad?, tú no te puedes poner a llorar ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Porque no te sale además ¿no? Y entonces ahí me tenías a mí más valiente que el Cid Campeador, cuando yo tengo miedo a un ratón ¿verdad?

MM.- Eh, ¿tú fuiste a Asturias también?

CD.- Sí, claro. Entonces, a los pocos días de irse él ¿verdad?, como siempre pasa aun en las situaciones más complicadas, yo recibí un billetito de él, un, una, una, unas líneas, por un señor que vino y no se dio ni a conocer y nunca supe quién era, porque siempre hay algo ¿no? Y entonces decía: "Ven, estoy en los separos, procura que me saquen de aquí y, y llama..." en un chigre, que llaman allí, que es una taberna, que estaba del otro lado de la, de la, de la... no era la cárcel, era lo peor, eso que llaman, en donde los llevan a primera... bueno, la, la Dirección de Seguridad ¿ver-

dad?, donde estaba Dobal. Entonces, como comprenderás, yo agarré a mi niña, la situé en casa de mi hermano con una prima de Wences para que la cuidara, porque ya mi muchacha ya no quería estar en tanto lío ¿verdad?; ya veía yo que mi casa se la iba a llevar al garete. Y entonces yo me agarré el tren y me fui a Asturias. Y ese fue el primer viaje de los muchos que hice, porque duró un año.

MM.- Estuvo un año, eh, hasta el 35.

CD.- Pues sí, un poquito menos de un año.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Entonces ya me convertí yo en una activista tremenda sin tener nada, eh, que me lo mandara ¿verdad?, ni partido ni nada. Entonces este señor se puso en la, eh, en la cárcel a hacer un trabajo tremendo ¿verdad? con aquella maquinita, porque creían que era un santo, hasta que lo descubrieron, y yo misma lo ví sacarlo esposado, casi pegándole, para una cárcel de castigo con otros. Pero ¿cómo te ponías a llorar si las mujeres asturianas les llamaban cuanto hay? Y aquellos decían: "Quitaros, que vamos a tirar". "¡Tira si te atreves!". Oye, tú no ibas a correr ¿no?

MM.- Allí tenías que aguantar ¿no?

CD.- No, es que verdaderamente ya no... lo haces, Matilde, porque la, las situaciones hacen mucho a la gente. Y además como verdaderamente estás viendo lo justo que es aquello y lo injusto que te están metiendo ¿verdad?, pues la verdad, pues,

rodeada de aquellas mujeres, gente buenísima ¿verdad?, jóvenes, y, y ¿tú qué vas hacer? Tenía él su abogado, que era un, compañero suyo de estudios. Yo me ponía muy elegante cuando iba a ver a su abogado.

MM.- ¿Te acuerdas cómo se llama?

CD.- Sí, un sen... un señor que se llamaba... bueno, primero el abogado de él era este famoso en España, en Madrid, ¿cómo se llama? Ossorio y Gallardo.

MM.- Ajá.

CD.- Ossorio y Gallardo es el que dijo que él se hacía cargo de defender a Wences pero que tenía que nombrar un abogado en Asturias porque él no podía ir y venir ¿verdad? Entonces él nombró y se, además, se aceptó él, a un compañero suyo de estudios, muy querido, que se llamaba... ya murió... ay, esto si no me acuerdo ahora mismo, Matilde.

MM.- Bueno, luego te acordarás, no importa.

CD.- Bueno. Entonces a cuya casa yo iba. Pero yo era una niña pobrecita ¿verdad?, qué desgracia que le haya tocado esta... porque tenía que hacer ese papel.

MM.- Esta, esta calamidad de marido.

CD.- Sí. Yo me ponía muy elegantita y todo, bueno, siempre iba elegantita, pero... más ¿no?

MM.- Claro.

CD.- Yo era la mujer del profesor Wenceslao Roces ¿verdad?, que sabían que era de una familia bastante buena, y, y mira tú

en lo que se vé ¿verdad?, pobre. Entonces yo tenía que hacer ese papel. Entonces ahí vino que un día, cuando le hicieron esa, cuando le hicieron ese castigo porque le encontraron que la máquina no servía solamente para su trabajo particular de filosofía sino para, para hacer denuncias de todos los maltratos que estaba habiendo en la cárcel. Que yo misma los llevé a presentarlos en las Cortes ¿verdad?, yo misma no, por medio de Montilla, y no lo quisieron presentar los socialistas, por fin lo presentó, lo presentó este, que era ministro de Relaciones, que murió ya, muy grande, que parecía bobo pero que era una persona muy buena.

MM.- Muy valiente.

CD.- Sí, ¿cómo se llamó? Tú lo has conocido, ha estado arriba.

MM.- ¡Ay, Dios! ¿Quién?

CD.- Sí, el marido de la... una de las casadas, de las hermanas casadas una con Araquistáin y otra con... Alvarez del Vayo.

MM.- Alvarez del Vayo.

CD.- Pues Alvarez del Vayo dijo: "Yo lo presento ese documento". Firmado por todos los de la cárcel. Pues eso fue el comienzo de la salida de, de la, de la situación, fíjate, aunque te parezca mentira.

MM.- ¿Cómo fue eso?

CD.- Pues, eh, fue un documento que hizo Wences ¿verdad? diciendo: "A tal hora, en tal lugar, fulano de tal fue martirizado de esta manera, de tal otra, a consecuencia de esto murió. Firir

mado por su mujer, por esto, por esto". Claro, nos hacían firmar constancias* y todo eso. Pero así, pliegos y pliegos y pliegos ¿verdad? ¿entiendes? Y luego claro, con la firma de Wences como es natural, como notario, como quien diga, no es notario pero está allí ¿verdad?

MM.- Para testificar, eh, la veracidad.

CD.- Sí. Bueno, entonces eso me lo mandó a mí metido en un termo -todavía eran tontos, no sé si a lo mejor seguirán la policía franquista-, en un termo, ese documento, porque yo conseguí meterle la comida ¿entiendes?, conseguí después de muchos meses, de bastantes meses, meterle la comida y entonces en la comida iba y venía... Pues esto es, esto, era secreto, Matilde, no lo saben más que muy pocas personas.

MM.- Sigue, sigue.

CD.- Bueno, total que, que en ese termo vino ese documento. Yo lo podía ver entonces, hasta el día del castigo -esto fue antes del castigo, después ya no pudo hacer esas cosas- lo veía por unas rejas dobles ¿verdad? cuando salían todos. Pero el director de la cárcel alguna vez me lo dejaba ver en su despacho, delante de él, porque todavía creía que Wences era una persona, pues hombre, tan culta...

MM.- Catedrático [risa].

CD.- ... y tan todo eso, y se pasa la vida allí escribiendo a máquina, el pobre.

MM.- El pobre...

* Probablemente.

CD.- Y que se va a bañar a una bañera que hay, porque dijo: "¿Hay un baño?". "Sí, pero está lleno de piojos". "No importa". Entonces, él se ponía aquí y hacía así, ¡helado!

MM.- ¡Ay, que horror!

CD.- En Asturias hacía un frío horrible.

MM.- Te pelas.

CD.- Pues mira, estaban veinticinco en una celda ¿verdad?, que se llamaban chaflán, pues los convenció de que había que bañarse porque si no iban acabar todos muy mal ¿verdad? Y a... y les, y les permitieron ir y poner un pie así y otro lado, meterse, ni regadera ni nada... con regadera sí, pero así ¿verdad? Bueno, pero consiguió, no tuvo enfermedad ninguna ni nada, fíjate, tenía una salud feroz. Bueno, pues ese documento llegó. Entonces dijo: "Ponlo en Madrid, ponlo por correo porque ya... habla con Montilla". A todo esto, fíjate como nos la agenciábamos ¿no? Tengo que decir que aquel señor del chigre, o sea de la taberna, era un tío estupendo, que estaba espaldas con la, con los guardias ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Y ese es el que me las daba todas las razones, todo, porque...

MM.- Si, como...

CD.- ... te encuentras... te contaría cosas que te quedarías tonta ¿verdad? De encontrarme uno de Estella que me quería sacar a mi marido por la noche para que lo viera.

MM.- ¡Ay qué lindo!

CD.- Que era un... pero como yo no sé porqué era muy conocida "¿Tú eres Carmencita Dorronsoro?". "Sí". "Pues yo soy de la familia tal". "Y bueno ¿y qué?. Porque yo tenía más miedo a la, a la gente que para qué. "¿Tú quieres ver a tu marido?" "Hombre, sí" "Yo te lo saco esta noche que estoy de guardia". Digo: "No, tú le metes este papelito y que me conteste . Y según, entonces ya veré". Porque yo ya había aprendido mucho, de repente...

MM.- Sí verdad.

CD.- ... de repente aprendí muchísimo. Claro, él me dijo: "No, no aceptes". ¿Verdad? Bueno, pues entonces, con ese documento, me dijo Wences que lo pusiera yo por correo desde Oviedo al Banco Hipotecario, a Carlos Montilla, y llegó como documento oficial.

MM.- ¡Fíjate!

CD.- Porque era la mejor manera que llegara ¿verdad?

MM.- Sí, claro.

CD.- Claro, habiendo hablado con Carlos que estaba de acuerdo. Total que ese documento lo recibió Carlos, me llamó y lo empezó a presentar. Y sé que algún socialista connotado decía: "Bueno, esa niña que la detengan porque nos va a meter en un lío". Porque yo no tenía barreras ya en aquel momento ¿verdad?

MM.- Sí, para tí ya...

CD.- Ya.

MM.- Te daba igual todo.

CD.- No, no me daba igual, yo quería que saliera...

MM.- No, si vamos...

CD.- ...mi marido de la cárcel, luchar por aquella gente y pensar que aquello era mi deber ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y ya ¿verdad? Claro, yo enamorada estaba, no creas que no, recién casada en este plan pues...

MM.- Y en, en esa...

CD.- No sé, parecería heroico lo que hacían... y no me acuerdo. Entonces, por allí por fin sí, Alvarez del Vayo dijo: "Yo lo presento". Y, y, y Ossorio y Gallardo que dijo: "Yo lo creo, ahí viene la firma de Rocés. Y yo todo eso, todo eso que el declara...

MM.- Es verdad.

CD.- ...todo eso es verdad y yo lo firmo". Y lo firmó. Ossorio y Gallardo era una persona cuando mucho republicana, yo creo que no sé si sería. Bueno.

MM.- ¿Y cua... cuándo salió Wences?

CD.- Entonces, bueno, pues entonces él... Bueno, pues aquí lo estamos es hablando de Wences, pero en fin, está muy ligado a mí ¿verdad? claro.

MM.- Sí, pero bastantito.

CD.- [Risa]. Bueno, pero... allí se pasaban los meses. Y entonces pues yo iba con Ossorio y Gallardo, Ossorio y Gallardo estaba

muy enfermo y no podía ir allá, pero en fin hacían ciertas gestiones los abogados ¿verdad? Y por fin me dijeron en Es paña... Hasta fui a ver al notario en Rusia, que era enton ces ministro de la Guerra.

MM.- ¡Hombre!

CD.- Sí, uno que escribió una, un libro que se llamaba Primer no-
tario en Rusia o algo así.

MM.- No lo conozco.

CD.- ¿No has visto ese libro?

MM.- No.

CD.- Pues a ver, por ahí debe andar. Bueno, fui a verlo porque ya te digo, yo muy valiente. Y entonces pues, pues le dije, bueno, pues que yo no comprendía por qué estaba mi marido en la cárcel. Porque es verdad, en realidad él no había, en la Revolución de Asturias, no había tenido parte activa, es decir, en mandato de nadie ¿verdad? Y que yo lo que quería era saber por qué, por qué, por qué, por qué, y que él, como ministro de la Guerra, a ver si me lo podía decir ¿verdad?

MM.- Te aclaraba algo.

CD.- Claro que fui con una recomendación de alguien que él, que él tenía afecto o lo que fuera ¿no? Y me trató muy bien y me dijo: "Bueno, pues vaya usted a Asturias y lleve esta tarjeta mía para Dobal". Yo, me pareció que iba a ser aque llo la gran cosa ¿verdad? Y efectivamente yo me puse muy encopetada, estaba yo entonces bastante mona porque era muy

joven ¿verdad?

MM.- Naturalmente.

CD.- Con sombrero y todo. Y me fui a ver al señor Dobal. Y mira, de la mirada que me echó de arriba abajo, así larga larga, que yo venía de [ininteligible] ya comprendí, aquel señor... -yo no sé como sería Franco, nunca lo he visto así ¿verdad?, como él- pero te digo que ahí conoces a la persona nada más viéndola ¿verdad?, conoces al monstruo que es capaz de todo. Pero así ¿no?, una cosa de esas.

MM.- Horripilante.

CD.- O yo no sé si es que yo lo sabía lo que estaba haciendo, porque de veras fue sanguinario hasta más no poder, de la manera más bestia, bueno. Y entonces me dice que él no sabía dónde estaba, que fuera yo a preguntar allí a los sepa-ros de eso, donde yo había estado.

MM.- [Tose].

CD.- Y sí me seguirían. Porque la pobre madre de Wences también fue a Asturias a, a ver qué noticias había y a eso, porque estaban traspasados de dolor los padres, como te puedes figurar.

MM.- Con razón, claro.

CD.- Es natural, porque su padre no, no comprendía aquello. Total, que cuando llegamos allí, yo le iba diciendo a su madre por lo bajo, dice: "¿Y qué tipo es?". Dice, digo: "Pues es un tipo innoble, capaz de, de hacer la mayor fechoría". Y

cuando llegamos a donde los guardias, dicen: "¿Con que un tipo innoble, capaz de hacer la mayor fechoría?" [Risa].

MM.- ¿Cómo?

CD.- Me habían seguido. Digo: "Bueno, pues eso es una cosa que usted comprenderá, que tiene a mi marido en la cárcel, no sé ni por qué lo tiene..." Yo pues por qué le iba a decir que no lo había dicho ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- "Bueno, bueno, tenga cuidado con esa lengua ¿eh?". No sé qué, bueno. Total, bueno, que no sé a qué propósito te es taba diciendo esto...

MM.- Por...

CD.- ... ¡ah!, porque siguieron los meses allá. Entonces este señor me dijo que, que yo me enterase quién tenía el, el, el asunto de mi marido, porque era justicia militar. Enton ces quiero decirte que por, por un marido de una amiga mía íntima de Estella, que estaba de los guardias de asalto en... o sea de los que zurraban ¿verdad?, pero que era muy amigo mío y que yo había influído en su bella boda, con su mujer ¿verdad?, porque así son las cosas en España que es un pueblo.

MM.- Las vuel... las vueltas que da.

CD.- Pues fui y le dije: "Oye, ¿tú me quieres ayudar?". Y dijo: "Sí". Digo: "Bueno, pues entérate de quién tiene el asunto de mi marido". Entonces me habló ["¿Estás apurada?", porque

lo pasamos... lo dejamos.]

MM.- No, no, sigue, sigue.

CD.- Ah, bueno. Entonces pues, entonces me avisa y me dijo: "Mira, ponte bien guapa que vamos a convidar a este tipo, es un capitán, lo vamos a emborrachar un poquito y va a hablar".

MM.- ¡Hombre!

CD.- Y efectivamente, fuimos a Sama de Langreo para, en un, en un, he, restaurante ¿verdad? Y el señor me dijo: "Mire usted, lo de su mujer*está tan liado -así me dijo ¿verdad?- que nos lo tiramos de uno al otro porque para bien ser** teníamos que, teníamos que..." ¿Cómo se llama esto de...? no, por esto, regañar no, esto, bueno, esto en términos, digamos, le gales. Bueno. "Teníamos que..."

MM.- Hacer un expediente, un...

CD.- ... sí, al presidente de la República. Porque su marido saliendo de Asturias fue para verlo a él y lo vio, y nos consta que lo vio y habló con él y sin embargo el presidente de la República no lo denunció ni hizo nada ¿verdad?, luego estaba de acuerdo con aquella conversación y con que Rocés había estado en Asturias ¿verdad?"

MM.- Claro.

CD.- "Entonces teníamos en primero que encausar pri... empezando... como no se puede, pues ahí se estará muriendo el sueño de los justos".

MM.- ¡Que barbaridad!

* Así lo dice.

**Aspi se escucha.

CD.- Digo: "Oiga, pero eso no se puede hacer ¿no?". "Pues a ver, a ver usted como lo mueve y eso, porque no nos queremos meter nadie mucho con eso". Digo: "Oiga usted, pero por lo menos denuncien que es falso eso que me han dicho, ¿es verdad que dicen que venía con una bandera roja, dando las órdenes de Moscú?". Y dice: "Pues sí, eso ya sabemos que es mentira, pero allí lo denunció uno de su pueblo, no sé qué..." fíjate.

MM.- Pero qué desgraciado.

CD.- Qué desgraciado ¿no? También denunciaron, que luego me expliqué yo, que en el pa... en la suela del zapato traía las, las, las directivas, por eso iban a mi casa y me deshacían todos los zapatos, la policía en Madrid ¿verdad?, allí, allí tenía que haber estado, imagínate.

MM.- Y, y tú, estupefacta.

CD.- Yo sí... diciendo: "Pero oiga, pero hágame el favor. Claro que no los va a usar porque no los meten en la cárcel, pero para qué deshacen es..." "Usted deje en paz". Bueno, eran bestias, era una policía muy bruta la española entonces, no sé después.

MM.- Creo que peor.

CD.- Pues no... vamos, quiero decir, además muy inculta. Bueno, con decirte lo mismo, que el retrato de Carlos Marx estaba allí y me dice: "¿Y éste quién es?". "Mi abuelo". Y se quedaron tan frescos ¿verdad?

MM.- Pero Carmen, claro que...

CD.- Y después un d... un buró que yo tenía, un mueble antiguo lleno de un... tarjetas de discos y eso ¿verdad?, claro, pues teníamos una discoteca bastante buena Wences y yo, pues había muchos discos rusos, Mussorgsky, Rimsky-Korsakov, "¿Y éste?" "Pues es un autor ruso". "Ah". "¿Y éste?". "Ah". Se lo llevaron todo. Las cartas de Unamuno se las llevaron todas.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Nunca pudimos rehacer nada, no, nunca pudimos ya...

MM.- Se perdió totalmente.

CD.- Después la hija de Unamuno nos pidió muchas veces aquellas cartas, pero la policía las habría quemado, tirado o quién sabe. Yo no pude recogerlo nunca ya. Todo se lió, todo se lió, Matilde. Porque si te sigo contando, pues fíjate, ya fuimos para la URSS, primera emigración, cuando salió...

MM.- Ah, ¿sí?

CD.- Claro. Primera emigración fue esa.

MM.- ¿Y la niña mientras tanto?

CD.- Pues la niña estaba con los abuelos... No, una temporada con mi hermano y la prima de Wences como nana ¿verdad?, como cuidadora, en Madrid, que tenía una casa bastante grande. Y otra temporada con, con los abuelos ¿verdad? Y yo viajando para arriba y para abajo.

MM.- Sin parar, claro. Bueno, y entonces sale Wences...

CD.- Entonces ya por fin sobre se, se sobre...

MM.- Sobreseído.

CD.- Eso, sale sobreseído ¿verdad? Entonces todo el mundo le aconseja que se vaya de España porque a lo mejor lo van a volver a meter. Entonces recibe una proposición del Instituto Marx-Engels de Moscú para trabajar allí. Y entonces primera emigración, con nuestra niña.

MM.- Ajá. ¿Eso sería en...?

CD.- Pues esto era en el 35 ya pasaditos ¿verdad?

MM.- Pasadito, en el 35.

CD.- Pues sí, en el 35.

MM.- Ya dejaste tu casa y dejaste todo.

CD.- Pues sí, tuve que quitar toda la casa, metí los muebles en casa de mi hermano que ya por entonces vivía en la Ciudad Lineal. Y, y yo dije que a la niña no la quería dejar, que me la llevaba; quién me iba a decir a mí que después iba a estar siete años separada de ella ¿verdad?

MM.- Qué curioso.

CD.- Entonces era de brazos casi. Bueno, no era de brazos pero se cansaba, tenía, no tenía dos años creo, una... sí, tenía ya dos años, dos años y algo. Entonces ahí nos fuimos a París, de París a Londres, unos días aquí, otros días allí, allí en un barco de Londres a Leningrado.

MM.- Ajá. ¿Y cuál fue tu impresión...?

CD.- Primera, primera, primera emigración, porque después ya fue la segunda ¿verdad?

MM.- ¿Y cuál fue tu impresión?

CD.- Pues imagínate lo emocionada que iba yo ¿verdad? de que iba

a conocer la URSS. El barco una impresión buenísima, porque...

MM.- ¿Era un barco ruso?

CD.- Sí, era un barco ruso. Y a pesar de que hubo muchas dificultades porque decían que nos habían robado el equipaje, porque sí fuimos ya con equipaje y todo, aunque sin dinero porque se nos olvidó, mira cómo éramos...

MM.- ¡Hombre!, por Dios.

CD.- Sí, pues éramos un poco aventados ¿verdad?

MM.- Pero bastante.

CD.- Bueno, después nos lo mandaron. Pero bueno. Entonces pues por fin ya caminamos con aquel barco. Y en aquel barco para mí era una novedad, ya había mujeres, mm, marineras ¿verdad?

MM.- ¡Hombre!

CD.- Claro. El capitán hacía reuniones políticas ¿verdad?, era un tipo estupendo. Iba además Harry Pollit que era el director, el di... el secretario general del Partido Comunista de, de Inglaterra, que era un tipo estupendo ¿verdad?

MM.- ¿Iba a la URSS?

CD.- Iba a la URSS. Y mira, sin saber que era él, yo no sé por qué mi niña, que entonces no quería comer nada, tenía que comer sentada en... encima del señor. Y hasta que dije: "¿Quién es ese señor tan simpático?". Me dijeron, con mucho misterio...

MM.- ¡Hombre! qué cosas.

CD.- ... "Es Harry Pollit". Yo había oído hablar de ese señor pero nada más... Bueno, total que fue mucha emoción. Pero la llegada a Leningrado tengo que decir que me causó mucha tristeza, a pesar de que todo el mundo dice que es una belleza.

MM.- ¿En qué época llegaste? ¿Frío?

CD.- Pues en el año 35.

MM.- No, digo, ¿hacía frío?

CD.- No, pues fue esto... cuando te diré yo que era ya, pues, pues no sé si era octubre o cosa así ¿verdad?, por ahí, o septiembre. No, estaba bonito, pero todavía, fíjate, de la otra guerra -no de la que vino después, de la otra guerra- había muchos cristales sin poner.

MM.- ¿Todavía? desde...

CD.- En el hotel que nos metieron a nosotros, un hotel grandísimo que ahora creo que es uno de los mejores de turistas, las cortinas estaban... Y yo pues, con todo y que estaba muy metida en la revolución, pero pues, pues era pequeño-burguesa, pues como pro... pro... probablemente lo siga siendo ¿verdad?, un poco.

MM.- Que te deprimió, vaya.

CD.- Me deprimió.

MM.- ¿Y allí qué hicisteis?

CD.- Pues no, en Leningrado nada, éramos de paso para Moscú, en Leningrado estuvimos tres o cuatro días.

MM.- Ajá.

CD.- Ver unas dos películas rusas. Ver a unos amigos, que vivían en una habitación como ésta dos familias.

MM.- ¿Españoles?

CD.- No.

MM.- ¿Rusos?

CD.- No sé; no, creo que eran alemanes.

MM.- Alemanes. ¿Y, eh, y en Moscú de que vivíais?

CD.- Y la ciudad... Claro, comprendí que el Palacio de Invierno... imagínate, había leído yo todo el asalto al Palacio de Invierno, pues te emociona mucho ¿verdad? Y es precioso y hay plazas maravillosas, el famoso Neva es muy bonito ¿verdad? Y... Pero bueno, si vas a ver belleza, pues oye, belleza ya has visto París ¿verdad?

MM.- Pues, sí.

CD.- Para que vamos a engañarnos, tiene otro tipo... Aquí vas a ver la revolución y vas a ver esa cosa. Por lo menos yo, entonces ¿no?

MM.- Claro...

CD.- Yo entonces, ¿entiendes? Y entonces eso era un poco triste todavía ¿no? Claro que lo comprendo, lo comprendía muy bien, No había nada, ni un escaparate ni nada, no hubo mientras duré yo en la URSS, casi. Y de allí nos fuimos a Moscú y en Moscú pues vivimos de todas formas.

MM.- ¿En un hotel?

CD.- Primero en un hotel de turistas bastante bueno ¿verdad?, normal, con nuestro baño y todo, lo cual ya es una cosa buena. Después en un departamento, en lo cual... un departamento an tiguu, muy bueno, pero que vivíamos una familia en cada habitación.

MM.- ¡Ay! qué horror.

CD.- Y la cocina enorme, nada más marcabas los... el tiempo que tenías el gas encendido. Pues si vieras que esa fue una experiencia muy notable.

MM.- ¿Sí?

CD.- Sí. Y después en dos habitaciones en un hotel, ya con una nana, que lo cual me llamaron pequeña burguesa muy grande.

MM.- Por la nana.

CD.- Sí, porque primero dejé a mi niña en una dacha, que allí lla man las creches, o sea donde están los niños pequeñitos ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- La mejor, según decían, y era muy buena. ¡Ay!, pero yo no podía vivir.

MM.- ¿Te inquietaba?

CD.- Pues sí, porque la iba a ver y la veía muy triste. Es que era una niña muy viva y los niños de su edad eran muy zonzos, muy guapos, muy monos y todo lo que tú quieras, pero los niños rusos son muy aplacaditos. Que bueno para ellos ¿verdad?

MM.- [Risa].

CD.- Entonces ella les hablaba ta, ta, ta, ta, ta, ta, en español

y ellos no entendían nada. Y la pobre acababa por llorar, claro.

MM.- ¡Ay!, mi alma.

CD.- Entonces, pues cogió una gripe, un catarro, yo la fui a ver y estaba malita. Y yo dije: "Ahora mismo me la llevo". Y mi marido se puso las manos en la cabeza: "Que van a decir, que van a esto, que van al otro". Total que me la llevé, me la llevé a aquella habitación con todo y nada. Una habitación, sí, grandísima, pero allí dormía la nana, mi marido, la niña y yo.

MM.- ¿Qué era un, un antiguo palacio?

CD.- Sí. Una habitación grandísima, puede ser que como toda esta casa ¿verdad?, pero no dejaba de ser una habitación. Yo puse un biombo a la nana ¿verdad?, y aquí era el despacho, y aquí era una mesa de, como de comedor, y aquí nuestra recámara. Pero todo era una habitación, misma que me fregué el suelo entero solita yo.

MM.- ¡Ay!, que caray.

CD.- Porque allí no había quien. Pero mira, yo lo comprendía todo Matilde, porque era una época tremenda ¿no? Y me escribían de Madrid diciendo: "¿Cómo puedes vivir sin medias de seda y nada de esas cosas?". "Pues vivo muy bien, porque como no las hay para nadie...".

MM.- Pues tan tranquila.

CD.- Pues no las eché de menos, porque también tengo que comprenen

der ¿no?

MM.- ¿Y de qué, de qué vivíais?

CD.- Ah, pues nos pagaba las ediciones un sueldo y yo también entré a trabajar. Trabajaba en la radio y de pom redactor, una cosa que llaman así [risa] en las ediciones. Pues mira, mi marido estaba de jefe de la... bueno, le pusieron de las ediciones españolas, no de jefe, pero en el Instituto Marx-Engels sí de algo ¿no?

MM.- Ajá.

CD.- Vamos, le daban un sueldo por trabajar como un negro, que trabajaba día y noche; ya ves lo que es él para trabajar, pues entonces más. Y yo estaba de pom redactor. Allí es una cosa que, por ejemplo, te dan a leer las pruebas, tú corriges algo, dentro de los conocimientos que tengas -bueno, pues yo más o menos en español tenía más conocimientos que muchos de los que estaban allí...

MM.- Sí, pues claro.

CD.- ... porque ya había leído bastante- y hay un margen -en todas partes lo habrá-, entonces tú puedes en lápiz poner: "Yo diría así".

MM.- Como corrector de estilo.

CD.- Pero no lo puedes poner allí, sino en, al margen.

MM.- Ajá.

CD.- "Yo en lugar de eso pondría tal cosa", o en lugar de "por" "para" o lo que sea. Eso, eso se paga un poco más y llaman ahí pom redactor, no sé por qué.

MM.- Corrector de estilo.

CD.- Sí, algo. Pero yo que corrector de estilo iba a ser, tam
poco era para tanto. Pero en fin, me daban esa chance ¿no?

MM.- Ajá.

CD.- Y entonces ganaba un sueldecito y otro poquito en la radio,
que iba a las ediciones... a las emisiones de habla espa-
ñola.

MM.- ¿Había emisiones...?

CD.- Sí, sí.

MM.- ¿Había emisiones en todos los idiomas?

CD.- Sí, en todos. Y yo estaba en las emisiones españolas, pero
lo que más les interesaba que oyeran eran, era Madrid, que
se oía muy bien. Y hasta me conocieron la voz, fíjate, los
amigos. Yo no dije nada.

MM.- No es posible.

CD.- Tendría otra voz que ahora ¿verdad?

MM.- Que curiosidad.

CD.- Porque me probaron la voz y servía. Yo dije: "Bueno, yo si
pue... quiero trabajar ahí". Era por la noche ¿eh?, así que
era bastante incómodo, me venían a buscar en un automóvil
a las doce y estaba to... casi toda la noche.

MM.- ¿Allá?

CD.- Mjuh.

MM.- Caray.

CD.- En la radio. Con un señor Chequini, que todavía creo

que vive, argentino, que era el que mangoneaba las, las emisiones españolas y con...

MM.- Siempre hay un argentino en todas partes.

CD.- ... y con los cuales me he dado unas peleas yo. Es pues un poco pedante porque yo tampoco sabría mucho ¿verdad? Pero claro, él hablaba argentino y quería que habláramos en argentino ¿no? Y yo, entonces, que no había pisado América todavía.

MM.- Te parecía todo rarísimo.

CD.- Pues me pareció rarísimo, la caballería liviana y todas esas cosas ¿verdad? Yo decía: "Pero tú comprendes que en España se ríen, yo me he reído cuando he oído eso". "Bueno, pues te habrás reído, pero eso es, ché, eso es argentino... ese es español". Digo: "No, eso es argentino...

MM.- Que es otra cosa.

CD.- ... y este giro también. Muy simpático y lo que tú quieras pero es... ¿para, para, para quién estamos hablando?" Bueno, unas discusiones.

MM.- ¿Cómo se llamaba?

CD.- Chequini, todavía creo que vive. Pero, en fin, era muy bueno que había una discusión antes de... con todos los que íbamos a hablar ¿verdad? Nos daban los textos, algunas veces traducíamos algo...

MM.- [Tose].

CD.- ... si no había habido tiempo de dárnoslo ya en español, y lo discutíamos con él que era, digamos, el jefe del, del grupo

español. Estaban los franceses, los ingleses, los alemanes, los suecos, en fin, todos, todos, todos; un catipunan* tremendo. Y se oía muy bien en España, yo creo que aquí a lo mejor también, no sé.

MM.- ¿Cómo, eh, cuánto tiempo estuviste?

CD.- Pues estuvimos también cerca de un año.

MM.- Hasta el 36, casi.

CD.- Pues sí, fíjate que llegamos justo para la Guerra de España.

MM.- ¿Ya sabíais que había pasado algo?

CD.- No, al revés, volvíamos porque ya habían sido las elecciones, ya estaba Azaña en, en...

MM.- Ya había, ya habían...

CD.- ... ya había habido el mitin de Comillas, un mitin de Comillas que hubo muy fantástico que decidió la situación ¿verdad? Y entonces pues, pues nos dijeron a todos que si queríamos volver, y todos quisimos que corriendo ¿verdad? Porque en esa época que estuve yo allí, estuvo Margarita Nelken también en la URSS.

MM.- ¿También como emigrada?

CD.- Refugiada. Pero ella del Partido Socialista, connotada, porque entonces no era comunista Margarita Nel... Y allí nació Magda, su hija la que murió aquí, en Moscú, estando nosotros allí.

MM.- Y también murió su hijo.

CD.- Ah, eso después, en la guerra.

* Así se escucha.

MM.- Entonces...

CD.- No, Magda no, la niña, la nieta.

MM.- Ah, la nieta.

CD.- Sí, porque Magda estaba también con su marido, aquel que se decía que era hijo del rey de España.

MM.- Ajá.

CD.- Que era igualito. Ellos estaban refugiados con su madre, y su marido de la mamá, y allí nació la niña ésta que vive aquí, que está casada con un Rivas Cherif...

MM.- Que, que estaba.

CD.- ... que se murió.

MM.- Bueno, entonces volvisteís a España en el 39.

CD.- Pues sí volvimos a España...

MM.- [Inaudible].

CD.- ... muy contentos, pensando que, vamos, que la situación era...

MM.- Completamente diferente.

CD.- ... con unas posibilidades tremendas, que ya tal y tal, y tal. Y en cuanto llegamos, que fue pura juerga, puro... mucho cena con García Lorca y con este y con el otro y con todo, porque pues entonces...

MM.- [Ininteligible].

CD.- ... era el momento así ¿verdad? Pero ya se mascaba, se mascaba que iba a pasar algo ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Era así, muchas... otra vez los intelectuales del grupo éste

¿verdad? y tal y cual. Y tanto fue, que ya te digo: el primero de mayo lo pasamos en París, me acuerdo muy bien, la fiesta... llegamos justo el primero de mayo a París de vuelta de la URSS, y el dieciseis de julio empezó la guerra...

MM.- En, eh...

CD.- Y un poco que estuvimos en París, yo llegué... llegamos pues justo para la guerra.

MM.- En ese momento, esos meses, poquito antes ¿tú tuviste algún conocimiento de Constanca de la Mora?

CD.- Sí. Ya lo había tenido porque, porque aunque te parezca mantira, lo tenía a través de su primer marido, Bolín.

MM.- Ajá.

CD.- Porque yo estuve, como te dije, en Málaga, de niña "pera"* digamos ¿no? Entonces conocí a los Bolín, poco, pero al go ¿verdad?

MM.- Sí.

CD.- Y entonces yo sabía que había un Bolín que andaba o se había casado con Coni de la Mora, nieta de Maura.

MM.- Ajá.

CD.- Pero yo a ella la conocía muy poco, la conocí más después.

MM.- Ya durante la guerra ¿no?

CD.- No, no, no, ya la conocía antes. ¡Qué va!, no. Si es que la República de, de Azaña es antes o ¿o se juntó todo?... ya no me acuerdo.

* Quiere decir: cursi.

MM.- Bueno, eh, estaba Azaña cuando empezó la guerra.

CD.- Bueno, yo me acuerdo de haber estado con Coni y...

MM.- Pero estaba antes.

CD.- ... Ignacio en un palco, el día que se estrenó Yerma.

MM.- En Madrid.

CD.- Que fue como un acto político, que estaba Azaña en el tea
tro, y estábamos... Coni y Ignacio se, como que te digo, co
mo que se aunaron mucho a nosotros porque la postura era un
poco parecida ¿no?, salvando las distancias y los dineros y
todo, porque Coni era una familia muy riquísima...

MM.- Sí, pero también había...

CD.- ... con muchos antecedentes políticos y cosas, eh, de de-
rechas o de izquierda, pero muy... Yo no, yo no, yo, mi fa
milia eran gente pacífica y, y beata ¿verdad?, así que no.
Pero claro, ella como que encontraba una afinidad o algo
así, y yo igual ¿verdad? Y luego con Ignacio quien no tie
ne afinidad si era un tipo encantador, como te...

MM.- Ajá.

CD.- Entonces me acuerdo de ese mi... de ese acto en... pero aho
ra no sé -en el Teatro Español-, no sé si ya fue después
de volver de la URSS o fue antes del 34. No, no puede ser
¿verdad? no...

MM.- No, sería cuando volviste.

CD.- Fue entonces, en esos dos meses o mes y medio que era una

efervescencia tremenda en Madrid ¿verdad?...

MM.- Que se sentía.

CD.- ... sí. Bueno, fue cuando empezaron a matar a éstos, cuando después mataron a Calvo Sotelo y cuando vino la guerra ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y cuando caí yo con el tifus.

MM.- Carmen, ¿qué te parece si seguimos...?

CD.- Muy bien, me parece que debemos de comer.

SEGUNDA ENTREVISTA CON LA SEÑORA CARMEN DORRONSORO DE ROCES, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR POR MATILDE MANTECON, EL 13 DE JUNIO DE 1980. PROGRAMA DE HISTORIA HORAL. PHO/10/59.

CD.- Precisamente acababa de tomar una casa. Y, como te dije Matilde, yo había venido de la URSS con mi hija, chiquita, y mi marido. Y después de unos días de estar en, vamos, fue un mes en Madrid pues... -te lo digo esto porque luego hay un episodio que es interesante-. Estaba también la mamá de mi marido porque hacía un año que no nos había visto y, en fin, dijo: "Pues déjame llevar a la niña a La Robla porque vosotros andáis de mucha comida y de mucho movimiento". Porque, como ya te dije, en Madrid se notaba, se notaba...

MM.- ¿Qué es La Robla?

CD.- La Robla es un pueblo que está entre León y Asturias, pue
de decirse casi que es el último pueblo, no el último pue
blo, digamos estación de ferrocarril, y ya pasas a Asturias
¿verdad?, pero es León. Y allí es donde vivían mis suegros.
Entonces mi suegra decidió, sí, con nuestra aprobación, lle
varse a la niña porque nosotros íbamos a ir en verano por
que es un pueblo fresco y donde íbamos después a Asturias
a la playa. Bueno, entonces, en aquel momento acabábamos
de tomar un departamento en la Casa de las Flores, que es
una casa muy sonada en Madrid, un poco parecida a la aveni
da Veracruz cincuenta y seis en tiempos...

MM.- No me digas.

CD.- ... porque en la Casa de las Flores vivió, vivió, vivió Pa
blo Neruda ¿verdad?, viví... se, vivían unos cuantos ami-
gos, bastantes, algunos intelectuales, no sé si vivió, no...
Alberti no, Alberti vivía un poco más allá. En fin, era
una cosa, eh, la Casa de las Flores en España, primero que
era muy moderna y muy acogedora, y segundo que, pues que
eso, que tenía esa chis... ese chiste de que vivían amigos
intelectuales, poetas, escritores. Bueno, total, que aca
bábamos de mudarnos ¿verdad? Era pleno verano, como es na-
tural, porque ya sabes que la guerra empezó el dieciséis
de julio. Habían ocurrido ya algunos sucesos muy lamenta-
bles como el de Faraudo y no sé si ya lo de Calvo Sotelo.

Entonces la, la tensión aumentaba de día en día. Sin embargo, nosotros seguíamos en Madrid, sin atrevernos a irnos de Madrid. Y pues me acuerdo que la víspera de empezar la guerra, o la antevíspera, pues yo caí enferma.

MM.- ¿De qué?

CD.- Pues de fiebre tifoidea, pero bastante mala. Bueno, entonces, pues íbamos a una piscina... total, que el médico vino y dijo: "Prepárate a estar dos meses en la cama". Yo no me lo creí ni me gustaba la idea porque ya te digo que la vida en Madrid era muy intensa en ese momento ¿verdad?, y yo pues como estaba sola con mi marido pues, eh, todo el día estábamos en cosas ¿no?, en comidas, en amigos, en lo que sea. Y en estas pues, bueno, pues nos vinieron a decir por la mañana -yo no me acuerdo precisamente el momento que yo me enteré ¿verdad?, no me acuerdo si fue por la mañana, si fue por la noche, si yo estaba sola en casa, no sé-, pero sí, nos vinieron a decir lo de Calvo Sotelo, lo cual a mi marido le, le causó impresión porque pensó que eso podría pues, no sé... pero nunca pensamos que iba a haber lo que se avecinaba ¿verdad? Pero sí, estaba muy tensa la situación. Entonces, no me acuerdo si fue por la mañana o por la noche ¿verdad?, que, bueno, nos vinieron a decir -o por la radio oímos o en un grupo de amigos-, que había una sublevación en Marruecos ¿verdad? Entonces ya, como te puedes figurar, pues se echaron a la calle, pero yo no me podía echar

porque estaba en la cama ya en este momento. Entonces me quedaba sola totalmente en casa ¿verdad?

MM.- ¡Que horror!

CD.- Con cuarenta grados de fiebre. Y entonces, pues allí empezó el, la, la zambra ¿no?, allí empezó. Entonces, cuando alcancé a ver a mi marido, pues él me explicó pues esto... una tesis que él sustentó que mucha gente no lo creyó, entre ellos me acuerdo que Pablo Neruda. Te lo digo porque todo el mundo conoce a Pablo ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y luego lo hemos recordado con él muchas veces. Tuvieron una reunión ¿verdad? Y a los pocos días de esto pues todo el mundo decía que era una intentona militar fascista, como habrás oído tú decir que se nombraba aquello ¿verdad? Y la verdad es que queríamos creer que era aquello ¿verdad? Entonces no sé por qué razón mi marido, sería por, por intuición o por, porque había palpado, porque nosotros ya habíamos palpado... Porque no te conté que tuvimos un asalto donde trabajábamos ¿verdad?

MM.- No.

CD.- Bueno, pues donde trabajábamos... Eso sí te conté, que yo trabajaba, unos dos años antes o un año antes, antes de ir a la URSS, estaba muy activa en la Asociación de Amigos de la URSS. Bueno, pues mi marido también estaba muy activo y era secretario de eso. Y un día allí asa... asaltaron asal-

taron, asaltaron estando él solo con un mecanógrafo, creo. Y entonces pues lo ataron ¿verdad? lo ataron lo ataron y dejaron todo JONS y las señas de Falange. Entonces él cuando pudo soltarse ¿verdad?, porque no le hicieron nada, más que lo ataron y se llevaron los archivos y se llevaron todo y ataron a los dos, y cuando el muchacho, el primero, pudieron desatarse, pues él enseguida lo que fue es otra vez a la presidencia, al Consejo de Ministros ¿verdad? Y no me acuerdo quién era entonces presidente, pues yo no sé si era Casares Quiroga, no estoy segura, porque Giral no era desde luego... puede ser ¿verdad? Y entonces pues como él conocía a todo el mundo, dijo que venía a decirles que el fascismo estaba entrando en España ¿verdad? Dice, les dijo: "No me vengo a quejar de que a mí me han hecho un asalto unas bandas que se dicen fascistas, de las JONS. Vengo a decir que esto es una cosa muy sintomática, que así se empezó en Alemania ¿verdad?, y que es muy sintomático de como están ya ellos organizados y que esto debía... bueno, a mi modo de ver, esto es un síntoma de que esto debía de atacarse ya porque nos va a llevar muy, muy lejos". Bueno. Esto fue bastante antes, antes de ir a la URSS y todas esas cosas ¿verdad? Entonces mi marido, no sé si porque tenía más experiencia o por qué, en esa reunión me acuerdo que dijo: "No es una intentona militar fascista, esto es el fascismo. Y esto es una guerra que empieza en España y quien sabe dónde

va a acabar". Entonces, carcajada general.

MM.- ¡Ah! ¿sí?

CD.- Sí, porque verdaderamente, la verdad es que nadie esperaba, o por lo menos nosotros -y esa, y eso que, no es, no es que estuviéramos en el gobierno ni nada, pero en fin, estábamos...

MM.- Muy conectados.

CD.- ... muy conectados ¿verdad?- que iba a ser esta cosa en España ¿verdad? Pero nosotros sabíamos que se estaban haciendo marchas en Pamplona ¿verdad?, con mucho alarde ¿verdad?, con mucho alarde de uniformes, y, y el gobierno no hacía nada ¿verdad? Ya habían trasladado a Franco; nada más lo trasladaron de un sitio para otro. Pero en fin, más o menos la gente que se interesaba sabía que había cosas que estaban preparándose, muy serias. Entonces cuando ya se supo que la sublevación había empezado en Marruecos, supimos enseguida que habían llegado aviones alemanes ¿verdad?, supimos enseguida que habían concre... bueno, que se habían hecho con el tercio y los regulares para... pues bueno, pues la cosa empezó de una manera muy seria. Aunque el temperamento español, y más en Madrid, es muy dado a tomar un poco las cosas en broma ¿verdad? Pero en fin, en mi casa no tanto, porque ya te digo que la opinión de mi marido era esa y por lo tanto la mía también. Pero yo estaba en la cama con el, con el tifus. Entonces, pues allí es donde yo me enteré que

empezó la guerra ¿verdad? Entonces, pues a los pocos días de esto... esto era como te digo el dieciséis de julio, con el agravante de que me quedé desconectada de mi hija, porque León enseguida supimos que era de ellos.

MM.- Claro.

CD.- León cayó en manos del fascismo y Madrid no.

MM.- Claro.

CD.- Entonces el correo que iba y venía, las conferencias telefónicas que iban y venían. Porque yo después de haber estado con mi hija allá, pues, primera vez que me desprendía de ella, pues la tenía... bueno, estaba muy pendiente de, de todo. Pues de repente me dí cuenta de que, de que, de que por el momento...

MM.- Nada.

CD.- ... -y nunca pensé que por tanto tiempo-, nada ¿verdad?, porque ni había conferencias telefónicas con León, ni llegaban cartas, ni nada. O sea que en kilómetros no estábamos tan, tan, tan lejos, sobre todo para lo que es México, pues España, León no está tan lejos. Pero...

MM.- Como si estuviera en...

CD.- ... pues como las circunstancias eran así, era como si estuviéramos en dos mundos. Como era. Ellos habían quedado con el fascismo allí metidos y nosotros estábamos luchando. Porque desde el primer momento se vio que en Madrid la gente que quería luchar ¿verdad?, lo cual naturalmente pues, pues animó mu

cho a todo el mundo ¿verdad? Porque se vio la, el ímpetu de la gente ¿verdad?, sin saber lo que se venía encima, pero la gente no quería ¿verdad?, tenía la intuición de que, de que había que luchar contra eso ¿verdad? y de que no era una broma ¿verdad? aunque apar... el principio pareciera una broma. Bueno, entonces, inmediatamente se fueron sabiendo noticias de que en realidad pues la República -por decirlo así- de la guarnición de Madrid contaba con muy poca cosa porque se estaban o quedándose en sus cuarteles la gente o no recibiendo órdenes, que era lo mismo que sublevarse ¿verdad? Entonces bueno, como te puedes figurar, pues se creó una situación complicadísima ¿verdad? Y en esos momentos, pues bueno, pues mi marido tuvo que irse a París y yo me quedé totalmente sola. Muy conectada con la gente que empezó a crear... porque muy pronto, claro que muy pronto -ahora me parece muy pronto- entonces serían días, sería un mes ¿verdad?, entonces se empezó a crear -en vista de que, de que el ejército, la guarnición de Madrid, pues casi estaba... no podía el gobierno mantenerse con esa fuerza porque se estaban o no saliendo en los cuarteles o desobedeciendo órdenes ¿verdad?- pues entonces se empezó a crear el, el, lo que tú has oído hablar que es el Quinto Regimiento.

MM.- Ajá.

CD.- Bueno, yo estaba muy conectada -mi marido, bueno, estaba en París también- pero yo estaba muy conectada a través de, de

amigos muy queridos, con los del Quinto Regimiento. Porque en el Quinto Regimiento pues además de algunos militares, no tanto de profesión sino de afición digamos, pero hubo muchos intelectuales ¿verdad? que se pusieron pues a, digamos, a órdenes de, de, del Quinto Regimiento; es decir, se movilizaron. En lugar de movilizarse, ¿en qué se podían movilizar?*

MM.- Claro.

CD.- Bueno, pues se pudieron incondicionalmente con, con, con ayudar a la formación del Quinto Regimiento, que fue la base del ejército republicano regular que combatió oficialmente** con la República. Aparte de que, naturalmente, después pues muchos mandos como el general Rojo, como otros generales, estaban de nuestra parte, porque claro... Pero grueso de tropas, la verdad es que había muy pocas en Madrid. Y de las pocas que había, por ejemplo tú habrás oído hablar del Cuartel de la Montaña ¿verdad? En donde se quedaron ahí. Se fue el pueblo contra el Cuartel de la Montaña y murieron casi todos, pero murieron dentro del cuartel porque el pueblo les hizo frente y les entró miedo y muchos... los jefes se suicidaron, y el pueblo se rindió... el... la tropa. Y los otros cuarteles... ese era uno de los más importantes según creo yo porque no estoy muy bien enterada de cómo estaba la, el equipo militar ¿verdad? Porque yo nunca estuve muy conectada con militares pero, en fin, en aquel momento tenías

* Así lo dice.

** Probablemente.

que estarlo. Y luego otras fuerzas regulares, digamos de ejército, pues no sé si había en Guadalajara, en otras partes es... no sé. Pero yo sé que la verdad es que las noticias eran muy alarmantes: de que lo mejor del ejército ¿verdad?, pues por los motivos que sean estaba del otro lado, y Madrid estaba muy desabastecido. Entonces a toda prisa se empezó a trabajar en el Quinto Regimiento. Yo por desgracia no pude, no podía ir porque estaba con el tífus, pero estaba en contacto por teléfono porque yo estaba, como te puedes figurar, muy interesada. Pero claro, no me hacían caso porque bastante tenían con sus problemas.

MM.- Claro.

CD.- Y no te quiero decir, pero a los pocos días de esto empezaron los bombardeos. Pues no, no, no sé si serían pocos días, habría que mirar los libros de estadísticas de qué día empezó el primer bombardeo porque los... que sí me acuerdo es que empezó el dieciséis de julio ¿verdad? eso sí me acuerdo muy bien, a nadie se nos puede olvidar, pero el día que empezó el primer bombardeo a Madrid, eso no me acuerdo. Pero sé que yo estaba en la cama ¿verdad?, como es natural, porque ya te digo que estuve dos meses, los dos primeros meses de la guerra, y empezaron los bombardeos a Madrid. Que entonces nos pareció por un lado de risa y por otro lado escalofriante, porque yo, y muchas como yo, pues naturalmente fueron los primeros bombardeos que he conocido ¿verdad? Por

no conocer, no conocía ni un terremoto, que se parece un poco al bombardeo ¿verdad? Pero yo todavía entonces no había... no sabía lo que era eso, así que a mí no me gustó nada ¿verdad?

MM.- Me imagino.

CD.- Pero no sé, éramos, como te digo, jóvenes ¿verdad? Y...

MM.- [Ininteligible].

CD.- ... y en fin, todas esas canciones que tú habrás oído y que se han dado mucho y que se hacían "tirabuzones con las balas que tiran" y todas esas cosas. Bueno, serían exagerados, pero sí, el pueblo de Madrid tenía pues una cosa de buen humor que tiene habitual, que por cierto no, no se perdió ¿verdad? Y al principio todavía menos, porque no se habría sufrido todavía mucho ¿verdad? Y, en fin, estaba la gente muy viva ¿verdad? Entonces la gente se salía a las puertas de las casas ¿verdad?, no se iba al metro al principio ¿verdad?, a esconderse, porque refugios no había hechos ni nada de eso. Entonces, la gente miraba para el cielo, aplaudía, y si veía que... Porque había... pues -¿qué habrían en Madrid?- pues defensa aérea, pues no había, de repente hubo que, digamos, inventarla ¿verdad? pero...

MM.- Claro.

CD.- ... pero en realidad no había ¿no? O sea que el primer día que hubo un cañón antiaéreo pues fue un acontecimiento para el pueblo de Madrid, todo el mundo salimos a mirar, a

mirar a ver si le alcanzaba alguno. En fin, esos eran los primeros bombardeos. Pero naturalmente después ya la cosa se puso más seria ¿verdad? Entonces, eso es lo que yo hacía en los primeros días de la guerra.

MM.- Ajá.

CD.- ¿Y, y ahora te sigo contando o me vuelves a preguntar?

MM.- Sígueme contando.

CD.- [Risa]. Bueno, pues nada, así se pasaron, como te digo, dos meses que los pasé en la cama. En esos dos meses, mi marido en París recibió la noticia -porque en París estaba en una comisión de trabajo ¿verdad?- recibió la noticia de que lo habían nombrado subsecretario de Educación. Entonces, por fortuna, digo, tuvo que venir, digo tuvo por, por fortuna porque yo todavía estaba, apenas me levantaba de la cama ¿verdad?

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Bueno.

MM.- ¿Tuviste asistencia médica?

CD.- Asistencia médica sí tuve porque el doctor Planelles, del que te he hablado antes ¿verdad?, pues ese fue el que mi marido, como quien dice, me dejó encargada porque no podía venir nadie a mi casa, porque aunque se tomaba un poco la cosa a broma, aparte de los bombardeos, pues había muchos tiros por la noche...

MM.- Ajá.

CD.- ... en Madrid ¿verdad? lo que llamaban "pacos" o "paqueos", es decir, mucho fascista emboscado ¿verdad?, que tiraban des de sus casas a la gente y que...

MM.- ¡Que horror!

CD.- ... si les hacían frente tiraban ¿verdad? Pues lo que pasa en una situación así ¿no? Entonces, por ejemplo mis hermanos que vivían en la Ciudad Lineal, pues les requisaron el auto y además estaba bastante lejos para Madrid y había paqueos y no venían. Entonces el que sí vino diariamente fue el doctor Planelles, a verme ¿verdad?

MM.- ¿Te faltó comida en ese tiempo?

CD.- Sí, mucha. Porque una de las cosas que me acuerdo que dijo el médico ¿verdad?... Me faltó y mucho después todavía. Es decir, antes de los dos meses yo creo que ya había regresado o fue... o se fue ya mi marido, no en los meros primeros días, sino como a los quince días de estar yo en la cama ¿verdad? Porque me acuerdo que en aquel tiempo se creó una cosa que tú habrás oído también, que era la Junta Cul... de Cultura, en la que trabajó mucho Rafael y María Teresa Alberti. Se situaron... porque casi todos los grandes, digamos, de España pues ya se habían ido o se fueron porque pues, ellos sí, por lo visto sabían mucho lo que iba a pasar, así como los Díaz Pino*, los condes de Díaz Pino y otras gentes de esas que tenían palacios en La Castellana y en otros lugares de Madrid, los cuales abandonaron, algunos dejando el servicio y

* Así se escucha.

otros sin servicio. Entonces la República requisó esos palacios ¿verdad? para funciones propias de un país en guerra ¿verdad? y de, de, del gobierno. Y en uno de esos palacios se instaló... no me acuerdo ahora bien cómo se llama, pero sin embargo pues mucha gente ha hablado de esa, de esa junta de intelectuales al servicio de no sé qué, algo así. Pero bueno.

MM.- Ajá.

CD.- Porque cuando la defensa de Madrid trabajaban también mucho, bueno. En, sé que el doctor Planelles decía, en aquellos tiempos ya decía, que la enfermedad mía se curaba comiendo, porque en tiempos antiguos no, ¿verdad? Pero la cosa es que yo ni tenía hambre, ni qué comer. Bueno, entonces decía: "O si no, bebiendo champagne".

MM.- Vaya...

CD.- Bueno.

MM.- ... otra medicina buena.

CD.- Entonces, una anécdota curiosa es que mi marido algunas noches que andaba trabajando, entre otras cosas también allí en el palacio ese, con la gente, con ese, con los intelectuales ¿verdad?, venía y me contaba que las bodegas que habían encontrado en no sé qué casa de los condes de no sé cuántos que ¡qué barbaridad!, cómo vivía esa gente ¿verdad?, que eran fabulosas, que no sé cuanto champagne. Y yo ingenuamente decía: "Oye, pues traete una botella porque mira lo que..."

Pero como era muy puritano, en fin, entiendo que hacía, cum
plía con su deber ¿verdad?, jamás trajo ni una botellita de
vino.

MM.- [Risa]. Ni una gotita.

CD.- Nada, ¿verdad?, nada. Porque todo lo daban para el Socorro
Rojo o para algún hospital o para alguna cosa así. Cosa que
está muy bien ¿verdad? Pero eso es una anécdota. Que yo de
cía: "Tanto oír hablar de champagne, como nunca, y sin embar
go cuando me lo recomienda el médico, pues yo resulta que
no". Total que yo, pues la verdad es que no me morí, Ma-
tilde, porque no se me había llegado la hora...

MM.- Claro.

CD.- ... porque era joven y por lo demás muy sana ¿verdad? y por
que no, mi mente estaba... no estaba afligida más que por la
guerra ¿verdad? y por los problemas de la guerra, pero jamás
pensé, pensé yo que me iba a morir ¿verdad? Aunque parece
que sí estuve algunos días muy muy mala, por eso, porque no
había el medio de... tampoco de curarme muy bien.

MM.- Claro.

CD.- En aquel tiempo ten en cuenta que no existía la estreptomi-
cina ni nada de esas cosas, que ahora se curan las tifoí-
deas malas en ocho o diez días, pero entonces no había más
que, cuando subía mucho la fiebre, dar Piramidón, con lo
cual sudaba hasta el suelo por la tarde.

MM.- Claro.

CD.- [Bueno, este señor dirá: "¿Pero esta loca que hace?"] Bueno, total que no había comida. Entonces, en vista de esta situación tan... cuando ya se fue mi marido a París, la situación era tremenda, dejarme totalmente sola en un departamento, era un departamento ¿verdad? Entonces una prima de mi marido, una prima carnal que estaba estudiando en Madrid, pues dijo que ella se venía conmigo. Yo, me parecía entonces, creíamos que el tifus se...

MM.- Se contagiaba.

CD.- ... se contagiaba, pero así, nada, mirando. Y no quería yo, sino que se pusiera unas inyecciones.... Se negó. Y la pobrecilla -es una cosa que nunca olvidaré porque, porque sí se portó muy bien-, claro, que la pobre no me podía cuidar porque tenía que ir a la cola a ver si encontraba algo que comer para ella y para mí, sobre todo, porque el médico decía: "Hay que... tiene que comer". Pero ¿y qué? Si no estábamos aprovisionadas de nada, si nunca pensamos que iba a pasar lo que iba a pasar, cuando mucho habría unas pocas de lentejas o un poco de arroz en mi casa y punto ¿verdad? pero de lo demás, nada. Entonces esta pobre chica, parienta ¿verdad?, pues la pobre levantaba muy temprano, iba a ver si encontraba eso, pues, eh, algo ¿verdad?, un poco de pollo... En fin, algunas veces traía, otras veces no traía. Porque entonces era el principio de la guerra, que claro que había, pero pues como pasa siempre la gente lo, lo escondió, se

conoce, porque de la noche a la mañana no va a quedarse va
cío ¿verdad? Pero sí faltaba la comida. Así que a...
asistencia médica tuve a través del doctor Planelles, pero
de comer, muy mal, nada. Bueno, pero en fin, yo tenía mis
reservas y, y aguanté, aguanté dos meses. Dos meses en la
cama y después no podía ni andar ¿verdad? Pero en fin.

MM.- Fuiste saliendo.

CD.- Fui saliendo. Entonces Planelles acabó por llevarme al hospi
pital. También tengo que contarte, si es que importa, que
no importa nada.

MM.- Claro, claro que importa.

CD.- No, no importa.

MM.- Todo importa.

CD.- Son cosas personales. Bueno, Planelles aborrecido de ir y
venir y, y venir a mi casa una vez al día -hasta una noche
trajo a su mujer para que estuviera allí porque por lo visu
to, según me dijo después, había yo recaído y estaba peor-
pues dijo: "Te voy a llevar al hospital". Porque a él lo haba
bían hecho director del hospital, que se llamaba ese hospita
tal...unhospital que había en Cuatro Caminos, muy grande,
que antes de la guerra no sé si se llamaba Hospital Obre-
ro o Hospital de la Cruz Roja o Hospital... pero también
se incautó de repente el gobierno ¿verdad? y lo convirtie-
ron en Hospital de sangre porque ya en la sierra empezaba
a haber combates y venían muchos heridos. Y a él lo hicieu

ron director. Entonces, un día vino con su auto -que él sí tenía auto porque tenía auto por ser médico ¿verdad?, es decir se lo habían dejado, porque lo demás requisaron los carros-, entonces vino y me dijo: "Te voy a trasladar al hospital". Yo, al pronto me negué porque dije: "Mira, pues fran... francamente..." Dice: "No, no, te voy a trasladar con todo y prima".

MM.- [Risa].

CD.- Bueno, entonces fuimos para el hospital y tengo que decirte que allí una de las personas primeras que conocí en el hospital, fue una persona que aquí luego ha sido muy conocida, que fue Tina Modotti.

MM.- Cómo no.

CD.- Porque ella pues fue voluntaria, porque en aquel momento pues no sé si era la mujer del comandante Carlos o algo así, o fue después. Y también conocí después a otra persona muy conocida aquí, que no sé si es la mamá o la esposa, debe de ser la mamá, del que es el director del Colegio de México, que es este...

MM.- Urquidi.

CD.- Eso es, Madame Urquidi que le decíamos, bueno. Entonces estas dos personas al saber que yo estaba allí me subieron a ver. Porque me pusieron en una habitación que habían dejado las monjas, porque ese hospital era de monjas pero las monjas las trasladaron a otra parte ¿verdad? Hay que decir

que estaba bastante sucio, porque es la pura verdad. Me su
bieron a ver y yo noté un, un... bueno, pues gusto es natu-
ral que no les diera, afecto con... por mí, sí, pero algo
raro ¿entiendes? noté. Entonces cuando por la noche vino Pla-
nelles a pasarme la visita, le dije: "Mira Planelles, yo creo
que aquí estoy estorbando en este hospital. No es porque yo
esté descontenta, yo por un lado estoy más tranquila que en
casa porque algo, algo me dan de comer ¿verdad? Y en fin,
después de todo estoy en un hospital y estoy al tanto de, de
enfermeras, de lo que haya ¿verdad?, porque francamente pues
sí. Pero algo raro hay, porque yo noto que hasta estas dos
personas que son, como si dijéramos, amigas, están un poco
extrañas". Ellas, so... sobre todo... bueno, la pobre Tina
ya murió como tú sabes, y la Madame Urquidi no sé si se ha
muerto, pero en fin...

MM.- No.

CD.- ...ellos no se tienen que acordar de este episodio porque
no les importó nada ¿verdad? Vaya, es una cosa que no tiene
importancia, pero para mí sí porque lo estaba sufriendo.
Entonces el día siguiente el doctor Planelles vino y me di-
jo: "Te vuelvo a llevar a tu casa". Digo: "Y ahora ¿por
qué?" Dice: "Pues porque ya ves lo que son las gentes.
Esto es un hospital de sangre, llamémosle así ¿verdad?, en-
tonces han venido ya heridos de, del frente y se ha corrido
la voz de que aquí hay una enferma de infecciosos". Eso en

España entonces era tremendo...

MM.- Pues sí.

CD.- ... ¿verdad?, era tremendo. Porque entonces, y aún ahora ¿verdad?, hay hospitales especiales para enfermedades infecciosas. "Entonces, ha habido algunos heridos, familiares, que se han quejado de que se ha corrido la voz de que aquí hay una persona que por los motivos que sean ¿verdad? la han traído aquí y esto, está de una enfermedad infecciosa". Digo: "Ya te decía yo, que aquí yo no era mi lugar". Entonces me volvió agarrar a su, en su carro y me volvió a llevar a mi casa. Porque, porque estaba muy mal pero no podía estar en ese hospital, que es donde él estaba y por tanto es donde él tenía seguro ¿verdad?, porque, eh, lo de hospital de infecciosos y eso, en España, eso ya no, eso ya se resolvió todo ¿no? Total, que allí pasé mis dos meses enteros en cama y cuando me levanté todavía estaba yo sola en casa con la pariente, y entonces me llevaban a lo que entonces se llamaba, y ahora creo que ya no se llama así, Alameda de Osuna.

MM.- Ajá.

CD.- Esto era una finca de los Bawer que había, por cierto muy cerca, y la hay, muy cerca del aeropuerto de Barajas ¿verdad? Los señores Bawer aunque una gente muy rica... que también estuvieron aquí, no sé si tú habrás conocido a Elsa Bawer porque era muy am... aficionada a la pintura...

MM.- El hijo es maestro de mi hijo.

CD.- Ah bueno, pues yo no sabía eso. Pues pusieron la finca a disposición del gobierno inmediatamente ¿verdad? Entonces allí se instaló una especie de guardería infantil que la, vamos, la cuidaban personas muy amigas mías, como era Soledad Sancha, como era Daniel Tapia -que está aquí-, algunos otros más ¿verdad?, que aunque estaban movilizados, digamos, pero en fin, hacían estos trabajos especiales. Entonces allí me llevaba a mí Planelles en su carro ¿verdad?, y había un colchón en el suelo -pero al aire libre, sin grandes peligros- y allí me hacía estarme tumbada, cosa que yo no hacía.

MM.- Ah, ¿por qué?

CD.- Porque me sentía mejor, en cuanto pude andar, y me iba a Barajas, al aeropuerto, a ver qué pasaba. Y te voy a contar otra anécdota de como, en medio de todo, nos parecía una guerra de juguete, empezando, al empezar ¿verdad? O que idea tan rara teníamos de lo que eran las guerras, por lo menos yo ¿verdad? y otros como yo. Porque cuando estábamos... yo en la Alameda de Osuna, como te digo, todavía estaba yo sola, creo, mi marido no estaba conmigo. En la Alameda de Osuna no creas que se comía más que un plato de lentejas, que era con lo que yo me alivié del tifus ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Pero unas lentejas guisadas ¿verdad? Bueno, no había tampoco

grandes cosas que comer, comíamos lo que les daban a los niños, que era lo mejor que se podía. Pero de veras lo del abastecimiento en Madrid desde el primer momento estuvo bastante mal, solamente el ejército estaba mejor ¿verdad? bueno. Pues, te digo que me escapaba porque yo tenía mucha amistad con algunos aviadores, y yo estar me mirando al sol... aunque no como los fascistas ¿verdad?

MM.- [Risa].

CD.- Me resultaba una cosa extraña ¿no? pe... pasando lo que estaba pasando. Entonces como estaba muy cerca me escapaba, porque era bastante traviesa ¿verdad?, iba. Y entonces salían a bombardear a la sierra, pero naturalmente no con bombarderos porque no teníamos, con unos avioncitos donde ponían una bombita y la echaban a mano.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Eso lo he visto yo, vamos, no he visto bombardear... Y hasta tal punto me parecía a mí impresionante pero al mismo tiempo una cosa asequible que yo les decía: "Llevarme a bombardear porque yo quiero ver lo que es eso". Imagínate tú en que cabeza cabe, en una guerra en serio ¿verdad? Claro que no me llevaron nunca ¿verdad?, pero el hecho de que yo pidiera que me llevaran a bombardear, comprendes que mi mentalidad era, vamos, era un poco infantil, o yo no sé que me parecía. Y es que al principio sí era. Pero me impresionaba mucho. Tanto es, que después me he acordado muchas veces.

Cuando yo llegaba a casa y habían ido a bombardear a la sie
rra y yo los había visto salir ¿verdad? con no bombarderos,
yo llamaba por teléfono a ver qué había pasado. Imagínate
que si después iba, iba a llamar por teléfono a un aeropuerto,
a una base militar para saber qué había pasado. Esto
era en los comienzos, llamaba a un amigo mío, una cosa fa-
miliar: "¿Qué pasó, bombardeasteis?" "Sí". "¿No pasó nada,
no os pasó nada?" "No" "Bueno, pues muy bien". Esta,
esta era...

MM.- La actitud.

CD.- Sí, una actitud, por lo menos la mía. Yo no sé si mejor que
no lo dijera porque yo creo que yo era medio tonta, o era
un poco infantil, o estaba pues muy aterrada; porque sí, porque
yo veía que, que, que, las bombas mataban, desde luego.
Pero en fin, no sé, pues no sé, yo creo que era una cosa de
juventud, o de lo que sea, o de, o de, no sé. Bueno, el ca
so es que me acuerdo de eso, y me he acordado muchas veces.
Porque después, incluso en la Guerra de España, cómo se nos
podía ocurrir llamar a, al aeropuerto a ver si habían ido a
bombardear, o si habían venido, o eso, porque ya vimos lo
que era la guerra en serio ¿verdad? Bueno. Entonces, pues
así pasaron los dos meses primeros, después...

MM.- Carmen, perdón, eh, ¿qué hacía Tina Modotti en el hospital?

CD.- Pues estaba, estaba... Ella, como tú sabes, su gran oficio
era fotógrafo, pero en aquel momento pues se presentó, como

dijéramos, voluntaria ¿verdad?, y entonces en el hospital, pues no sé que ten... qué cargo tenía, un cargo... pues no era propiamente una enfermera, o era jefe de contabilidad o era jefe de recepción o era jefe de enfermeras, era un puesto, digamos, entre administrativo y, y... Bueno, no, no te puedo decir porque yo estaba en la cama cuando esto ocurría.

MM.- Claro.

CD.- Nada más supe ¿verdad? Porque sí subió a verme a la... a eso. Y fue cuando yo la conocí, después.

MM.- ¿Volviste a tener relación con ella después?

CD.- Pues ya no la tuve, ya no tuve relación hasta México, fíjate.

MM.- ¿En España, de Tina Modotti?

CD.- Después ya no tuve relación. Después ya no sé, ella andaría por otras partes y... Después de lo, del, de, de mi enfermedad yo me puse a trabajar muy fuerte ¿verdad? yo no veía a nadie. Y después ya en... fue el gobierno a Barcelona, y fuimos con el gobierno, bueno, fuimos con el gobierno a Valencia y después fuimos a Barcelona y no volví a ver a Tina Modotti hasta México, fíjate.

MM.- Qué curioso...

CD.- La cosa.

MM.- Luego me lo cuentas.

CD.- Sí, como no.

MM.- Dime, ¿en qué trabajaste, ya cuando estabas bien?

CD.- [No es secreto ¿verdad?, ¿sí?]. Bueno, pues primero entré a

trabajar de secretaria del embajador de la URSS. Bueno, y traductora, porque yo con el francés me manejaba muy bien, es decir, era una lengua para mí tan corriente como el español; sabía un poquito de inglés, en aquel momento sabía algo más porque toda la vida estudié de niña y tenía mejor oído que ahora que soy muy sorda. Y entonces, bueno, pues yo no estaba en el Partido Comunista ni nada, pero en fin, parece que consideraron que era una persona de confianza ¿verdad? Porque pues naturalmente, pues, eh, pues consideraban que tenía que ser una persona discreta ¿verdad?, y en fin, de confianza, para trabajar en un puesto así en el que tenías que oír, ver y callar ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y entonces pues entré a trabajar allí y viví allí ¿verdad?

MM.- ¿La embajada estaba en Madrid?

CD.- Sí, en aquel momento estaba en Madrid. Y primero estuvo en... no me acuerdo en qué lugar, y después estuvo en el hotel Palace.

MM.- Ah, muy buen lugar [risa].

CD.- Sí, muy buen lugar, Matilde, pero allí nos tocó que el hotel Palace se transformó en hospital de sangre.

MM.- ¿También?

CD.- Sí. Entonces toda la planta baja... No sé si tú cuando has ido a España habrás visto que es un hotel con cierta gracia, aunque no tiene tanta como el Ritz, pero tiene ¿no? Es un,

pues qué sé yo, una época que... Bueno, y además se comía muy bien, y en fin, era un hotel agradable ¿verdad?. Y aquel hall era muy bonito y ahora lo vuelve a ser ¿verdad? Bueno, pues todo aquello que tú lo has visto ahora tan bonito, eran camas, camas, camas, camas, catres, catres, enfermos en el suelo y donde sea, es decir, heridos. Entonces allí estaba, me acuerdo, el doctor Bastos y posiblemente el doctor D'Harcourt, pero del doctor D'Harcourt no me acuerdo tanto porque el doctor D'Harcourt es más... estaba más bien en el mero frente.

MM.- Ajá.

CD.- El doctor Bastos, que se puso al servicio de la República, que era también un gran médico ¿verdad? Y hasta creo que alguna persona que he conocido después aquí, que era enfermera del doctor Bastos ¿verdad? Entonces tú entrabas al Hospital al Palace, y ibas sorteando la sangre y los heridos hasta el ascensor, que ya no funcionaba, hasta la escalera, porque como es natural los ascensores empezaron a no funcionar porque la luz eléctrica fallaba, porque cuando había bombardeos tú sabes que lo primero que quitan es la luz, y la situación se estaba poniendo día a día peor. Bueno. Entonces allí trabajaba ¿verdad? Y allí se fueron la embajada a Valencia con el gobierno.

MM.- Ajá, cuando marchó el gobierno, marchó también la embajada.

CD.- Sí. [Tengo muchas cosas, pero son secretas]. [Se interrumpe]

la grabación]. Eh, cuando... Pues yo trabajaba y allí, como te digo, más o menos vivía. Con lo que yo te quiero decir que veía poco a mi marido porque como es natural mi marido no vivía allí. El estaba, seguía de subsecretario en el Ministerio de Instrucción Pública, y entonces también casi hacía la vida en el Ministerio porque día y noche había que trabajar ¿verdad? Entonces, bueno, nos hablábamos, nos veíamos a lo mejor un ratito al día pero, pero poco ¿verdad? Entonces, cuando el gobierno salió, entonces, pues el embajador me llamó y dijo: "Vamos a salir -¿verdad?- porque yo tengo que ir donde vaya el gobierno". Bueno, para entonces, yo con ellos había ido a muchos lugares, como a Toledo, que ya estaba muy cerca de Toledo las tropas. Había visto... pues también era una cosa de risa, porque el famoso...

MM.- Alcázar.

CD.- ... el famoso Alcázar, yo ví como lo estaban bombardeando con un cañoncito de nada, allí estaba yo al lado del cañoncito ¿verdad? viéndolo ¿verdad? Porque era una visita... pues esta gente, como tú sabes, va a todas partes ¿verdad?, los diplomáticos y los agregados van a enterarse. Igual que irían ellos irían los otros, pero en fin, yo de los otros no, no sabía nada ¿no? Gente desde luego muy culta, muy bien preparada, muy simpática ¿verdad?

MM.- ¿Hablaban español?

CD.- Pues hablaban, algunos, español, la mayor parte francés, mu

chos inglés ¿verdad? Y algunos cinco, seis o siete idiomas.

MM.- ¡Caramba!

CD.- Gente muy preparada. Desde luego, pues tengo que decir que era un gusto trabajar con ellos ¿verdad? porque tenían un trato muy agradable, y en fin. Bueno, pues yo, dentro de trabajar muchísimo, pues allí como comprenderás hice un poco de todo, porque en aquel tiempo, pues bueno, no habíamos tenido relaciones con la URSS y nos pareció que el tener relaciones, y a través de ellas tener ayuda, por lo menos un país que nos prestaba por lo menos un apoyo moral muy grande pues era para nosotros bastante importante ¿verdad?, por lo menos para mí lo era, lo tengo que decir ¿no? Entonces, si le añades a eso ver que era una gente que trabajaba día y noche con el mismo interés que uno y que los veías muy inteligentes ¿verdad?, muy preparados, oye, pues pensabas que en fin, que, que tenías tú que... servicio de ayudar en lo que pudieras. Bueno, entonces llegó el momento de salir de Madrid. Entonces yo me acuerdo que lloré mucho.

MM.- ¿En qué año fue?

CD.- Bueno, pues esto fue, eh, en noviembre, el famoso noviembre en que: "No pasarán, no pasarán". Y no pasaron, pero el gobierno salió ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- El siete de noviembre pues del 36 mismo todavía ¿verdad? claro, porque ese fue, yo creo ¿no?

MM.- Sí.

CD.- Eso es. Entonces pues yo salí en el auto del embajador, con él.

MM.- Ajá.

CD.- Y delante una tanqueta. Pues eso te lo digo aunque sea secreto. Y a poco más le pude decir a mi marido: "Yo me voy". Porque él se quedaba en Madrid ¿verdad? todavía, en el Ministerio. Y entonces, bueno, pues está bien. No había entonces complicaciones ¿no?, había una situación tan tremenda que bueno, uno tenía que cumplir...

MM.- Con su deber.

CD.- ... y punto, y ya. Bueno. Bueno, no sé si interesará que te cuente el paso por Tarancón...

MM.- ¡Ah, sí!

CD.- ... que ya te lo habrá contado mucha gente.

MM.- No, no, no, cuéntalo.

CD.- Bueno. Pues bueno, salimos pues despacio ¿verdad? Me acuerdo que yo iba llorando y que él me decía: "No llore" Digo: "Sí, porque yo no sé por qué me parece que esto de Madrid es tá muy mal". Y ellos me contaban me pare... me acuerdo, anécdotas de la guerra en la URSS y me dijeron: "¡Uuuuh!, nosotros también salimos -no en esta guerra que hubo después, me estaban hablando de la otra ¿verdad? que ya fue bastante grande-.

MM.- Del 14-18.

CD.- Y, y volvimos y recuperamos esto y recuperamos lo otro. Y además Madrid no ha caído, una cosa es que se vaya el gobierno y nosotros tenemos que ir, pero mañana vamos a volver". Como así hicimos ¿verdad? Es decir, volvió, no la embajada, pero yo volví con ellos ¿verdad?, con un, con un, con el agregado, con el, con el... bueno, no el embajador, el otro...

MM.- Ajá.

CD.- ... el consejero. Bueno. Pero no sé, a mí me daba mucha tristeza, me parecía que la situación que yo dejaba allí era muy mala ¿verdad? Aunque yo ya había estado en la Junta de Defensa que se creó y ya había conocido a través de ellos al general Miaja. Porque pues es que tenía yo que acompañarlos ¿verdad?, porque pues, claro, era una especie de traductora, acompañante, que tomaba notas, que me decían: "Apunte esto". Lo que pasa con una secretaria. Bueno. Y entonces, pues...

MM.- Lo de Tarancón.

CD.- ... pues llegamos a Tarancón y enconces pues nos apuntaron ¿verdad? una fila de, de gentes. En aquel momento todavía en España la guerra era muy rara, Matilde, era muy rara. Porque yo cuando llegamos a Valencia quedé asustadísima por que yo entonces no tenía tanta costumbre de ver gentes extrañas de la FAI. La FAI aparte de una... Bueno, puede ser que yo esté equivocada porque ya te digo que yo no anduve mucho en el terreno militar ¿verdad? en Es... en España du

rante la guerra, más que, nada más me asomé ¿verdad? Pero a la FAI le daba por ponerse los pañuelos como los asaltantes de bancos ¿entiendes?, luego unas, unos estos, unos gorros extraños ¿no? En fin, una cosa rara, que a mí me parecía una cosa, muy revolucionaria sería, pero pues no sé, un poco ajena a lo que es una organización, una cosa muy seria que yo veía que se necesitaba mucho ¿verdad? Bueno, así como en el Quinto Regimiento siempre se vio que aquello iba a ser una cosa muy seria ¿verdad?, como sí fue, pues estas gentes de la FAI, en las cuales sin duda habría gente estu-penda ¿verdad?...

MM.- Era aterradorizante.

CD.- Pero yo cuando llegué allí a Valencia y lo ví en su, como decimos aquí, "en su mero mole"*, pues estaba un poco asustada. Bueno, pues éstos eran los que estaban en Tarancón, según supe después ¿no? Pues entonces estos señores dijeron que: "Parar". La tanqueta se paró... una tanqueta que parecía de risa, ahora pensándolo ¿no?, porque...

MM.- Pero en aquel momento.

CD.- ... en aquel momento [risa] también me parecía un poco de risa porque era una tanqueta ¿no?, iba delante, bueno, sería por... porque iba el embajador ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Bueno. Entonces me dijo el embajador: "Baje y pregunte".

Era un embajador muy antipático, el primero...

* Quiere decir en su ambiente.

MM.- ¿Ah sí?

CD.- ... muy antipático, muy inteligente, pero ese era muy antipático, el primero que hubo en España. Era un, de origen judío alemán, pero bueno eso no tiene nada que ver ¿verdad?, pero, pero era un señor muy puntilloso ¿verdad? que no le podías... Por ejemplo, conmigo debió de pasarlo muy mal porque como ves divago bastante ¿verdad? Entonces, era un señor que si te mandaba hacer un recado se lo tenías que decir exactamente, que bueno ya te... exactamente lo que él quería que le dijeras, ni un punto más ni una palabra menos, nada. Bueno. Entonces: "Baje y pregunte". Bueno, bajé y me dijeron: "¿Quién va ahí?". Dije: "Pues el embajador de la URSS". "¿Y qué demonios -por no decir otra cosa ¿verdad?- va a hacer este señor, por qué se va?" Digo: "Yo no sé porqué, pero creo entendido que el gobierno ya pasó". "¡Ja!, el gobierno pasará cuando queramos" Digo: "Bueno, eso yo no lo sé ¿verdad?, pero yo tengo entendido eso". "Pues aquí no pasa nadie". "Muy bien". "Dígaselo". Vuelvo, entonces se lo digo en francés ¿verdad? Dice: "Dícales que yo los quiero ver". Bueno, entonces voy: "Que el embajador me dice que...". Otro juramento ¿verdad?, y, y me dicen que no tienen nada que hablar con ese tal por cual ¿verdad? Bueno, vuelvo y se lo traduzco, de cierta manera ¿verdad?

MM.- Dorándole la píldora.

CD.- Porque era bas... no, pues, pues regularmente porque tenía que saber en qué terreno pisaba ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Pero por fin dice: "Bueno, yo voy". Porque tenían ellos como un cuartelillo allí, o lo que sea, una casa ¿no? Pero yo con él, claro. Yo me echaba las manos a la cabeza porque digo "a lo mejor lo matan".

MM.- Os matan a todos.

CD.- Porque cualquier cosa. Pero no, no. Entonces ahí fue el señor, con todo y un poco joroba que tenía, este señor. Y entramos en aquella habitación en donde estaba Largo Caballero, estaba Alvarez del Vayo y algún otro personaje que no me acuerdo ahorita, que quedaron espantados cuando vieron entrar a este señor, espantados ¿verdad? Bueno. Entonces me llamaron a mí, pues ya sabes que las traductoras y esto pues, eh, son las personas que la gente quiere entenderse para que lleve los recados ¿verdad?, son "corre vé y dile", es un, será muy importante trabajo y hasta si quieres importantísimo en ciertos momentos, pero no deja de ser un poco tonto porque es el "corre, vé y dile" ¿verdad? Bueno. Y entonces estaban un poco asustados cuando vieron entrar a este señor, naturalmente conmigo y alguien la escolta de él, porque yo no era de su escolta, el señor llevaba su escolta ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Bueno. Entonces, pues allí medio que le hicieron un interrogatorio bastante desagradable ¿verdad?

MM.- ¡Que absurdo!

CD.- Pues sí, pues así eran. Entonces pues, eh, él dijo que él no tenía ningún interés en, en ir, que si él le decían ellos que el gobierno no había ido a Valencia que él tampoco iba, que a él go... que él tiene que estar donde estuviera... dijo: "Yo tengo que estar donde esté el gobierno. A mí me ha avisado el gobierno que se traslada a Valencia y entonces yo he dado las órdenes oportunas para trasladarnos a Valencia, porque nosotros tenemos que estar donde está el gobierno. Pero si ustedes dicen que el gobierno no, no lo han dejado pasar, bueno, pues yo me voy ¿verdad?". Bueno, entonces ya vinieron muchos cabildeos, como te puedes figurar ¿verdad?, mucho para acá, mucho para allá, mucho que tal, yo los oía ¿verdad? y decía: "A ver en qué para esto". ¿No?

MM.- A ver cómo acabamos.

CD.- Bueno, entonces parece que ya se entrevió que, si no todos, algunos del gobierno ya habían pasado ¿verdad?, como por ejemplo Azaña ¿verdad? que era el presidente, y aquellos dos señores pues estaban allí esperando. Y entonces pues por fin dijeron: "Bueno, que pase". Y run, currun, currun. Yo dije, a lo mejor al pasar nos matan, pero no, no pasó nada. Seguimos, seguimos hasta Valencia, en automóvil ¿verdad? Y allí se instaló el gobierno en un hotel... digo, la embajada

en un hotel ¿verdad? y yo seguí trabajando con ellos. Pero luego ya pues, eh, claro, como quien dice, estaban como emigrados ¿no? en Valencia. Entonces, como persona de confianza, pues al día siguiente volví a Madrid, yo con el consejero ¿verdad?, porque había que ver en realidad si entraban, si no entraban, si qué pasaba en Madrid ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Entonces, bueno, pues hubo situaciones muy complicadas, que no tiene caso porque todo el mundo las tuvo, de pasarnos y estar de repente en el automóvil en campo enemigo sin saber, porque...

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Sí. Porque Madrid llegó a estar en, en un, en un estado ¿verdad? que no lo tomaron pero, pero no había una delimitación muy, muy bien -por lo menos para un profano como yo ¿verdad?-, del frente, porque yo no veía trincheras pero el frente no son sólo las trincheras, es un poco más ¿no? Entonces Madrid [se interrumpe la grabación]. Una pequeña anécdota: porque quiero decirte que a mí me dieron una... [¿Qué pasa?].

MM.- Sigue. [Nada].

CD.- ... una pistolita para en el caso... Porque ya habían matado a una muchacha, Lina Odena, que tú habrás oído hablar ¿verdad?, porque la agarraron en el, en el otro lado. Entonces son cosas que al través del tiempo piensa uno eso, que eran un poco de juego, aunque no, pues son así, son las cosas así,

porque así han pasado en otros países también ¿verdad? A mí no me pasó nada pero me pudo pasar, como le pasó a esta muchacha. Pero quiero decirte que nos enseñaron un poco a tirar y a mí me dieron una pistolita que llevé gran parte de la guerra. Hasta que por fin, comprendiendo que era más buena que otra y yo no la usaba, se la regalé a un soldado y me dio una a cambio, muy bonita, de nácar, con la cual salí y la cual vendí en Francia y fueron los primeros francos que yo tuve. Pero, en fin...

MM.- ¡Hombre!, que curiosidad.

CD.- ... eso ya viene después. Entonces quiero decirte que de repente pues para entrar en Madrid como siempre no se podía ¿verdad?, vamos, por la carretera de siempre y el camino seguro, por lo menos el chofer que nos llevaba. Y un día nos dijo: "Bueno, vamos a retroceder porque me parece que me estoy dando cuenta que estamos en terreno enemigo". Bueno, yo eché mano a mi pistolita. Porque la pistolita era para matarse uno ¿verdad?...

MM.- ¡Ay, caray!

CD.- ... no, no servía para otra, no, pues no servía para nada, era para que si te agarraban ¡pum!, te pegabas un tiro.

MM.- Vaya.

CD.- Bueno, todo esto me parecía a mí heroico en aquellos tiempos ¿verdad? y no, no...

MM.- Y alentador [risa].

CD.- ... no sé, tú dirás, conociéndome después, dirás: "Pero que absurdo que Carmen anduviera en eso". ¿Verdad? Pero ya te dije el otro día que las situaciones hacen mucho a la gente ¿verdad?, y uno por no sentirse cobarde, ni que te vean cobarde, eres capaz a veces de las mayores tonterías ¿entiendes? Bueno, y ésta me parece que era una, porque la pistoleta era para eso, bueno, cosa que no sé si hubiera tenido valor nunca, pero en fin, no llegó a eso ni mucho menos ¿verdad? Volvimos a entrar en Madrid, ya estaban los bombardeos, ya estaba la Puerta del Sol destrozada, ya estaba destrozado todo aquello; estaba destrozado, Matilde, tú lo habrás visto, pero yo lo he visto caído. La calle del Carmen y la calle de Preciados, por eso se hicieron las Galerías Preciados porque aquello estaba en el suelo, aquello eran puros escombros. Yo me acuerdo que andaba con botas, fíjate, en aquel tiempo me adelanté yo a la...

MM.- A la moda.

CD.- ... con unas botas que me mandé hacer en Valencia, porque an dar por Madrid en aquel, en aquel momento, que era noviembre, diciembre y eso, pues había, pues hasta había frío, de... nieve de repente, mucha humedad, heladas ¿verdad?, entonces yo tenía unas botas forradas que me mandé hacer y en tonces con esas botas andaba yo. Porque me acuerdo de eso, de que atravesar la Puerta del Sol por cierto lugar y entrar por la calle de Preciados -porque estos señores quieren ver

lo todo ¿verdad?- pues era un barrizal y unos escombros que ahora, cuando lo he visto después, pues claro, está como es taba en mi juventud ¿verdad?, en mi niñez, pero en aquel tiempo yo he visto en Madrid muchos destrozos ¿verdad?, muchos destrozos. Bueno, entonces, pues íbamos y veníamos, fui y vine varias veces ¿verdad?, y otras, ya después ya no tanto ¿verdad? Y así se fue pasando, con noticias más o me nos malas, buenas, pues ya sabes, lo que todos sabemos.

MM.- ¿Y mientras tanto Wences?

CD.- Mientras tanto Wences seguía de subsecretario en el Ministe rio ¿verdad? Y todavía... no me acuerdo si cuando el go- bierno decidió trasladarse a Barcelona, porque iban a cor- tar la carretera y ¿verdad? Valencia se iba a quedar incomu- nicado, pues no, creo que fue a Barcelona todavía de subse- cretario. Entonces pasó igual, el gobierno se fue a Barce- lona, la embajada se fue a Barcelona.

MM.- Ajá.

CD.- Aunque en Ba... en Barcelona existía, no un embajador, pero existía un, una especie de agregado con mucha potencia por que Barcelona era una población siempre muy importante, ade más pues políticamente, como te digo, era el centro de los anarquistas, de la FAI, de otras cosas también, pero en fin, allí es donde había jugado un papel muy grande, toda la vida, eso. Entonces en Barcelona no había cualquier consulado, había un personal muy importante, diplomático y consular y

agregados y todas esas cosas ¿verdad? Pero creo que se trasladó a Barcelona, Wences, todavía siendo subsecretario, no estoy segura, fíjate, no me acuerdo mucho, pero me parece que fue en Barcelona cuando cambió, cuando cambió el gobierno ¿verdad? Bueno. Y entonces, bueno, pues tuvimos en Valencia. En Valencia no te puedo decir que comí mal, porque comí muy bien.

MM.- ¿Por qué?

CD.- Porque en Valencia había mucho que comer, no sé porqué. Y además porque como yo ya trabajaba en la embajada, pues en las embajadas siempre hay algo que comer, en parte porque traen de fuera y en parte porque pues, hombre, pues son las embajadas.

MM.- Las prerrogativas.

CD.- Entonces como yo comía allí ¿verdad?, pues allí fue donde me repuse del tifus en realidad [risa] porque hasta engordé muchísimo ¿verdad? A pesar de que había muchos bombardeos, porque en Valencia hubo bombardeos muy grandes ¿verdad?, muy grandes, hubo bastantes bombardeos y yo no me iba al refugio porque estaba mal visto, porque ellos no se iban ¿verdad?, bueno.

MM.- Y allí aguantando.

CD.- Pero en fin, ya había sus refugios en Valencia, ya estaba la cosa un poquito más... ya iba estando, claro, más encauzada ¿no? Y entonces, pues no me acuerdo que, que, en qué fecha fue cuando el gobierno se trasladó a, a Barcelona porque había

el peligro del corte. Entonces, yo no sé, pero el caso es que la embajada también fue a Barcelona y yo todavía seguía trabajando en la embajada ¿verdad? con otro embajador; es decir, no con el embajador, aquel embajador lo llamaron de la URSS y quedó de embajador el agregado... el, el consejero ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Que era una persona mucho más simpática, muy talentosa también, y, y ya. Y cambiaron mucha gente ¿verdad? Entonces pues llegamos a Barcelona y yo seguía viviendo...

MM.- ¿Cómo fue el traslado de Valencia a Barcelona?

CD.- En automóvil.

MM.- Sin dificultades.

CD.- No, ninguna. No, allí no hubo, no hubo ningún impedimento, nada.

MM.- ¿Y fuistéis a otro hotel?

CD.- Pues fuimos, en Barcelona no, porque la embajada en Barcelona, la anterior, lo que, lo que estaba allí ¿verdad?

MM.- Consulado, sería.

CD.- Lo que sea ¿verdad?, la representación o lo que sea, no sé. si antes lo habría tenido pero cuando llegamos nosotros, en ese momento, ya tenían una especie de palacete, una casa que habrían comprado o alquilado, o la había el gobierno dejado. Era un sitio muy bonito en las afueras de Barcelona ¿verdad? y, y allí, allí se instalaron, todos juntos, claro.

MM.- Ajá.

CD.- Bueno. No sé si lo comercial estaba o no ¿verdad? porque son mucha gente que a veces viven por fuera ¿verdad? En Barcelona yo ya no vivía en la embajada.

MM.- Ajá.

CD.- Vi... porque ya vino mi marido y también el gobierno le dio una casa, que luego sirvió de refugio de treinta y tantas personas asturianas, porque en éstas cayó el norte.

MM.- Claro.

CD.- ¿Verdad? La guerra iba mal ¿verdad?, eran unas tragedias es pantosas, porque bueno uno tendría... Pues sí, a veces nos hacíamos los tontos y decíamos que, que íbamos a ganar y to... pero desde lo de Munich ¿verdad? pues la verdad es que vimos que la guerra la teníamos más o menos perdida por que al lado de lo de Munich... [Se interrumpe la grabación]. Bueno, pues lo que pasa es que la guerra iba tomando un, un aspecto... que nosotros nos agarrábamos a un clavo ardiendo. Claro que había unas batallas que se ganaron ¿verdad?, la del Ebro, que era una euforia de esas desmedida, pero en general veíamos que el mundo entero ¿verdad? no tenía ganas de que ganáramos la guerra nosotros ¿verdad?, no tenía ganas. ¿Por qué?: ceguera, seguramente, porque mira lo que vino después ¿verdad? Pero por lo que sea, se veía. Entonces la verdad veíamos que así como los otros tenían unas ayudas fenomenales de Alemania e Italia ¿verdad? nosotros teníamos

cada vez menos ayudas. Porque la poca ayuda que que nos man
daba de la URSS y los fusiles de México y las Brigadas Inter
nacionales, que sí verdaderamente fueron una ayuda sensacio
nal, Negrín decidió quitarlas porque protestaban, decían que
teníamos tropas extranjeras ayudándonos y Negrín para qui
tarse... creyendo que eso era un impedimento para otras ayu
das mayores y más oficiales ¿verdad?, bueno, pues como quien
dice, no liquidó, pero, pero se hizo un... bueno, ya habrás
oído, visto fotografías y de la despedida de las Brigadas,
fue la cosa más emocionante del mundo ¿verdad? en Barcelona.

MM.- Cuéntame.

CD.- Pues qué te voy a contar, Matilde, si está escrito en todos
los libros muy bonito.

MM.- Bueno, pero yo quiero escucharte.

CD.- Bueno, pues yo lo ví, claro, con mis propios ojos ¿verdad?...

MM.- Ajá.

CD.- ... el día que... pues todo mundo llorábamos como tontos,
les echábamos flores y más flores porque hubo... Esto era
ya en Barcelona, el gobierno estaba en una especie de, no
en una especie, estaba en una tribuna ¿verdad?, y entonces
pues el gobierno y todos los jefes de los partidos ¿verdad?
digamos las fuerzas vivas, como dicen. Y el público en ge
neral, más o menos señalado, como yo, que no era nada seña
lada, estábamos allí también, como es natural. Entonces
desfilaron lo que quedaba de las Brigadas porque algunos,

bastantes, murieron, otros estaban heridos, otros estaban... se habían ido ya licenciados ¿verdad?, pero en fin, quedaban. Desfilaron ¿verdad? por el Paseo de Gracia, me acuerdo que era... yo no conozco, no me acuerdo muy bien de Barcelona porque sólo la ví en guerra y una ciudad en guerra no es lo mismo ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y entonces pues, eh, pues fue una cosa... Pues todo el mundo adorábamos a las Brigadas porque verdaderamente fue una gente que en este momento pues fue un aliento tan grande, aparte de la ayuda verdadera, fue un aliento tan grande para el pueblo español el ver unas, unos señores muy bien uniformados, que, que tenían una instrucción militar muy buena, que eran fornidos, porque eran alemanes, yugoslavos, franceses, rusos, pero...

MM.- Americanos.

CD.- Americanos algunos, también, como la Brigada Lincoln ¿no? y todo eso. Oye, bien vestidos y, y en fin, con unas ganas de ayudarte por una cosa tan altruísta como era su, su, su idea, porque allí no, eh, no era, no era una legión como la Legión del Tercio ¿verdad?, no eran maleantes, no, eran gente con conciencia política la mayor parte, no te digo que entre ellos hubiera algún vividor o algún aventurero, pero, pues oye, como no les ibas a tomar cariño ¿no? Entonces la despedida fue pues llorando la gente, todas las chicas -bueno

las chicas, yo ya me contaba chica aunque era señora ¿verdad?- con flores. Entonces los llenamos de flores conforme iban pasando, ellos cantando las canciones de la guerra ¿verdad? Bueno, pues adiós Brigadas ¿verdad? Bueno. Todo eso muy bonito, pero veíamos que cada vez estábamos más solos ¿verdad? Entonces ya te digo, a partir de lo de Munich teníamos lo, aquello de "¡No pasarán!", "¡Venceremos!" y "¡No hay que mirar a la frontera!" y todas aquellas slogan ¿verdad? o consignas, para decirlo en español ¿verdad?, que eran también muy bonitas pero que si empezabas a pensar y ver las cosas en su verdadero... pues veías que estaba tomando un cariz bastante malo, como así fue. Y como tú sabes, pues así aguantamos hasta febrero ¿verdad? que vino la caída de Barcelona, no la del centro. Pero la caída de Barcelona supuso casi, casi, casi el fin de la guerra porque era muy difícil... Claro, se hubiera podido aguantar y hubiera aguantado el centro si no hubiera sido por la, la cosa de Casado, la... pero la verdad es que era una situación bastante complicada conservar Madrid ¿verdad? cuando el país entero, como quien dice, casi estaba en manos de ellos ¿no? Bueno.

MM.- Entonces, en Barcelona tú estabas en una casa.

CD.- En Barcelona vivíamos en una casa en la Bonanova y cuando cayó el, el norte pues aquella casa, pues te diré porque, porque hay muchos conocidos tuyos o que has oído nombrar, que los fueron llevando, los fue llevando Wences a esa casa

porque en la casa donde vivíamos... Que por cierto era la casualidad de que el dueño se llamaba Rocés...

MM.- ¡Hombre!

CD.- ... era un banquero catalán que naturalmente se fue ¿verdad?, entonces dejó la casa, que por cierto la FAI había pasado por allí y los cajones de los aparadores estaban... (Ay, que estaban los de la FAI ¿verdad?) no se había molestado en sacar las cosas, se los habían llevado, los cajones...

MM.- Con todo y cajones.

CD.- ... sí, bueno. Pero la casa era ¡hermosísima!, con un jardín que era una maravilla. Mismo jardín que cuando la caída ya de Barcelona, acabábamos de plantar todo, en lugar de flores, zanahorias, tener conejos, jitomates y empezaban a salir, porque como no había que comer ¿verdad? pues, pues había que hacerle algo ¿verdad? Entonces, era una casa muy agradable y estaba en un lugar pues un poco... en la Bonanova, no sé, ¿tú no conoces Barcelona?

MM.- No.

CD.- Muy hermoso. Bueno, pues en las al... en los altos de, no en Motjuich, la Bonanova es un barrio residencial muy bonito, digamos como las Lomas ¿verdad?, que estaba, como también Las Lomas, un poquito alto, un poquito más alto que eso. Entonces -bastante lejos del puerto- porque fueron los días que venían diariamente, Matilde, diariamente no hay

nervios que aguanten bombardeos. Por eso yo después en la guerra grande he pensado tanto, porque aquellos ocho, diez días de Barcelona, en que diariamente pasábamos la noche en bombardeo, por mucho que tú te controlaras, y yo entonces me controlaba muchísimo, pero había mucha gente, muchísima gente que perdía los estribos. Porque es que el cansancio físico te destroza los nervios, porque todo el día trabajando y por la noche con los bombardeos, pues tenías que ser como mi marido que no se movía de la cama ¿verdad?, pero yo los oía venir desde Mallorca.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Porque tenía un oído buenísimo ¿verdad? Y entonces yo sabía si eran alemanes, si eran italianos los que bombardeaban, porque se notaba. Entonces tú comprenderás que a los dos, tres días, de estar toda la noche en vela y por el día trabajando, todo el día ¿verdad?, pues, pues los nervios se agotan; y muy mal comida, claro. Bueno. Pero en fin, así fueron los últimos días de Barcelona ¿verdad?

MM.- Ajá. ¿Cómo saliste?

CD.- Bueno pues yo... ésta es otra anécdota estúpida, pero en fin.

MM.- Cuéntala, cuéntala.

CD.- Andábamos, como te digo, aunque yo ya no trabajaba en la embajada... porque como te conté el otro día, a propósito de no sé qué, me dijeron que fuera a trabajar con Constancia de la Mora.

MM.- Ajá.

CD.- Constancia de la Mora en aquel tiempo, en aquel momento, tenía un puesto muy importante en la Subsecretaría o en el Ministerio de Relaciones... no de Relaciones, pues era Ministerio... pues puede ser que estuviera junto a Relaciones, pero se llamaba... era una Subsecretaría especial yo creo, de propaganda y no sé qué, que se creó, yo creo, un poco al tenor de la guerra. Porque como te dije el otro día era una incesante visita de gentes extranjeras a España, periodistas, pero políticos, porque claro, el, la Guerra de España era una novedad muy importante y muy interesante ¿verdad? Es Europa, está en Europa, es muy pequeño, y tú comprenderás que incluso americanos iban muchísimos. Pero bueno, no te digo nada. Yo me acuerdo que allí conocí a grandes personajes, después, de la política ¿verdad?, que entonces no eran tanto y fueron a España. Como fueron unos ingleses, que no me acuerdo cómo se llaman ahora, franceses y todo lo que tú quieras, bueno. Ah, porque estando en Valencia de subsecretario Wences, no te he contado que hubo un Congreso de la Cultura, que habrás oído mucho hablar porque estuvo Diego Rivera, porque estuvo Siqueiros, porque estuvo Revueltas, y yo pues no fui como esposa de Wenceslao Roces, fui pues como traductora también ¿verdad? Bueno.

MM.- Ajá.

CD.- Pero eso no te lo cuento porque ya está contado y además no

tengo...

MM.- No, cuéntalo.

CD.- ...no tengo in... no, no, yo no participé en eso de una manera activa, yo nada más que me interesaba porque pues como, eh, conocía mucho a todos ¿verdad? me interesó mucho conocer a Revueltas aunque fuera de mano ¿verdad? y conocer a Diego de Rivera y conocer a Siqueiros, que es ya estaba, ya había ya había llegado, porque se fue a combatir ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Conocer a, ¿qué te diré yo?, a otras personas que ahora no me acuerdo, extranjeras ¿verdad?, europeas, naturalmente a Ehrenburg, a todos éstos también que fueron ¿verdad? Entonces, fue una cosa muy interesante. Naturalmente allí estaba Alberti, allí estaba Pablo, allí... Neruda ¿verdad?, y había una serie de gentes, bueno, eh, como digamos la flor y nata de la intelectualidad del mundo, sobre todo de escritores, pintores, poetas y todas esas cosas, y músicos. Bueno, estaba Cotapos el chileno, de Chile había dos o tres, todos gente for... formidable, bueno, y de, de Argentina también, bueno, de todas partes, y de México pues ya tú lo sabes. Bueno, eso, eso ya pasó, eso estábamos en Valencia todavía.

MM.- Ajá.

CD.- Pero ahora estábamos en Barcelona ¿no? Dices que cómo salí.

MM.- Sí.

CD.- Bueno. Pues entonces, como te digo, vivíamos en la Bona-
nova y, y lejos del puerto. Hay que decir que aunque bom-
bardeaban a voleo y, bueno, caían allí de todo, pero funda-
mentalmente el puerto bombardeaban porque se suponía que si
algunos refuerzos nos entraban eran por el puerto, además
los puertos siempre son objetivos militares ¿verdad? Enton-
ces quiere decirse que la gente que vivía cerca del puerto
estaba más expuesta que los que vivían más lejos y nosotros
precisamente vivíamos al lado de, muy cerca de donde había
un cañón antiaéreo.

MM.- Vaya.

CD.- Entonces, el ruido parecía que te caía la bomba, de todas
todas, en tu casa, pero no, no había que asustarse, era el
cañón que hacía un ruido fenomenal. Pero pues qué íbamos
a hacer, yo me salía a la terraza porque era un espectácu-
lo inenarrable, porque claro cuando son pocos puede ser ine-
narrable, cuando son muchos debe ser algo ya tan espeluznan-
te un bombardeo; que yo me imagino qué habrá sido en Moscú,
en Berlín, en todas esas partes ¿verdad? Bueno, pero cuan-
do son pocos los que vienen y empiezan... suenan las sire-
nas, lo primero, se apagan las luces, porque ya se oye que
vienen ¿verdad?, y ya hasta yo los oía, entonces pues salen
los reflectores -bueno, esto es una cosa tonta, de niños,
pero te lo cuento...

MM.- Cuéntalo.

CD.- ... porque yo me acuerdo que me emocionaba, todavía cuando me acuerdo me emociono, sobre todo desde aquella vista de Barcelona ya ¿verdad? ahí. Entonces ya teníamos antiaéreos, ya teníamos defensa, algo, poco para lo que debíamos de haber tenido, pero en fin, ya, ya. Y se... entonces uuuuh, sa len los reflectores al mismo tiempo que las sirenas, de fábricas, de lo que sea ¿no?, unas sirenas que todavía se me -como dicen aquí- se me enchina la carne. Bueno, entonces van a agarrar a algún avión, entonces están... ves, ves reflectores por el cielo, reflectores por el cielo, que no aga rran nada a veces ¿verdad?, pero, ah Matilde, cuando agarran un avioncito de aquel reflector que te parece como un redon delito, como nada, una esferita así ¿verdad?, algo mayor ¿no?, y ves un avioncito en medio de aquella esfera y empie zan a tirarle a aquello y lo ves caer, mira, el instinto se te pone de monstruo, porque en aquel momento claro que eran mis enemigos pero luego yo decía: "Bueno, al fin y al cabo yo digo que no matar". ¿Verdad? Pero oye, cuando agarra ban a un avioncito en aquel redondel de, de luz y empezaban entonces todos los antiaéreos ¡pata bum, bum bum!, ¡pa ta bum, bum, bum! y veías ¡bum! una llamarada y que caía, mira, que satisfacción Matilde [risa], no lo puedo remediar. Era un orgullo, que me parecía a mí, porque como yo pensaba, y era verdad, que teníamos tan poca defensa ¿verdad?,

pensar que aquellas gentes podrían agarrar un avión y tirarlo, era para mí una cosa -eso ya era en Barcelona ¿verdad?- era un triunfo ¿verdad?

MM.- Feliz.

CD.- Bueno, entonces... Feliz no, triste, muy triste, pero una emoción muy poco difícil de tener si no se vive, fíjate, un poco difícil ¿no? Y después yo misma lo pensaba y decía: "Bueno, yo estoy contra la guerra a pesar de todo, pero bueno, aquel señor me está tumbando y...". Ayer estaba yo viendo, porque entre las periodistas que llegaron, te tengo que contar, como es el periodismo en el mundo entero ¿verdad?, el buen periodismo... Tú habrás oído hablar de una señora que estuvo aquí, pues su mamá -una señora que estuvo aquí exilada que era periodista francesa-...

MM.- Ajá.

CD.- ... su mamá también era periodista, Madame Viollis, era una periodista muy famosa en Francia y estuvo en España. Entonces ahí me, me, me dedicaron a mí para acompañar a esta señora, porque pues aquello de que yo hablaba francés, o por lo que sea, o por mis conocimientos, lo que sea ¿verdad? Entonces, Matilde, mira que crueldad es la guerra, que yo esta señora, había habido un bombardeo en Barcelona ¡tremendo!, y había en la morgue una cantidad de niños despedazados ¡tremendos! ¿verdad!

MM.- Ajá.

CD.- Entonces yo llevé a esta señora a ver eso, y esta señora lloraba y me decía: "Mais est tres peau" Carmen. "Es muy poco todavía, quiero ver más". Llorando. Y yo decía: "¿Pero más? ¿pero cómo quiere usted ver más, qué no le parece bastante para que haga su, su reportaje, o escriba su libro, o lo que sea?" "Mais oui". "Es mucho, pero quiero más". Mira, era una cosa, la guerra es tremenda Matilde, y los periodistas que están dedicados a ese tipo de noticias pues ya también se vuelven así ¿verdad? Yo pues ya, ya no sabía que enseñarle a esta señora para que ya, ya quedara satisfecha de los horrores de la guerra ¿verdad? y ya, bueno. Eso fue una anécdota, luego ya te contaré que estuve con Picasso.

MM.- ¡Hombre!

CD.- Bueno, eso no tiene nada de particular.

MM.- Sí, sí, ¿cómo no?

CD.- Bueno, es que cuando, como yo te dije, estaba trabajando yo con Constancia de la Mora, pero Constancia de la Mora, al cambiar el gobierno, también la quitaron de ese puesto. Entonces a mí me mandaron a trabajar, ya militarizada, en una cosa que se llamaba Comisión de Auxilio Femenino, que si tengo por ahí el decreto un día te lo voy a, te lo voy a regalar, porque debe de tenerlo gaurdado pero no he tenido...

MM.- Que interesante.

CD.- Te iba a buscar algunas cosas para que las adjuntaras, como

cosa curiosa, pero... una de ellas era eso, que no creo yo que lo tenga nadie; bueno, en los archivos puede ser ¿verdad? Entonces nos militarizaron a la Junta de Auxilio Femeni no ¿verdad? Entonces, pues éramos, yo era capitán creo, o cosa así, pero no estábamos vestidas, todavía no llegamos a eso porque no dio tiempo ¿verdad?, pero en fin teníamos grado de esto y del otro y... [se interrumpe la grabación]... más o menos importante es que teníamos racionamiento de pan militar.

MM.- ¡Oh!

CD.- Lo cual era una gran cosa en aquel momento ¿verdad? Porque llegó un momento que comíamos en Barcelona en una cosa que llamaban Tipus A, Tipus B, en una eran garbanzos y en otra eran lentejas, pero, ah, cocidas con agua y malamente ¿verdad? y punto, nada más, nada más, nada más. Entonces el que tenía un racionamiento militar de pan, aunque fuera ¿verdad?, pues ya era algo ¿verdad?, o sea que a nosotros nos hicieron un gran favor. Y de repente, a lo mejor un día te da... te daban alguna cosa, pero no era, no era el rancho; no estábamos, no estábamos sujetas a la comida de los militares pero sí nos daban...

MM.- Algo.

CD.- ... un pan, el pan militar, que era muy bueno por cierto ¿verdad? Y eso llevarlo a casa era la gran cosa, era una fiesta, porque bueno, pues pan, pan, pan, así, no era fácil encontrar ¿verdad? Ya te digo que yo el único tiempo que

comí un poco bien fue cuando estuve en la embajada, claro, pero después no y antes tampoco. Bueno, entonces pues no sé que te esta... ah, pues estábamos militarizados y...

MM.- Ajá.

CD.- ... pero nada más de nombre. Que ya te buscaré yo, si es que tengo, que sí lo tengo, pero no sé dónde.

MM.- Búscalos.

CD.- Porque hacíamos, en la Comisión de Auxilio Femenino uno de mis trabajos que entonces hacía yo era un boletín, que guardo un número.

MM.- Ah, que bien.

CD.- Lo tengo que tener en alguna parte. En el cual trabajamos: Ernestina González, que tú habrás oído hablar de ella, hermana de María Luisa, la que fue mujer de Vicens -que está se... murió en España, pero se fue después a Estados Unidos, porque ella vivió siempre en Estados Unidos. Entonces, hacíamos el boletín de la Unión de Mujeres, de la Unión de Mujeres de la Comisión de Auxilio Femenino, porque la Comisión de Auxilio Femenino se, se creó en el Comité de Mujeres Antifascistas, es decir, tomaron como base esa organización ¿verdad? para crear esa cosa, digamos, con un decreto un poco militar. Bueno, entonces lo que hacíamos era ir a los frentes; yo no fui, pero iban algunas mujeres a los frentes. Creo que les sentaba muy mal a los, a los comisarios -probablemente a tu papá ¿verdad?- porque llegaban unas

señoritas o señoras [suena el teléfono]... entonces con la idea de reconfortar a los soldados, de ver si de veras estaban aprendiendo a leer ¿verdad? Y luego también recibíamos en la Comisión ésta de Auxilio Femenino, es donde se concentró la ayuda de leche en polvo que sí nos mandó Estados Unidos bastante y bastante Argentina, y de otras ayudas otras ayudas que nos mandó la URSS, de chocolates, de, de carne enlatada ¿verdad? de cosas de esas. Entonces todo es to se congregaba, se, se recogía en otros lugares pero tam bién en la Comisión de Auxilio Femenino. Entonces pues, eh, era un trabajo pues bastante importante ¿verdad? Entonces, también otras iban a los hospitales y el que no tenía familia o no podía escribir porque se le habían roto las manos, entonces las chicas les escribían cartas, los consolaban, les acompañaban. En fin, era un trabajo que en cierto modo pues no estaba mal ¿verdad? Bueno. Otras, pues servían de enfermeras cuando hacía mucha falta y no había enfermeras tituladas ¿entiendes? Pero yo, mi obligación mayor era pues sí, concentrar, tenía yo la relación por escrito de, con Estados Unidos de, con Francia, para la cosa ésta de la ayu da que mandaban leche en polvo, sobre todo, y todas estas cosas. Porque muchas más cosas se hacían; se hicieron comedores de desayunos para los niños que fue por lo que fui yo a ver a Picasso ¿verdad?

MM.- Ajá. Cuéntame.

CD.- Pues mira, es que se trataba de, como siempre, que había poco dinero ¿verdad? Entonces pues me encomendarón a mí por que tuve yo que salir a Francia con motivo de que volví a mandar a mi hija a la URSS. Porque ya se puso la situación en Barcelona tan tremenda ¿verdad?, mi hija se llenó de granos, de avitaminosis ¿verdad?, yo trabajaba de noche a noche y de día a día porque era la situación como para trabajar muchísimo, y entonces salió un barco para la Unión Soviética en donde iban de maestros amigas mías como era Soledad Sancha ¿verdad?, y decíamos que iba, que se fuera unas vacaciones...

MM.- Ajá.

CD.- ... porque yo no podía trabajar tranquila. La hija de Constancia ya estaba allí hacía un tiempito, los hijos de Maruja Cavero también, en fin, había bastantes niños ya, amigos de... de amigas mías que escribían que estaban muy contentos. En aquel entonces, claro, la URSS no había guerra ni parecía que iba a haber ¿verdad? Entonces, quiere decirse que como yo estaba muy conectada con mucha gente de allá y de aquí, con escritores y con otras gentes, pues me convencieron de que por qué no la mandaba, como quien dice, unas vacaciones.

MM.- Ajá.

CD.- Y entonces pues yo, me costó mucho, mucho trabajo en aquella situación separarme de mi hija, tanto que estuve como enferma; eso que yo no sabía que iba a ser, Matilde, para siete años.

MM.- Qué cosa.

CD.- Porque claro, si lo hubiera sabido yo creo que hubiera dicho: "Mejor morir juntas". ¿Verdad? Porque pues sí, la perspectiva era muy gran... muy grave para que dejara a mi niña en España, porque yo no podía salir a Francia como hicieron algunas con dinero de la República, que les dieron, pero mi marido era una persona que no podía ni, ni sacar un centavo, porque no teníamos, ni quería pedir, ni que yo que estaba habiendo un trabajo -que no digamos que sería muy importante pero que estaba haciendo, cumpliendo una obligación- yo no tenía porque decir: "Bueno, yo me voy tranquilamente a París con mi niña ¿verdad?", como hicieron otras que no las culpo, ni les critico, porque la verdad que si no tenían otra cosa mejor que hacer o salieron con, con, con, colegios de niños ¿verdad?, pues me pareció muy bien ¿verdad? Pero yo no podía hacerlo precisamente por, por eso, porque era la mujer de Roces, por una serie de cosas, y porque yo, por mí misma, tenía una obligación que debía de cumplir como si estuviera en el frente ¿verdad? Para mí hubiera sido eso una deserción y eso yo no lo podía hacer, pero tampoco podía exponer a mi hija, como la estaba exponiendo, a bombardeo diario y además a no tener que darle de comer ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Entonces, pues me convencieron ¿verdad?, iba en las mejores condiciones, en un barco con amigos. Pero a mí aquello me

costó una enfermedad, Matilde, ya te digo. Y eso que yo no sé, preveía algo pero... bueno, preveía un poco el fin de la Guerra de España, para nosotros mal. Y yo pensé, pues si yo me muero aquí y mi hija está aquí, peor; si está en la URSS y se salva, se salvó, y si yo vivo pues iré para allá o la traeré.

MM.- Claro.

CD.- Entonces, era muy lógico ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Porque no pensabas en lo que te venía después, como te vino, la otra guerra, la grande. Bueno. Total que quiero decirte que entonces salí a París para llevarla a donde salía el barco de, donde tenía que ir mi hija. Sobre todo porque me costaba mucho trabajo separarme de ella, pero muchísimo ¿verdad?, mucho, porque era muy chiquita. Y a pesar de que ella por ser tan chiquita todavía no se daba tanta cuenta ni nada, ni sufrió, según yo he visto después, por lo menos a mí me pareció ¿verdad?. Porque yo en aquel momento podía ¿verdad?, y no había nada que comprar pero todo le compré, y le encantaba la maletita, por la male... bueno, lo que sea ¿no? Pero yo como una loca me quedé, te lo digo de veras. Pues con todo y esa locura me encomendaron que yo fuera a ver a Picasso, ya que salía a París ¿verdad?, porque tenía algunos amigos comunes, como era Larrea, que era muy amigo mío -a quien quiero mucho, porque se portó muy bien Larrea y además

considero que es un gran poeta ¿verdad?- y Larrea era íntimo amigo de Picasso, porque Picasso no se dejaba ver por cualquier persona. Bueno. Aparte de eso había tenido relación con mi marido, porque cuando era subsecretario mi marido lo nombró director del Banco, digo del Banco, del Museo del Prado, cosa que no llegó a tomar posesión ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Pero que aceptó. Bueno. Entonces, pues salí con ese motivo unos días a París. Entonces... ¿quieres que te cuente lo de la visita a Picasso?

MM.- Sí.

CD.- No tiene mayor interés, pero en fin. Entonces le dije a Larrea... que vivía en París, él vivía en París, nada más es tuvo en España a hacer entrega a la República de un tesoro precioso que ojalá y se conserve, porque se conservó, y su pongo que allí estará, este, un tesoro de los incas. Porque Larrea antes de establecerse aquí como poeta y antes de eso, era un... bueno, siempre era un americanista furibundo, yo creo que tú has debido oír hablar de eso ¿verdad?, y hasta discusiones ha habido. El, en su especie de locura poética ¿verdad?, pues, eh, siempre hablaba del toro España y de la piel de toro y esas cosas que ya están manidas pero que bueno. Entonces Larrea viajó por todo el, por todo Perú y por el Cuzco y por todo eso ¿verdad?, antes de la Guerra de España, y consiguió, no sé cómo, comprándolo, encontrándolos,

no sé qué, una serie de, de cosas interesantísimas de arte inca ¿no?

MM.- Ajá.

CD.- Pero que llegaron a ser una colección importantísima que la tenía en París, y esa colección, siendo Wences subsecretario, la donó a la República.

MM.- Que actitud más simpática.

CD.- Entonces lo conocí yo porque fue a España con Gitte, su mujer, todavía estaban juntos, a donarlo ¿verdad? Y entonces se hizo un museo y yo lo llegué a ver. Museo que con todo lo del Museo del Prado y todo, se guardó, cuando lo de la, la conservación del tesoro artístico, que también intervino mucho mi marido ¿verdad? Que como tú sabes, allí no faltó ni un hilo, bueno, y dentro de lo que cabe, tuvimos la suerte de que no se perdieron casi nada y además de que se conservaron las cosas tan bien como las encontraron después ¿verdad? Bueno, pero no he sabido yo bien qué pasó con lo de Larrea, pero esto fue la cosa. Entonces fui a ver a Larrea y le dije el encargo que yo traía y que si él me podía acompañar o pedirle a Picasso que me recibiera. Porque con todo y que era del partido francés, porque él se decía... era comunista español o lo que sea, pero era él, era del Partido Comunista Francés porque siempre había vivido, mucho tiempo, siempre en París. Me dijo que sí. Entonces ahí fui con Larrea a su estudio, allá arriba, en

la rue de... no me acuerdo ahora, pero ha salido en todos los libros, desvencijadamente, un atelier ¿verdad?, y me recibi^ó. Le conté toda la situación, esa cosa que te conté de los bombardeos y toda la cosa que estábamos haciendo, de que como había muy poco que comer habíamos instituído -pero fíjate, todavía teníamos tanto aliento que creíamos que no íbamos a perder la guerra ¿verdad?, tanto aliento, y esto era pocos, muy pocos meses antes de la guerra*, muy pocos bueno- que habíamos instituído unos, unos -esta Comisión de Auxilio Femenino- unos comedores para darle, lo que luego hay aquí también, un desayuno muy bueno a los niños ¿verdad?, con lo cual pues ya tenían una base de alimentación, no digamos total ni mucho menos, ni buena, pero en fin, algo por la mañana, con la leche en polvo que nos mandaban, con otras cosas que podíamos adquirir allí o hacerlas, o lo que sea. Entonces, para que aquello tuviera una resonancia mayor, para que los turistas que entonces acudían, no turistas, no eran propiamente turistas lo que acudía a España, como te digo, eran periodistas, eran intelectuales, eran gente interesada ¿verdad?, antifascistas, algunos fascistas también para ver qué pasaba ¿no?, entonces, imagínate, pensamos nosotros, si iban a ver nuestros comedores, si llega Picasso a decorar un comedor...

MM.- ¡Uh, imagínate!

CD.- ... lo que hubiera sido. Pues aceptó.

*Quiso decir del fin de la guerra.

MM.- ¡Hombre!

CD.- Pero no llegó el momento porque se acabó la guerra; es decir se acabó, perdimos la guerra ¿verdad? Pero sí me dio un fuerte cheque de dinero, que no me acuerdo en este momento la suma, pero que delante de Larrea me lo dio ¿verdad?, lo cual le, le dí su recibo correspondiente y lo cual entregué, como es natural, a la que presidía la Comisión de Auxilio Femenino y me consta que naturalmente se empleó muy bien ¿verdad? en hacer más comedores, es decir en instituir un comedor que luego él iba a ir a decorarlo. Ese luego, por desgracia, no llegó porque perdimos la guerra ¿verdad? Entonces, en esa ocasión fue cuando yo conocí a Picasso.

MM.- ¿Te pareció encantador?

CD.- Pues no te puedo decir que me pareciera encantador, la situación era muy tremenda y él la percibía también, a pesar de que estaba en París ¿verdad? El era, yo pude ver que detrás de aquel hombre tan... ¿cómo te diré yo? tan campesino, porque tenía todo el aire de un campesino ¿verdad?, rudo ¿no?, y, y no era su aspecto... qué te diré yo, su cara y eso, pues le pasaba algo de lo que a Casals, no tenía, no tenía un aspecto así que te diera la idea de que era el artista tan genial que era, era vulgar en cierto modo, vulgar...

MM.- Común y corriente.

CD.- Si, no era una cosa así... Pues sí, tenía unos ojos tremendos ¿verdad?, tremendos ojos ¿verdad? de, de expresivos, lo cual

ya es mucho ¿verdad? Pero vamos, ni su atuendo ni sus maneras ni, ni su forma de hablar ni, ni nada era de una persona que fuera a pasar, como ha pasado, a la posteridad ¿verdad? y un artista tan genial; muy sencillo y muy normal. Entonces estuvo normal, no estuvo nada... No vimos cuadros porque tú comprenderás que no iba yo a eso, y por lo demás casi todos estaban vueltos a la pared, había muchos cuadros que yo me, echaba mucho ojo y me hubiera gustado darles la vuelta ¿verdad? y ver. Pero no era el momento de que yo mezclara los, la descripción de las barbaridades que estaban pasando en España, que él pues sabía, pero pues el decírselo le... y el pedirle una ayuda, no era como para decirle... tampoco fui a pedirle un cuadro porque eso me parecía que era un despropósito, pero sí le dije que si él podía, tenía una forma de ayudarnos, y si además podría él ir a decorar. Dijo: "Sí, como no, estoy pensando ir a España y es un precioso motivo". Algo así me dijo ¿verdad? No lo, no lo apunté, pero en fin, algo así me dijo, cosa que a mí me puso contentísima. "Y además aquí voy a extenderle a usted un cheque". Y extendió un cheque, que era no sé cuanto, entonces me pareció mucho, pero sería tanto así como ciento cincuenta mil pesetas o cosa así ¿verdad?, que parecía entonces algo ¿no?, a mí me pareció mucho. Cosa con lo que yo en parte, aquella amargura tan horrible que me quedó, el ver irse a mi hija ¿verdad?, en parte creí, creía yo... corriendo me

quise volver a España sin, sin estar más en París, ni comer, ni nada ¿verdad? Primero por querer... bueno, mi viaje no solamente había sido desde el punto de vista sentimental de despedirme de mi hija, que era horrible, sino que había cumplido, había hecho algo por la guerra ¿verdad? y por los niños españoles, porque sí algo hice ¿no? Entonces me volví corriendo a España y seguí en mis faenas hasta que cayó Barcelona.

MM.- ¿Y entonces?

CD.- Entonces, nada, pues un buen día -si quieres te lo cuento con detalle pero que no tiene interés, únicamente para tí porque conoces a las personas-...

MM.- Ajá.

CD.- Yo estaba, como te digo, trabajando en esta cosa de la Comisión de Auxilio Femenino y vivíamos allí en la Bonanova en las... en la cual vivía -ya se había ido Sánchez Arcas- ya vivía allí este señor que se acaba de jubilar, que es el dueño de todas las librerías de Cristal, Giménez Siles, y Luis Lacasa. Luis Lacasa, y vivía una porción de gentes, y vivía Naval, que tú lo has conocido también ¿verdad?. Y aparte de eso vivían como treinta o cuarenta asturianos.

MM.- Válgame.

CD.- Porque fueron llegando de Asturias, y como pues todo el mundo conocía a Wences iban a ver a Wences. Y Wences antes que

dejarlos en un lugar malo, en medio de la calle, pues los llevaba a casa, como te digo que era una especie de palacete...

MM.- Ajá.

CD.- ... pues, eh, pues allí, allí nos arreglábamos ¿verdad?, allí nos arreglamos. Ellos fueron los que empezaron a cultivar la, el jardín...

MM.- La zanahoria...

CD.- ... sí, que toda se quedó.

MM.- ¿Y entonces?

CD.- Y salieron, ellos salieron. Porque Wences, claro, llegó un momento que les dijo: "Bueno, la cosa está complicada -por que no era cuestión de que los pillaran allá ¿verdad?- entonces, pues si vosotros quereis ir... iros más lejos, pues iros. Pues yo no me puedo ir, pero si quereis iros". Y poco a poco, unos fueron al frente, otros se fueron yendo, otros... en fin. La, cuando llegó el momento tremendo ¿verdad?, el momento tremendo que a mí me lo dijo Constancia y el que era el general Cerdón, que me acuerdo la frase porque me habló Coni por teléfono [Eso no lo pongas]. Bueno, me habló y me dijo: "Ven esta noche, cuando vuelvas de trabajar". Entonces cuando volví, pues me fui allí al... no sé qué era, porque no sé si es que vivían juntos, pero estaba Ignacio, estaba Coni, estaba Cerdón, que era el general que mandaba las fuerzas ¿verdad?, vamos, no el de estado mayor

que estaba en el frente sino... pues ya sabes tú quién era Cordón ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Entonces: "Te quiere ver Cordón". Entonces pasé y como es taba militarizada ¿verdad? le hice mi saludo. Era una per sona, Cordón, excelente y bastante talentoso, pero no se puede decir que fuera así... además no era el momento, ade más los militares no tienen que mandar de un modo cariñoso ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y entonces Cordón me dijo: "Mire, esta noche en Barcelona -así fueron sus palabras, te lo juro Matilde- no puede, no debe de quedar ninguna persona fusilable, y usted lo es...

MM.- ¡Andale!

CD.- ... así que le pido que se vaya a dormir a otra parte".

MM.- ¿Y qué hiciste?

CD.- Entonces, yo me quedé de, de hielo. Fui donde Coni y dice: "Bueno, ya me figuro lo que te ha dicho Cordón. Yo me voy, así que si quieres que te saque una maleta". "Porque yo no puedo sacar nada, yo no puedo sacar nada ni puedo decir esto, no puedo decir esto que me acaba de decir Cordón, no lo puedo decir". Porque estábamos en el plan de que nadie mirara para la frontera ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- "No lo puedo decir". Dice: "Bueno, pero a tu marido se lo

debes de decir porque los del Partido se lo estará diciendo. "Yo no lo puedo decir". "Pero tú tienes que salir", me dijo Coni, ya ves como era Coni ¿verdad? Digo: "Pues si yo salgo saldré con lo puesto para volver mañana o para volver esta noche, así que yo no, no saco nada". "Bueno, pues mándame a mí una maleta". Por eso tú habrás sabido que yo recobré un abrigo de piel.

MM.- Sí [risa].

CD.- Bueno, pues ese abrigo de piel lo sacó Coni ¿verdad? en una maleta, y algunas otras cosas más que ella, como el estado mayor de aviación, salió.

MM.- Ajá.

CD.- Y yo no supe de ello hasta París porque no supe a dónde había ido a parar Coni. Entonces yo llegué a casa como te puedes figurar, porque no era por la salida, era por lo que suponía, porque cuando aquello me decía Cerdón aquella noche en ese tono, es que era posible que entraran en Barcelona, como entraron, al día siguiente ¿verdad? Entonces yo no sabía qué hacer. Ya en mi casa llegué y ya no había casi nadie, ya se habían ido.

MM.- Ya todos.

CD.- Menos mi hermano y mi marido. Entonces, claro, les tuve que decir. "¿Qué te ha dicho Coni?". Porque todos suponían que por algo me habían llamado.

MM.- Claro.

CD.- Porque ella era como el estado mayor de aviación, allí es taba... y entonces dije: pues esto. Entonces mi marido di jo: "Bueno, yo tengo que ir al Partido". Y entonces mi hermano dijo: "Yo tengo que ir a dormir a Caldetas -Caldetas era un pueblo donde él iba, porque vivían sus suegros, a unos kilómetros de Barcelona, en la costa-. Bueno, pues yo digo que vengais conmigo a Caldetas a dormir y mañana volvéis, lo que hago yo todos los días, porque yo voy allá a dormir, siempre". Entonces más o menos decidimos eso. Mi marido dijo: "Bueno, pues yo voy al Partido y si acaso llego a tiempo... si no, os váis". Porque así era la cosa ¿no?

MM.- Claro, lo que cada quien...

CD.- Así era la cosa, bueno. Entonces salimos en un autito que tenía mi hermano porque él era director de Agricultura, director general de Agricultura, mi hermano José María. Pero ¿tú has llegado [ininteligible] a Caldetas?, no. Primero nos pilló un bombardeo, nada más saliendo de Barcelona, y después, llegando un momento, estaba cortada la carretera.

MM.- Fíjate.

CD.- Entonces echamos pie a tierra. Entonces allí cerca vivía una amiga mía, Rafaelita.

MM.- Ajá.

CD.- Me acordé, porque yo sabía que estaba en un pueblito. Digo: "¡Anda!, pues esto está al lado de donde vive Rafaelita, al lado de Barcelona". Dice: "Bueno, pues tú te vas a Barcelona

y nosotros nos va... te vas a ese pueblito y nosotros nos volvemos a Barcelona, porque si aquí está cortada, están bombardeando, y dice eso Cordón, es que la cosa está muy mal y nos volvemos". Digo: "Bueno, ¿y cómo me voy yo?". "Pues te vas andando o te vas como puedas porque tú no debes de volver". Entonces ya no me quisieron volver y yo me aparecí en casa de Rafaelita bien maltrecha, después de aguantar dos bombardeos en el camino. Tú te parecerá que es mentira, pero te juro que es la, la verdad. Que estaba muy cerca, estaba a dos, tres kilómetros ¿verdad? y taca, taca, taca, taca. Y como no llevaba equipaje ni nada ¿verdad? Pero con qué andar, con una pesadumbre, y además diciendo... me parecía que era la cobardía mayor que estaba yo cometiendo, la cobardía mayor ¿verdad? A todas éstas pensando que mi niña está muy bien allá en la URSS, menos mal ¿verdad?, porque en aquel momento yo lo pensaba.

MM.- Bueno, y estaba.

CD.- Por... bueno... Entonces yo llegué a casa de Rafaelita ante el asombro general de Rafaelita ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Pero como estaba tan apesadumbrada, tan tremendamente apesadumbrada de lo que yo había hecho de salirme de Barcelona esa noche, a pesar de que me lo había mandado Cordón y yo era con el grado de teniente o capitán o no sé que ¿verdad?, y a pesar de que Coni me había dicho eso, pero además

habiéndose vuelto mi hermano y mi marido, dije yo: "Pero bueno, yo estoy tonta, para qué..." Al día siguiente, al marido de Rafaelita -que estaba en, en no sé que, estaba sirviendo militarmente pero en esa cosa que fundó Negrín de no sé que, lo que era Torreblanco y todos éstos, no me acuerdo cómo se llamaba, algo, mandaba, tenía cierto poder de maniobra ¿no?, de, de mando- le digo: "Yo tengo que volver a Barcelona porque tengo una misión que cumplir". Tan sería se lo... porque yo no, no, no podía estar. Porque hasta a mí me llegó, llegaban "Oye, en el Comité de Auxilio Femenino no está la Carmen Rocés". Mira, era una situación tan majadera Matilde, que se contaba con los dedos de las manos las horas, los minutos, a qué hora había salido una persona y a qué hora había salido otra.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- ¡Absurdo! ¡completamente absurdo!. Pensar que yo me jugué la vida por Emilia Elías.

MM.- ¡Caray!

CD.- Porque supe, supe...

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- ... que habían dicho: "¿Y Carmen Rocés?". "Pues no ha llegado" "Pues, esa ya...". Llegar y se... y querérmela jugar a como diera lugar, todo fue uno. Mira, yo me vuelvo aunque sea a pie, pero ese señor me puso... Y he tenido guardado y debo de tener guardado un testimonio del chofer que me lle-

vó, diciendo: "A tal hora entró en Barcelona Carmen Dorron-soro de Rocés conmigo y a tal hora tuvimos que salir porque estaban ya los fascistas".

MM.- Pero que tontería ¿no?, pero que tontería.

CD.- Por eso te digo que cómo las situaciones hacen a las veces heroicas a las personas e idiotas. Porque yo fui una tonta. Porque, claro, efectivamente este señor me llevó a Barcelona, un chofer, un chofer, porque yo le dije: "Tengo una misión que cumplir y tengo que volver a Barcelona". "Pero ¡mujer! -me decía Rafaelita- ¿pero para qué? Espérate, si no sabes ni donde está tu marido ni... -yo no tenía a nadie más-". "¡Tengo que ir!". Y yo creo, te juro que andando hubiera vuelto, no hubiera podido andar tanto pero... Entonces dijo: "Bueno, bueno, si es así que fulano te lleve".

MM.- Que te lleve.

CD.- El señor no quería.

MM.- Claro.

CD.- El chofer no quería, pero dijo: "Mire, es que la señora tiene una misión que cumplir, pues entonces, como está militarizada ¿verdad?".

MM.- ¿Entonces qué hiciste?

CD.- Bueno, pues nada. Entonces la vuelta de Barcelona, ví las cosas más espeluznantes en ese pedacito de carretera: ví niños muertos. Porque la gente que había salido ya, salían como si fueran de viaje. Mira, llevaban, cargaban todo, llevaban

máquinas de coser, llevaban bicicletas, llevaban todo, y luego lo iban tirando, lo iban tirando, lo iban tirando porque no se puede ¿verdad? andar con todo eso y los niños en brazos, enfermos ¿verdad? Entonces, toda esa gente ya era el aluvión ¿verdad?, ya era un aluvión de gente alocada que ya son gente, gente, porque otras personas ya han salido o no han salido, tienen una misión o lo que sea, pero esa gente, gente, se iban con todo creyendo que iban a llegar a algún sitio donde iban a poder allí desembalar y eso, y claro, no puedes, muertos de hambre y cargando con todo eso. Eso lo volví a ver en París ¿eh?, repetido, después. Bueno. Pues a la vuelta, mira, yo iba así ¿verdad?, porque lo que yo ví en ese pedacito de carretera no lo había visto la noche anterior, porque no me fijé o por lo que sea ¿verdad?, porque ya era el aluvión. Entonces... pero yo dije: "A Barcelona". Entonces, entrando por la Bonanova quise ir a mi casa, a aquella casa que había dejado ¿verdad?, y llamé por teléfono. Pero cuando llegué a las puertas de Barcelona, allí cerca de la Bonanova había un hospital...

MM.- Ajá.

CD.- ... un hospital de siempre ¿verdad? que ya... entonces ya me extrañó muchísimo que estaban todas las enfermeras... miré para el, eh, había un, aviones volando pero no bombardeaban, con las cruces gamadas, bien bajitos.

MM.- ¡Ay, Dios!

CD.- Y entonces, las demonios de las enfermeras -pobres, tendrían miedo- con pañuelitos blancos haciéndoles saludo. A mí me entró un escalofrío pero dije: "Bueno, yo tengo que llegar a alguna parte, ya estoy dentro ¿no?. A la Bonanova". Me dijeron: "No se puede, por allí han entrado". "Bueno, pues al Partido". Entonces antes llamé por teléfono y una voz, que no pude nunca saber quién es, me contestó: "Pero ¿quién eres?" Dije: "Carmen Rocés". "¿Y qué haces aquí?" Digo: "Pues estoy en Barcelona -dije- ¿no puedo ir?" "¿A qué vas a venir aquí?, ya se fueron todos anoche a, a la madrugada se fueron todos". "¿Y mi marido?" Dice: "Pues no lo sé, se iría también con todos, no ves que salió el Comité Central y salieron todos. ¿Pero qué haces aquí?". "Pero cómo, ¿pero quién eres?". "Qué te importa quien sea yo?". Porque claro, él se quedó allí de guardia y no podía decir ni quien era.

MM.- Claro.

CD.- "Pero te digo que, ¿qué haces aquí?". Digo: "Bueno, pues no...". "¡Vete!" Entonces volví a montar en el auto y le dije: "¡Vámonos!". Pero entonces ya... tú no conoces Barcelona, pero si lo conocieras, pues ya iba yo, como ya iba yo [ininteligible] a la casa del Partido, pero menos mal que funcionaba el teléfono y se me ocurrió telefonar y me dijeron eso. Por lo menos ya me enteré que mi marido ya no estaba.

MM.- Claro.

CD.- Entonces ¡run!, nos paran. Mira, te juro que es verdad todo esto, te parecerá estúpido y cuento, pero es verdad. Nos paran: "¡Alto!". Para el muchacho, claro. Entonces ¡bum! se abalanzan soldados, de Franco ya ¿verdad?, al auto y se meten, con bombas.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Y entonces digo yo: "Bueno, pero ¿qué quieren?". Dicen: "Pues salvar al capitán, que está herido". "¿Y tú dónde vas?" Digo: "Nada, yo iba a mi casa, por allá ¿verdad?" Pero mira, sacas un valor de repente, a mí me temblaban las piernas pero a mí nadie me notaba ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Entonces, yo así, en medio de aquellas gentes y el capitán sentado con el chofer ¿verdad? y aquellas bombas colgadas por aquí y estas gentes diciendo unos juramentos espantosos. Entonces yo, como es natural, haciéndome la tontita digo: "Bueno ¿pero qué es lo que pasa, qué es lo que pasa?". "¿Cómo que qué es lo que pasa?, pues nada, que ya somos dueños de Barcelona". Digo: "Pero, ¿quién?" Dice: "Pues nosotros, los de, los, los nacionales", o no sé qué me dijo. Mira...

MM.- Tú dijiste: "Ahora sí".

CD.- Bueno: "Bueno, vamos a llevar a este señor -digo yo- pues si está herido vamos a llevarlo ¿no?". "Vamos, claro que tene-

mos que ir". Rrrrr. "Pues vamos, vaya usted donde dicen estos jóvenes". Fuimos hasta... lejísimos, por suerte. Entonces lo bajaron como pudieron porque estaba herido y al bajarse herido, dijeron: "Bueno, ya te puedes ir porque no sotros ya tenemos que acompañar aquí al capitán". Y entonces le digo: "¡Arrráncate! pero a la..." Entonces me tiré al suelo porque entonces sí empezaban tiros ¿verdad? Y el pobrecito, eh, y el pobrecito cuando llegamos todavía le hice firmar.

MM.- ¡Ay, que barbaridad!

CD.- Y debo de tener el papelito guardado. Entonces llegué otra vez a casa de Rafaelita, fíjate, por la carretera. Yo tirada en el suelo para que no vieran, porque digo, si ven que hay una mujer o eso me par... paran otra vez el carro ¿no? Y como éste iba me... medio militarizado, el chofer, bueno, pues... Mira, no sé como no nos estrellamos, porque la vuelta fue a una velocidad... claro, eran muy poquitos kilómetros, allí todo está muy cerca. Bueno, llegué a casa de Rafaelita otra vez, pero me hice así. Dice: "Pero bueno, Carmencita, -me dice ella, como me llamaba y aún me sigue llamando- pero bueno, qué loca eres, pero bueno ¿a dónde has estado? ¿has llegado a Barcelona?". "Pues sí, -le digo yo con muy...

MM.- Con mucho orgullo [risa].

CD.- ... con mucho orgullo"- . "Pero si está en manos de ellos".

Y digo: "¡Qué vá! -digo yo- ¡que vá!". Fíjate. "Pero si acaban de hablar por la radio" Mira, yo las pi... las piernas me hacían así. Digo: "Mentira, yo vengo de allí". Fíjate lo que, la cosa que teníamos de, de no decir nada que estábamos perdiendo ¿no?; porque había gente, no estaba ella sola ¿verdad?, había, estaban comentando que estaban oyendo por la radio que ya habían tomado la radio "y aquí los nacionales y ¡Viva España! y ¡Viva Franco! y tal y tal y tal". Y dice: "Y yo pensando que tú te has ido, pero pues nada 'ya no la vuelvo a ver más' ¿no?".

MM.- Claro.

CD.- Así que... Y yo las piernas temblándome. Y entonces ya se fue la gente ¿verdad? y no sé qué y no sé cuántos, y entonces le llamo a ella aparte y le digo: "Pues, sí". "Pero qué loca eres, pero qué loca, pero eres loca". Bueno ya, le conté que no sé qué, que no sé cuántos, que no sé qué, que. "Bueno, pues ahora me quiero ir a Figueras", le digo :

MM.- ¡Uuuuh!, madre mía.

CD.- "Porque me supongo que están... no, digo a Gerona, porque me supongo que el Partido está en, en Gerona -un poquito más para acá ¿verdad?, más para la frontera pero todavía no-". "Pero bueno, descansa". "Pero ¿cómo voy a descansar Rafaelita? -le digo- si he estado en un tris que no me han pillado allí". "Pero porque eres tonta". Deci... y tenía toda la razón. "Porque eres tonta, porque vamos, yo no compren

do. ¿Pero de veras tenías una misión?". Digo: "Pues sí". Por qué qué le iba a decir yo ¿verdad? "Pero bueno ¿y la has cumplido?". "Bueno, pues en parte sí". Como era secreto, pues no me... "Pero bueno, es que aunque la tuvieras Carmen cita, pero si es que es una barbaridad, cómo te he dejado ir. Pero a poco rato de que te vas, hablan de la Radio Nacional de Barcelona que..."

MM.- Que ya la han tomado.

CD.- Bueno, la pobre estaba temblando y yo también.

MM.- [Risa].

CD.- Pues sí, pues sí ya han entrado en Barcelona, ya han entrado. Bueno, pues entonces: "Me quiero ir a Gerona". "Oye, pero espérate". "Pues allí tiene que estar el Comité Central y Wences y las gentes ¿no? que yo conozco y a las que estoy ligada, tengo que irme Rafaelita". Porque ella no es taba nada ¿verdad? Pues otra vez me volvió a llevar el mis mo señor.

MM.- El pobre, te debió odiar ¿no?

CD.- A mí... Pues todo eso que yo te digo, apunté y firmó. Por que te digo que cuando llegué a Gerona: "¿A qué hora saliste de Barcelona?", me preguntaron. Fíjate. Cuando todas habían salido ¿verdad?, todas después que yo... antes que yo, claro. Porque cuando yo entré y les dije: "En tal sitio pasaba esto, en el Comité Central había una persona", pues tuvieron que comprender que era verdad ¿no?

MM.- Claro.

CD.- Bueno. Oh, aquello me parecía a mí... yo, mira, así. De vuelta, ¡que estúpida! ¿no?, ¡estúpida!, jugarme la vida por, por una estupidez. Bueno. Pues la llegada a Gerona, es una anécdota tan impersonal, pero ya estoy embalada, ya no sé para que te cuento todo esto.

MM.- Cuenta, cuenta.

CD.- Yo creo que te lo he contado ya mil veces.

MM.- No.

CD.- Pues como es natural había bombardeo y no había luz en Gerona, no había luz. Pero lo que son las casualidades de la vida, Matilde, porque de veras el mundo es, es algo... pues pobrecito ¿Sabes la voz que oí primero?, la de Juan Rejano.

MM.- Ay.

CD.- Estaba yo como tonta, porque no llevaba linterna y llegar a una población -que no conocía yo Gerona- y a obscuras completamente, no podía tampoco encender los faros porque había bombardeo...

MM.- Claro.

CD.- ... ¿verdad? Entonces yo oigo una voz que conozco, la de Juan Rejano. Y entonces, al ratito, al momento, la de mi marido, digo: "Están juntos", ¿verdad? Y empiezo: "¡Wences!, ¡Juanito!, ¡Wences!". Pues parecía que estaba loca ¿verdad? Pero me oyeron. Porque no los veía; yo oía, entonces no era sorda. Y entonces me veo a dos personas, para mí desco

nocidas, pero tenían una barba blanca tremenda que les había crecido en esos días ¿verdad?

MM.- Que cosa.

CD.- Porque yo ya hacía tiempito que no los veía...

MM.- Claro.

CD.- ... con todas estas cosas ¿no? Pero que eran ellos, claro. Y entonces mi marido: "¿De dónde sales?". Digo: "De Barcelona". "Oh, ¿estás loca?", me dijo. Pero así, ¿verdad?. Se pusieron, me hicieron una bronca, ellos dos, una bronca, de esas, bueno, algo como si hubiera cometido el mayor pecado. Pero bueno, ya estaba allí sana y salva ¿verdad? Y entonces ya vino lo peor, porque los días de Gerona fueron ¡de espanto! Matilde. Y allí si quieres acabamos.

TERCERA ENTREVISTA REALIZADA CON LA SEÑORA CARMEN ROCES, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR, EL 27 DE JUNIO DE 1980. PHO/10/59.

CD.- [Van a decir: Bueno, y ésta...].

MM.- Bueno. ¿En Gerona, qué pasó Carmen?

CD.- Bueno, en Gerona, como que ya veníamos... ya habían entrado como es natural en Barcelona, ellos, ya eran dueños de Barcelona y... Ten en cuenta que en España las distancias son

muy pequeñas, así que Gerona está bastante cerca. Pero en fin, podían llegar el mismo día a Gerona, porque no suponíamos que hubiera habido mucha resistencia de Barcelona a Gerona, cuando en Barcelona no lo hubo total ¿verdad? Pero sin embargo se decidió quedarse allí y aguantar. Y entonces, bueno, pues pocas mujeres de las conocidas mías eran las que se quedaron ¿verdad?, se las fueron llevando; nos quedamos unas cuatro o cinco. Entonces allí la situación era muy mala, aparte de lo de la comida, porque agudizaron los bombardeos porque estábamos en un lugar muy cerca de la estación -aunque allí todo está cerca- donde sabíamos que había un tren cargado de trilita, según dijeron.

MM.- ¡Ah, caray!

CD.- Entonces quiere decirse que una bombita que cayera cerca, pues volábamos todos. Entonces, como la situación era muy tensa y nosotros a pesar de todo nos mandaban hacer un periódico y hacíamos, y hacíamos ciertos servicios extraños, extraños para estar en aquella situación ¿verdad?, pero lo hacíamos, pues no nos podíamos acostar, ni desnudar, ni nada. O sea que pasábamos... Entonces yo todavía tenía el prurito de no tirarme al suelo a dormir, no sé por qué ¿verdad? Después he comprendido que, que el suelo es muy sano, pero entonces me parecía una cosa tan extraña que me estaba sentada en una silla por la noche, porque nada de butacas ni sofás ni cosas de esas ¿verdad? Entonces así aguantamos.

Algunas de mis amigas pues se llenaron de piojos...

MM.- Vaya.

CD.- ... porque no se podía uno lavar. Yo, por suerte, no debo de tener propensión, porque no tuve ni uno. Entonces hubo escenas... pero para qué te las voy a contar Matilde, si son escenas pues de la guerra ¿no? De unos bombardeos en que unas amigas te agarraban de la mano en medio de la calle y decían: "Nunca te olvidaré en este momento", porque caían al rededor. Y veías morir la gente y estabas allí pues, pues no sabías si ya... no sabías qué desear ¿no? Y entonces así transcurrieron unos cuantos días, bastantes. Y te digo que fueron muy angustiosos, por eso era... digo que es lo peor, porque fue donde yo, como quien dice, me angustié más ¿verdad?, comprendí los horrores de la guerra; como quien está metido un poco en una ratonera ¿verdad?...

MM.- Exacto.

CD.- ... y sin saber por qué, no tener noción de que yo estaba allí haciendo algo que compensara aquella situación, única mente que allí estaba mi marido ¿verdad? Entonces, ya los últimos días nos mandaron ir a unas, las mujeres, a una masía; masía es una casa de campo, que así llaman en Cataluña. Bueno, presencié de casualidad, no sé si te interesará, que no creo, que fuimos a pasar solas las mujeres -mi marido y otros amigos se quedaron en Gerona porque estaban haciendo un periódico y había que sacarlo aunque cayeran bom-

bas, porque así eramos de...

MM.- Absurdo.

CD.- ... ¿de qué?, no sé si decirte de héroes o de, o de tontos ¿verdad? [risa] bueno- entonces, cuando íbamos a pasar el puente para la masía, estaba el, el alto mando de Líster, allí al otro lado. Y entonces, nos dijeron: "Pero ¿dónde váis?". Y la persona que nos acompañaba, porque nosotros solas no podíamos ir, dijeron: "Van a aquella masía". Dicen: "Pues pasar pronto, que vamos a volar el puente". En tonces presencié la voladura del puente, pero ya habíamos pasado. Entonces nos acomodamos en la masía y como es natural pues tampoco yo pegué el ojo, porque, oye, viendo Gerona allí y sabiendo que allí estaban luchando, vamos, y incluso presencié allí la quema de Gerona.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Porque antes de salir, no te digo que toda la ciudad ni muchísimo menos, pero se puso en fuego muchas cosas porque no era... era la orden que había de no dejarle a los fascistas las cosas enteras ¿verdad? Entonces allí presencié un fusilamiento de tres personas que eran, según parece, espías de, del, del alto mando, vaya, del, del... no sé cómo se llama eso, pero algo así. Entonces ya la situación se hizo más tensa, entonces nos llevaron a Figueras. En Figueras había habido unos bombardeos feroces ¿verdad?, entonces era una situación un poco caótica.

MM.- ¿Ya iba toda la gente saliendo para Francia?

CD.- Sí, ya, ya, ya el grueso de la gente, ya, ya, ya, ya.

MM.- Todos los civiles.

CD.- Sí. Todavía no había salido, como salieron después a caballo y organizadamente, el ejército, que eso fue emocionantísimo ¿verdad? Porque Modesto salió a caballo con su ejército detrás, por la frontera ¿verdad?, y naturalmente tuvieron que saludarlo militarmente ¿verdad? Pero bueno, son cosas de esas que parece mentira que fuéramos en cierto modo tan sensibles ¿verdad?, porque en la situación que había parece que lo que te importaba era correr ¿no?, pero pues no, estas cosas te lle... te llegaban, y te esperabas y te, te hacías, eh, no sé, una persona muy diferente de lo que en realidad es uno. Total que en Figueras estuve como dos o tres días ¿verdad?, y por fin decidieron que otras amigas mías y yo saliéramos en una camioneta a, a Francia, en donde nos estaban esperando unos diputados. Bueno. Entonces nos, nos, dejaron unos cuantos heridos que había, que no los podían sacar, me acuerdo de dos niños ¿verdad?, y pues unas señoras, señoras que no, que no se movían solas fácilmente, de estas señoras españolas que nunca, nunca habían visto... pero eran madre de algunas personas bastante importantes o lo que fuera ¿verdad? Y entonces, bueno, pues mis amigas y yo, entre ellas Ernestina González, que tú has oído hablar de ella ¿verdad?, pues más o menos sabíamos, por lo menos

el francés muy bien ¿verdad?, y entonces nos pon... nos podíamos desenvolver, y más o menos teníamos más costumbre de salir, aunque no en aquellas condiciones claro. Entonces pues, pues los días de Figueras, para que te voy a decir, fueron también de una tensión tremenda porque allí... de allí era ya la, la esperanza era la Zona Centro ¿verdad?, la Zona Centro a la que iban a ir determinadas personas y nada más ¿verdad? Porque ya allí, como quien dice, para nosotros, habíamos perdido la guerra ¿no? Entonces pues yo salí sola, bueno, salí con estas amigas, esas señoras, los heridos y... en una camioneta. Y bueno, la salida no tuvo mayor problema ¿verdad?, la salida de Figueras, aunque había unas colas tremendas de gente que fueron todos para un campo de concentración. O sea, que todos los que habían salido bastante antes ¿verdad?, y no digo nombres porque aquí hay personas que allí se pusieron a la cola con mucha anticipación ¿verdad?, los pobrecillos, creyendo que iban a se... entrar en Francia tranquilamente como dueños y señores y fueron los primeritos que fueron a un campo de concentración, que luego hubo mucho trabajo para sacarlos. Bueno, nosotros no, pasamos la frontera en la misma camioneta. No querían porque decían que llevábamos heridos y niños. Y, en fin, pues yo, yo no sé porqué me armé de mucho valor, les hablé mucho en francés a aquellos gendarmes franceses, les conté un cuento, lo que sea, es que me dejaron pasar con toda mi, digamos, cargamento

¿verdad? [risa].

MM.- Cargamento.

CD.- Bueno, pero efectivamente en Le Boulou, que es donde fuimos a parar, a un pueblecito que está cerca de Perpignan, no había ningún diputado francés ¿verdad? esperando. Entonces pues, pues lo que había era gendarmes esperándonos y entonces si nos llevaron a un pajar.

MM.- Vaya.

CD.- Una especie de campo de concentración pero que no era en el campo sino que era un pajar, es decir, un desván lleno de paja. Y allí nos desembarcaron con enfermos, con niños y con todo ¿verdad? Entonces pues ya era bastante tarde con todo esto ¿verdad?, y allí nos acomodamos y, y entonces pues la gente, pues algunos durmieron ¿verdad?, y otros... en fin, en estas situaciones cada quien tiene una calma especial ¿verdad? Pero con aquello de que habíamos llevado, como quien dice... como quien dijéramos, la responsabilidad un poco de este grupo ¿verdad?, pues yo decidí salir a ver si podía conseguir leche para los niños. Y entonces, pues muy afrancesada que me puse ¿verdad?, conseguí salir con un gendarme a la, a la gendarmería, o no sé si era el ayuntamiento, donde algunos repartían algo, algo ¿verdad? Porque si es verdad que nos recibieron digamos mal, porque hay toda una tradición de, de cuentos de, de que, de lo horrible que se pasó en, en Francia. Y es cierto ¿no? Pero es que también el problema fue ma-

yúsculo ¿verdad? Pero la primera cosa, sí recibías pan y un poco de leche para los niños en una especie de puestos de socorro ¿verdad?, o era la, el Ayuntamiento de aquel pueblo, en fin. Eso me sirvió a mí para parlamentar un poco con aquellos gendarmes ¿verdad?, y prometí, claro, volver como volví con él; y en fin, le dimos la leche, el pan, a los que lo necesitaban más. Pero aquella noche decidí escaparme, y Ernestina González que tenía pasaporte americano porque ella en realidad era ciudadana americana, era española pero estaba casa... había estado casada con un americano, en fin estaba mejor, mejor que yo, mejor...

MM.- Documentada.

CD.- ... documentada ¿verdad? Pues entonces decidieron que estaba muy bien, que nos escapáramos para que dijéramos a la gente que nos había mandado allí, a los, a los, a los franceses diputados, que no había tal diputados y por tanto todas aquellas mujeres, los niños y los, y los heridos iban a ir no sabíamos dónde ¿verdad?, porque no decían nunca dónde te iban a llevar. Pero naturalmente estaban en un campo de concentración, en un pajar ¿verdad?...

MM.- [Tose].

CD.- ... olvidados del mundo y allí. ¿Quién se iba a enterar de dónde estaban? Pues no. Entonces pues Ernestina y yo, por la noche, que estaban dormidos los señores ¿verdad?, que eran senegaleses ya los que quedaban por la noche, nos pusimos

muy afrancesadas, como periodistas ¿verdad? -naturalmente como comprenderás, con una cartera debajo del brazo, nada más, tampoco habíamos sacado más-, y nos escapamos. Porque pensamos: "Lo más que nos pueden hacer es agarrarnos y volvernos a meter aquí".

MM.- Al pajar.

CD.- ¿Verdad? Entonces pues, eh, sorteamos aquella primera cosa y después nos paramos a, a discurrir. Y bueno, pues hablando muy en francés, ella un poco inglés porque ella hablaba muy bien inglés ¿verdad?, y nos fuimos a un café. Ah no, tengo que contar que los primeros francos que yo tuve fue con el señor de la leche, que me dio la leche, que era un policía claro, vamos, un gendarme, como dicen en Francia. Yo llevaba todavía mi pistolita, una pistolita, y entonces me dijo que era muy bonita, porque la pistolita buena yo ya la había cambiado porque a mí ninguna pistolita me ser vía porque no sabía casi tirar, así que bueno. Entonces a cambio de una más o menos normal, me habían regalado una pistolita de esas que tienen nácar y cositas de esas, bueno. Pero ahí la llevaba yo, en el cinturón. Entonces, total que se la vendí al gendarme -esto es, esto es auténtico-, se la vendí al gendarme porque dije: "Pues si le gusta se la ven do". Yo no tenía nada ¿verdad? de dinero, nada; es decir, tenía dos billetes de mil pesetas españolas, que ahí están to davía, que nunca sirvieron ya, jamás ¿verdad?, de la Repúbli

ca, claro, ya. Entonces el gendarme me acuerdo que me dijo: "No tengo derecho, ni puedo, ni debo comprar nada". Digo: "Bueno, pero en fin, esto es una cosa que es como yo... como si se lo regalara yo ¿no?, pero en fin, algo me va usted a dar ¿no?". Y efectivamente me dio unos cuantos francos, que no recuerdo los que fueron ¿verdad?, y yo le dí la pistolita. Así acabó mi, mi ida con pistola. Entonces, con aquellos francos y otros pocos que tenía Ernestina, porque su señora suegra le mandaba dólares de Estados Unidos, algunos, nos metimos a un café. Naturalmente estaba lleno de policías ¿verdad?, pero hablando bien francés, hablando de los periódicos, tomando notas y haciendo las mil tonterías para que no nos pidieran les papiers ¿verdad? Y entonces pues allí estuvimos y yo hablé, hasta hablé por teléfono con mi suegra que estaba con mi cuñada Angelines en un pueblecito no lejos, con unos niños que habían salido como, como una... bueno, pues como una guardería ¿no?, que salieron por el, por el ministerio. Entonces le dijimos que nos dieran algún documento, que consiguieran del alcalde de ese pueblo algún documento, y además que estábamos allí, que no estábamos en ninguna parte más que allí. Efectivamente, nunca llegaron aquellos papeles. Como no llegaron, por la noche pasábamos por algunas estaciones y veíamos grupos enormes conducidos por gendarmes, que se notaba que eran refugiados porque todos iban envueltos en una manta, en las estaciones.

Entonces por allí ya sabías que no podías salir ¿verdad? ni pasar. Pero los camiones parecía como que no iban así tan vigilados y tuvimos el atrevimiento de tomar un camión. Yo después de que estaba en el camión me serené mucho y, y pensé: "No puede ser que la gente llegue a Perpignan tranquilamente".

MM.- Claro.

CD.- Porque entonces todo el mundo se iría ¿verdad?, porque era muy barato el viaje en camión hasta Perpignan. Que en Perpignan yo sabía que estaba Constancia de la Mora, que estaba Ignacio de Cisneros, que estaba Vicens, que estaba una serie de personas amigas mías, yo sabía que allí estaban, porque sabíamos que el estado mayor estaba allá ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Entonces yo quería llegar allá. Entonces, pues estuvimos viendo ¿verdad? que, que nos miraban mucho. Entonces yo francamente me quité la careta y al señor que me estaba mirando tanto, que era el conductor del camión ¿verdad?, es decir el que recoge los boletos, me dijo muy bajito en francés: "Vous etes espagnol". Y yo le hice así, le dije que sí, con una cara triste, triste, triste y al mismo tiempo con una sonrisa, la mejor que tuve ¿verdad? Y entonces no me dijo más nada.

MM.- ¡Hombre, que simpático!

CD.- No me dijo más nada. Pero yo pensé: "¿Cómo, cómo podemos

bajar de aquí si son los de fuera los que piden los papeles y entran con unas linternas a ver", ¿verdad? Bueno, esto es una cosa que no tiene importancia, es una anécdota, nada. Entonces mi amiga Ernestina iba nerviosísima ¿verdad? -yo iba menos, creo-, nerviosísima, hasta que ya se controló un poco y entonces le dije yo por lo bajo: "Antes de Perpignan hay que tirarse del camión, en cuanto abran la puerta en un pueblecito que hay cerca". Yo lo conocía más o menos, ese camino ya lo había hecho en otras ocasiones ¿no? Y estaba tan nerviosa la pobre que no sabía decir si sí si no. Pero entonces yo, mirándole mucho a aquel conductor o lo que fuera, revisor, mucho, con mi mejor cara, cuando abrieron la puerta, antes de que los señores enfocaran las linternas y dijeran: "Il y a des espagnol" -que preguntaban, ¿verdad?-, entonces el chofer decía: "Oui" o "No" ¿verdad?, antes de que se pronunciara esa palabra fatídica para cualquier español que iba allí, porque sabías que ibas derecho al campo o a otro sitio peor porque te estabas escapando ¿no?...

MM.- Claro.

CD.- ... me tiré y tiré a Ernestina y echamos a correr campo traviesa ¿verdad? Efectivamente luego vimos que en el puesto siguiente era mucho más, infinitamente peor bajarse, y en Perpignan hubiera sido imposible, imposible ¿no? Estábamos al lado de las luces de Perpignan, lo que anduvimos no lo sé porque primero nos tiramos al suelo a descansar...

MM.- Del susto.

CD.- ... del susto. Y después ya dije: "Pues hay que llegar, hay que llegar ¿no?"

MM.- Como sea.

CD.- Como sea. Ya era de noche completamente. Y bueno, pues llegamos ¿verdad? Llegamos y fuimos sorteando las cosas, llegamos, y llega... y llegué al, llegué al hotel donde sabía que estaba Coni, Ignacio y el mismo Líster estaba allí también ¿verdad? Entonces, sorpresa general ¿verdad?, siempre íbamos causando sorpresas. "¿De dónde salís?", era siempre la... esto. "Pues de España". "¿Pero que ya han pasado todos, ya?" Todo el mundo quería saber noticias de los últimos momentos, como es natural. Bueno, yo los últimos momentos pues todavía no los presencié, porque entre ellos mi marido se quedó allá ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y muchísima gente. Esto que te digo que pasó el ejército, eso fue después que nosotros todavía, aunque fue aquella misma noche, pero en fin, fue después ¿no? Porque todo esto fue cuestión de un día, no fue más ¿verdad?, todo.

MM.- Larguísimo día ¿no?

CD.- Pues sí, larguísimo, y por otra parte muy corto para todo lo que se hizo y todo lo que se movió uno. Total que nos acogieron en aquel hotel, pero naturalmente a escondidas porque no teníamos derecho a estar en el hotel, ni nos podíamos re-

gistrar, ellos sí porque tenían una, una documentación especial ¿no? Y me acuerdo que yo decía: "A mí no me preguntéis nada, yo quiero un baño". Porque figúrate los días que yo llevaba sin poderme bañar ¿verdad? "Pues aquí no hay baño, aquí te bañas en el lavabo". "Bueno, pues muy bien". No tenían baño ellos, claro, porque tampoco... nadie estaba como rey ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Total que allí me proporcionaron una forma de asearme y hasta ropa interior limpia ¿verdad? Y allí me quedé durmiendo creo que en la cama con dos o tres personas; pues no digo quién ¿verdad?, pues ya.

MM.- Dilo.

CD.- No, no. Me quedé con... no, no digo.

MM.- Dilo.

CD.- Para que, qué importa eso, nada. Total que, que ya me quedé en ese hotel. Los que estaban allí, estaban esperando órdenes para salir para la Zona Centro [ininteligible] estos militares que yo te digo, Ignacio Cisneros también ¿verdad? De allí tomaron ya un avión o no sé qué para Toulouse o no sé dónde y de allí ya iban a Madrid, como se fueron. Se fueron yendo, poco a poco, todo el mundo ¿verdad? Y luego yo me quedé, me quedé casi sola en aquel hotel. A todas éstas, en este interregno llegó mi marido con Juan Rejano

y otros dos periodistas ¿verdad?

MM.- A Perpignan.

CD.- Llegó a Perpignan a ese mismo hotel, completamente deshechos los pies porque venían andando. Pero pasaron porque mi marido... tú sabes lo que son los franceses, todavía les influye mucho "se ha salvado el tesoro artístico", era... les influía si él había sido subsecretario de cultura, si conocían algunas cosas ¿verdad? Entonces con aquel documento pasó mi marido y pasaron varios, entre ellos Juan Rejano y otros ¿verdad? Pero llegaron, después, andando. Pero después se volvieron a España.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Porque resulta que todavía no había pasado todo el mundo, que ellos tenían que esperar a que pasaran para, para volver. Bueno. Y ya para que te cuento de esas peripecias ni esa noche, entre trágica y emocionante de volverlo a ver, porque yo siempre creía que ya se acabó, porque podía haber sido ¿verdad? Entonces yo, como te digo, me quedé sola en Perpignan, mi marido volvió a España y otra vez no supe en bastantes días de él ¿verdad?, no sé por dónde anduvo. Y, y entonces como yo me quedé allí, me dejaron un poco como, digamos, responsable, entonces se usaba mucho esa palabra ¿verdad? En París existía... los intelectuales, un grupo que habían formado de ayuda a los intelectuales españoles, en los cuales estaba Aragón y estaba Malraux, creo, y estaba

Paul Eluard, que todavía vivía, y en fin una serie de gentes que conocíamos, claro. Entonces ellos estaban en contacto con este hotel a tra... y a través de Vicens y de no sé quien que hacía como de secretario para informarles ¿verdad? que había llegado uno, que que se hacía tal, entonces en ese puesto me quedé yo, después de que... Entonces, pero ya a todas éstas no podía salir del hotel porque no tenía mis papeles ¿verdad?, pero sí podía hablar por teléfono a París y contestar las llamadas de París ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Entonces ya llegó un momento en que mi marido llegó, fue el pueblecito donde estaba, donde estaba su mamá, o sea mi suegra, donde estaba Angelines, allí durmió y él se fue a París. El pudo ir a París ¿verdad?, pero yo me quedé en Perpignan y después ya pasado unos pocos días pues yo también fui a París, claro.

MM.- Te mandaron papeles.

CD.- No, me fui sin papeles.

MM.- ¡Válgame Dios!

CD.- Me fui sin papeles porque no, no me los mandaban. Y entonces me dijeron: "Bueno, pues ya, si quieres venir ven como puedas". Alguien me ofrecía arreglarme los papeles pero no me fiaba yo mucho de los arreglos que me iban a hacer los que me lo ofrecían. Y entonces, [ininteligible] entonces total me fui a París, allí tenía una especie de...

MM.- ¿Cómo te fuiste a París?

CD.- Me fui en tren, en tercera ¿verdad?, me fui en tren en tercera y me tomé mi boleto, porque eso sí ya en ese momento me prestaron un poquito de dinero, poco, pero algo ¿verdad? Y, y me pidieron el boleto, lo dí. No sé, yo entonces podía pasar por francesa, según quisiera yo, mucho ¿verdad?

MM.- Ajá.

CD.- Bueno, y llegué. Y antes de llegar a París me bajé en la estación anterior, también ¿verdad? Pero bueno, entonces había -como hay ahora, pero casi nadie ya se va- en París, había dos estaciones, una en l'avance o sea en los alrededores y otra en París, entonces yo me bajé en la primera porque me suponía que era más fácil también que no me vayan a, a pedir algo ¿no? Porque por mucho que yo quisiera yo creo que se me notaba que yo era refugiada y española ¿verdad? Bueno, el caso es que cómo lo hice, no sé, pero yo llegué a la casa donde teníamos, teníamos establecido que si nos perdíamos -en una casa de unos intelectuales franceses muy amigos nuestros- allí sabrían dónde estábamos uno u otro ¿verdad?, entonces allí fui a parar y allí encontré a mi marido.

MM.- Estaba en esa casa.

CD.- Estaba con una bronquitis muy grande. Yo oía tos, pero, pero no me abría, no me abría. Esto tiene mucha gracia, porque a él estos amigos le habían dicho: "No abras a nadie". En-

tonces yo llamaba, llamaba y llamaba ¿verdad? y él no me abría. Pero yo le oía toser y digo: "Pues ahí dentro está". ¿Verdad?

MM.- Lo reconociste para la tos.

CD.- Sí. Así que ya después de mucho golpear y gritar, bajito, pero gritar -¿tú sabes lo que es gritar bajito?, pues se puede ¿verdad?- gritar bajito en una rendija; abrí una rendija y ya. Bueno, quiero decir que estos amigos, que toda vía creo que viven los dos, son, fueron unas personas tan excelsas ¿verdad? como lo que más, pues como hermanos ¿verdad? Por eso te digo que cuando dicen de los franceses, pues no todos. Yo por ejemplo, yo tengo que decir que a mí me han tocado personas buenísimas, pero como hermanos ¿verdad?, que me han tenido en casa los días que fueran, el tiempo que fuera, hasta que yo empecé a trabajar y hasta que mi marido... en fin, como dueños y amos. Total que allí nos instalamos provisionalmente y mi marido ya estaba trabajando en las Ediciones Internacionales ¿verdad? y no sé en qué otra cosa, en la Unión de Intelectuales.

MM.- ¿Qué ediciones eran?

CD.- Bueno, pues siempre ha habido un bureau, lo que le decían un bureau de Ediciones, central, en París, y ahí había los alemanes, pues ellos más bien ediciones marxistas ¿verdad? o de literatura o de historia ¿verdad?

MM.- No de propaganda.

CD.- No, no, no, nada de propaganda de la República ni nada que tuviera una conexión concreta ¿verdad?

MM.- [Inaudible].

CD.- No, no, no, era una cosa que había de antes, de siempre ha habido. Y entonces pues ahí conocía él mucha gente, como te puedes figurar, y entonces enseguida tuvo trabajo allí, claro. Y yo también entré a trabajar en la, le decíamos el Bureau pour l'enfance.

MM.- Ajá.

CD.- Eso lo dirigían franceses, una chica que fue diputada por Argel, francesa, que ya la conocía yo también, todos como es natural muy amigos de la República Española ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Desde luego. Entonces allí se hizo un trabajo muy interesante a mi juicio, que era el que todo el mundo escribía allí, de donde estuviera. Porque, como tú sabes Matilde, al salir de España, como yo salí o como otros salieron ¿verdad?, mandaban a los hombres a un lado, a las mujeres a otro y a veces a los niños a otro, entonces se perdieron las familias. Entonces se les dio, se les dio... se propagó ¿verdad?, que escribiera todo el mundo a esa dirección donde habíamos instituido... vamos, la habían instituido los franceses, claro trabajando, yo por lo menos, algunas otras dos o tres españolas más ¿verdad?, había allí trabajando americanas, había trabajando mucha gente ¿verdad? Entonces allí escribía todo

el mundo como pudiera, hasta los niños. Entonces hacíamos un fichero de cada carta, una ficha, y entonces se iban en contrando las familias. Porque si venía un González fulano, la siguiente ficha González fulano nos encontrábamos que al lado había alguien igual que era su mujer, entonces inmediatamente escribíamos a la mujer o al marido o al hijo ¿verdad? diciendo: "Su madre, su padre...". Yo creo que era un trabajo bastante interesante, porque así, parece que no, pero se encontraron bastantes familias. Pusimos en contacto muchas familias que estaban desperdigadas y no sabía na die donde estaba el otro. Porque los que estaban en campos de concentración grandes, más o menos controlados, pues aunque estaban muy mal estaban más conectados ¿verdad? con organizaciones, pero había muchísima gente ¿verdad? que estaban en cosas raras ¿no?, en cosas raras, no eran campos de concentración, como te digo, eran pajares, eran lugares, eran extraños, pero estaban perdidísimos ¿no? Y generalmente era la gente que menos posibilidades tenía de conectarse con na die; que no sabían el idioma, que no tenían nada, que no te nían cinco centavos, que nada.

MM.- Nada de eso.

CD.- Entonces pues tanto como para una carta podían conseguir, y esa carta les abría, les abría la llave de encontrarse con su familia. Entonces en eso trabajé bastantes meses. Pero empezó la guerra en Francia, estando yo trabajando allí em

pezó la guerra, en fin empezó la situación [que...] [interrupción de la grabación] Bueno, entonces empezó la situación en Francia, vino el Pacto Germano-Soviético, yo volví a caer enferma en Francia de una...

MM.- En qué año era esto Carmen.

CD.- Pues el mismo año que salimos, porque salimos en febrero, el año 39, en febrero salimos ¿verdad? Entonces, la guerra europea, por decirlo así ¿verdad?, pues em... vamos, la guerra empezó, ya no me acuerdo Matilde, pues el mismo año yo creo que fue, en el mismo año, a fin de año o cosa así o en otoño de aquel mismo año. En ese tiempo yo me enfermé de una ciática, entonces tan mala estaba que no me podía mover.

Bueno, me acuerdo de esto porque precisamente como el médico francés, como no... amigo, que luego murió en la resistencia, un tipo estupendísimo, francés, me dijo: "Bueno, pues sería muy bueno que después de todo lo que habéis pasado fueras unos días a tomar el sol a la Costa Azul, es decir, no a Cannes ni esos lugares así, pero en fin a un pueblecito, a un lugar que yo conozco que por muy poco dinero ¿verdad?..." Porque nosotros estábamos viviendo en casa de un banquero sueco en París.

MM.- ¿Cómo fue eso?

CD.- Pues que nos cedió su casa porque él dijo a la... no me acuerdo cómo era el nombre en francés precisamente de, digamos, la Unión de Intelectuales, pero tenía su nombre en francés que fue siempre muy conocido. Algunas personas que dis-

ponían de casas o así, pues iban allí a decir que ponían la casa a disposición de unos o de otros. Entonces hubo un señor, banquero sueco, que tenía una residencia para pintores en París, es decir en Versailles, pero al lado de París, no en Versailles Versailles sino la rue de Versailles, precisamente por donde entró el general Leclerc después, pues allí. Entonces allí tenía una residencia para pintores, para gente, muchachos, muchachas que estudiaban pintura. Y había una casita adicional dentro de la finca y dijo que si era para una familia española de un intelectual que él la cedía con mucho gusto. Entonces decidieron los amigos que si nosotros la queríamos... Porque a todas éstas nosotros, como te digo, en Francia nos fuimos encontrando con la mamá de mi esposo que había salido de España* canjeada y que luego había salido de España con mi cuñada, con esos niños, antes de ponerse la cosa tan mal ¿verdad?, porque se moría del susto y porque además era una señora grande que no podía ser. Entonces éramos tres, porque ya conté cuando mi hija se fue a la URSS ¿verdad?

MM.- Sí.

CD.- Bueno, pues éramos tres. Entonces nos instalamos en esa casita que era una preciosidad -la casita nuestra no tanto-, el palacio donde vivían los, los, los pintores preci... y el lugar era maravilloso porque se veía todo París y además la casa era un palacete francés, con un jardín precioso. Y

* Probablemente quiso decir de territorio franquista.

bueno, si no hubiera sido porque no podíamos disfrutarla ¿verdad? pues hubiéramos estado muy bien. Pero allí la pobrecita que se quedaba era mi suegra, nosotros salíamos muy temprano a trabajar a París y no volvíamos hasta la noche y allí ella se las arreglaba con los pintores suecos, que la adoraban ¿verdad?

MM.- ¡Hombre!

CD.- Sí, porque siempre encuentras gente muy buena por el mundo ¿verdad? Y, y volvíamos... Pero con esto quiero decirte que cuando la situación en París se puso muy mala y empezó la policía a buscarnos... porque a todas éstas estábamos sin papeles todavía. Nada más respondían por nosotros ciertos intelectuales, pero por lo pronto te podían llevar, como lo llevaron a mi marido ¿verdad? un día, porque atravesó una calle y no atravesó por, por los clavos; yo me cuidaba mucho. Bueno, total que estuvimos en París trabajando, como te digo, y empezó la guerra, empezó la guerra en Francia; ya había sido el Pacto o, o era por entonces ¿verdad? Entonces yo más o menos -digo, bueno, es una cosa personal mía- por un lado ya estaba yo sintiendo mucho el haber mandado a mi niña a la URSS ¿verdad?, hasta entonces no porque había visto las penalidades tan grandes que habían pasado las mujeres con niños, que yo pensaba que mi niña allí estaba muy tranquila y bien cuidada ¿no? Pero cuando empezaron estas cosas yo me empecé a inquietar bastante y ya empecé a hacer

allí indagaciones a ver si la podía traer. Pero me acordé tarde, porque ni yo me dejaron ir a la URSS, ni mi niña podía venir porque ya la guerra estaba en marcha. Entonces pues empezaron los bombardeos y para que te cuento lo que fue la evacuación de París que presencié, porque fue casi peor que la de España. Porque desde luego las escenas eran terribles, los franceses tenían un miedo horrible a la guerra y más desde que nos vieron a nosotros, porque parecía, parecía que éramos, que les estaríamos contagiando ¿verdad? Por eso no querían, no querían mucho a los españoles porque tenían la idea de que por contagio les había venido a ellos una guerra que nosotros acabábamos de pasar y que iba a ser peor, como fue. Pero, en fin, lo presencié. Y, pero pues después de aquello nosotros no teníamos miedo porque ya habíamos pasado una guerra ¿verdad? El caso es que no se pudo salir de París, nosotros no pudimos salir de París. Porque aquello de la Costa Azul duró cuatro días, fue precisamente estando allí nosotros cuando lo del Pacto Germano-Soviético, ahora me acuerdo muy bien. Entonces fue cuando me dijo mi marido: "Vámonos a París porque esto, esto se pone muy complicado". Bueno, total que en París ya con guerra era una situación tremenda, porque, claro, ya es una situación militar. Entonces, donde yo trabajaba ya había desaparecido una chica. Porque lo primero que nos dijeron... Esto, esto es una cosa tonta, anécdota, pero poca

gente te lo habrá contado. Que realmente te paraban en la calle, ya no era la police ¿verdad? era la police militar ¿verdad?, y te pedían los papeles y... o si no te los pedían te decían que si no querías ir a trabajar a ayudar al gobierno francés. Entonces a mí no se me hubiera ocurrido decir no porque me hubiera visto obligada, como le pasó a esta chica americana que jamás supimos más de ella. Entonces la diputada por Argel que era el jefe nuestro, digamos, en la oficina ¿verdad?, nos dijo: "De ninguna manera digan ustedes que sí, porque si no se acabó, porque eso quiere decir que entran en el servicio de información -porque claro, eso es ayudar al gobierno ¿verdad?- entonces tienen que decir no". Pero yo decía: "Si digo que no, me matarán ¿verdad?". Dice: "Tú dices que no, que ya estás trabajando, y es verdad que tú ya estás trabajando por Francia, en la oficina ésta, estás trabajando en Francia y por Francia, porque eso es trabajar también por Francia". Bueno, a mí, no tuve ocasión de que me detuvieran en la calle porque tenía mucho cuidado o por lo que fuera o por suerte ¿verdad? Porque además una amiga francesa me prestó su, su funda de la cámara* de gases, porque repartieron a todos los franceses cámaras de gases asfixiantes, cámaras para ponerse, pero a los españoles ni a los extranjeros no. Entonces el que llevaba colgado una cámara era francés, seguro. Entonces esta chica se quedó con la máscara y me dejó la funda, en-

* Quiere decir máscara.

tonces yo iba con mi funda colgada de, así de...

MM.- A la bandolera.

CD.- A la bandolera. Y sin papeles ¿verdad? Pero no me paraban, no me paraban y así fue pasando... [ya acabo ¿no?] pasaron meses, claro. Entonces ya no podíamos venir a... ya se fueron mis hermanos, vinieron para acá, como tú has sabido, en el Sinaia ¿verdad? Ya se fue todo el mundo y nosotros allí estábamos. Wences tenía que esconderse porque lo andaban buscando de parte de Franco para entregarlo, como ya habían entregado a algunos, como entregaron a Companys, como entregaron a algunos que ya había fusilado Franco ¿verdad? Y entonces nos avisaron que Wences, que se... que ya habían ido al SERE a buscar a Wences ¿verdad? El SERE, ya sabes, era una organización que había de ayuda a los españoles. Y entonces allí ya no quedaba nadie, allí quedábamos nosotros. Cuando fuimos a, para venir a México, ya no se podía venir a México.

MM.- Ya habían salido todos los barcos.

CD.- Ya sí, ya habían cerrado la, la entrada en México ¿verdad?, los papeles que se podían dar, ya no era tiempo, ya no era tiempo. Entonces pues yo estaba un poco desesperada, para que te voy a decir. Mi suegra se fue a España aunque le pasara lo que le pasara, dijo que ella no aguantaba otra vez esta situación a la edad que tenía y que si en España le mataban, bien, y si no pues que allí se iba porque... nosotros no pu-

dimos obligarla a seguirnos en una aventura que no sabíamos cuál iba a ser. Entonces ella se fue a España, pensando que nunca la volveríamos a ver, como así fue ¿verdad? Y no sotros pues allí estábamos, pero yo ya muy desesperada, escondida por un lado y mi marido por otro. Me fui a ver... por eso te decía yo, en otra ocasión de esta entrevista, que yo guardaba mucho afecto y mucha devoción y mucho agradecimiento por el poeta, éste que está en Argentina, ¿cómo se llama?

MM.- Larrea.

CD.- Larrea. Larrea estaba viviendo en Francia de siempre, él vivía allí ¿verdad?, con su mujer francesa, y todavía seguía allí, no se habían evacuado ¿verdad? Entonces era la única casa donde yo podía ir a cualquier hora, lo cual para mí eso era... no sabes lo que es eso ¿verdad?, en una situación... Entonces aquella noche creo que ya no aguanté más y como a las cinco de la mañana fui para casa de Larrea, que también: "¿Pero de dónde sales?" Era siempre la, la pregunta, porque parecía que, que sí. "Bueno, pues salgo de un hotelucho mal, que estoy pasándola allí". "¿Y Wences?" "Pues Wences no sé dónde está". "Pero bueno, no podéis seguir así". Digo: "Pues bueno, ¿qué hacemos?". Entonces fuimos a ver a Pablo Neruda que estaba de cónsul general o de embajador, no me acuerdo, creo que de cónsul general de Chile en París, y todavía estaba allí. En aquellos momentos habíamos estado... nuestras relaciones siempre fueron buenas

pero con toda esta bataola hacía mucho tiempo que no veíamos a Pablo ¿verdad?, y... no sé, pero yo me fui muy confiada, me fui con Larrea, y como es natural Pablo me recibió muy bien, también con la clásica pregunta: "¿Pero qué haces aquí?" ¿verdad? Entonces yo le dije: "Pues aquí estoy" ¿verdad? "¿Y Wences?" "Pues Wences no sé". "¡Qué locos!". Pero siempre era una locura que no podíamos evitar ¿no? Entonces tengo que decir que gracias a Pablo Neruda salimos de París porque él entonces telefonéo a, a Chile, habló con la Universidad de Chile, y encontró una forma para meternos en un barco que iba a salir a los dos días ¿verdad? para Chile o los tres días.

MM.- [Inaudible].

CD.- Pues aunque fuera sin pagar porque no teníamos ni un quinto ¿verdad?, a como diera lugar. Y allá fuimos embarcados a Chile, que yo decía...

MM.- ¿Qué barco era?

CD.- Era el Masilia, me acuerdo muy bien.

MM.- ¿Cómo? perdón.

CD.- Masilia.

MM.- Masilia.

CD.- En el Masilia íbamos un grupo que ya estaban programados, pero que nosotros entramos... estaban gentes muy conocida, bueno, no muchos, eran casi todos intelectuales, más o menos.

MM.- Españoles.

CD.- Pues sí, uno era este pintor que está en París, que creo que vive todavía, que se llama... no me acuerdo ahora, te lo voy a decir después. Después estaba otro dibujante muy bueno que murió en Argentina, Gori Muñoz; estaba Perla, estaba Cimorra, dos periodistas muy famosos de España, amigos todos claro, y en fin. Otros cuantos más.

MM.- Era un barco fletado por alguna...

CD.- Era un barco que iba a Africa por tropas para traerlas a la guerra, entonces iba cerrado.

MM.- ¿Era francés?

CD.- Francés. Entonces era un barco fantástico.

MM.- ¿Fletado por Francia?

CD.- Por Francia, sí. Era un barco fantástico, un barco de pasajeros ¿verdad?, fantástico, pero iba todo cerrado. Entonces nosotros íbamos como en un campo de concentración, abajo, en la... entonces en un lado los hombres y en otro lado las mujeres y los niños ¿verdad?, ya.

MM.- ¿Como cuántos iban?

CD.- Pues como unos ciento veinte, porque algunos iban... además de los españoles iban unos cuantos judíos, también emigrados ¿verdad? Lo sé porque luego en el barco pues se, se relacionó uno ¿no?

MM.- Hablaban.

CD.- Y... es que me quería acordar del nombre de este pintor Carlos... no, bueno, ya te lo diré luego, lo tienes que cono

cer. Entonces nos metimos en aquel barco en La Rochele ¿verdad?, entonces como ya era la guerra, era un barco que cambiaba de chimeneas.

MM.- ¡Hombre!

CD.- Sí, porque como andaban creyendo que nos iban a bombardear entonces salimos con tres, luego íbamos con dos chimeneas ¿verdad? y así, para que no... y todo pintado, vamos, esta ba como...

MM.- Camuflado.

CD.- Camuflado, bueno. Yo iba muy triste Matilde, porque dejaba a mi niña en la URSS. Y yo lo que tenía que haber hecho es haber ido a la URSS, es para lo que me salvé de la vida de España. Decía: "Bueno, pues pierdo la guerra pero siquiera voy a la URSS ¿no?". Pero pues no se pudo porque no me dejaron ¿verdad?, y tampoco la pude traer en esos momentos, así que iba muy triste y la verdad no tenía ninguna afición de conocer América que yo no conocía en absoluto ¿verdad? No, no conocía. Solamente, a través de Pablo, Chile me caía bien porque pues, pues queríamos mucho a Pablo y a través de él... bueno. Entonces ahí nos fuimos en ese barco Masilia que tengo... bueno, anécdotas hay muchísimas del barco ¿verdad?

MM.- Como por ejemplo.

CD.- Como por ejemplo... Bueno, pues al pasar cerca de las costas españolas pues allí era seguro que nos iban a bombardear. Pues los españoles éramos entonces muy jóvenes ¿verdad?, y no

sé si la guerra nos hizo, en lugar de ser más medrosos, ser más audaces, nos hizo, y aún no nos dábamos cuenta de que habíamos perdido la guerra y a España, no nos la dábamos, no, no nos la dábamos, yo creo que creíamos que era una cosa por unos días, por una temporada ¿verdad?, entonces... sin embargo los franceses iban muertos del miedo, y la tripulación, los, el capitán y eso eran fascistas ¿verdad?

MM.- ¿Franceses?

CD.- Franceses. Así como los marineros y eso pues no, se les veía con ganas de hablar con nosotros ¿verdad? con... en fin, con fraternizar, pero con mucho miedo, era más bien para que les diéramos ánimos de cómo se empezó y se estaba en una guerra ¿verdad? Pero como nosotros teníamos muy buen humor, íbamos cantando, íbamos... Pero la comida era tan mala, tan mala, tan mala ¿verdad?, tan mala -en el comedor sí nos reuníamos los hombres y las mujeres, solamente ¿verdad?- que las bandejas salían por los agujeros del barco tiradas por los españoles, cosa muy horrible ¿verdad?, porque verdaderamente era muy mala. Pero pues con la audacia que acostumbran los españoles ¿verdad?, porque yo pensaba que entonces nos iban a fusilar a todos allí, pero bueno, no nos fusilaron, ellos se dedicaban a beber. Y tuvimos escenas muy curiosas cuando al pasar por la, por el Ecuador ¿verdad?, todos los barcos hacen una fiesta por lo que le llaman la...

MM.- ¿Hicistéis alguna escala?

CD.- Bueno, pues hicimos una escala en Río de Janeiro a los...

MM.- Fueron directo, de que salísteis hasta Río de Janeiro.

CD.- Hasta Río de Janeiro, no vimos ni una luz, más que la de Río. Porque el barco iba, iba haciendo esos todo el tiempo porque dicen que iba esquivando a los submarinos alemanes que nos iban a tirar. Entonces pues hay anécdotas a... pero una barbaridad, porque cuando nos juntábamos a cenar por la noche pues cada quien decía un chiste, una cosa que le había pasado y en fin. Pero una naécdota que sí me hizo grcia es que hacíamos maniobras de salvamento ¿verdad? -ya creo que te lo he contado alguna vez esto- entonces no servían para nada si hubiera pasado algo, pero en fin, había que hacerlas ¿no? Entonces nos formaban a un lado las mujeres y a otro lado los hombres, en cubierta, y entonces... Era un barco antiguo, buenísimo, buenísimo ¿verdad?, porque aun... sí, a mí me lo dejaron ver, yo no sé cómo me las ingenié para meterme por allí y ver; además algunos catalanes tenían dinerito y pudieron ir en cabina ¿verdad? Bueno, en tonces, pues había unos especie de grabaditos antiguos con un señor como con calzoncillos así y una barba ¿verdad?, en francés, que decía el, el, la, instrucciones de sauvetage ¿verdad?, salvamento, y todo en francés puesto allí ¿verdad?, bueno. Y entonces cuando formaron, una de las veces que nos formaron para hacer las pruebas de salvamento ¿verdad?, este periodista que ya murió el pobre, que se llamaba Cimorra,

que tenía muchísima gracia ¿verdad?, mucha gracia, además bastante talento periodístico, pues preguntó el comandante o el que fuera, el que hacía las pruebas, ya estaban con los corsa... con los, con los, eh...

MM.- Chalecos.

CD.- ... chalecos de salvamento y todo allí, estaban los hombres y las mujeres en otro lado, y entonces pregunta el señor éste que los instruía ¿verdad?, dice: "Et vous manquez quel que chose?" Y entonces Cimorra da un paso al frente y dice: "Oui monsieur" "Mais qu'est ce que il vous manquez?" "Il nous manque la barbe". Porque como... [risa].

MM.- ¡Hombre, que genial!

CD.- Entonces no tuvo más remedio que reírse el señor. Yo dije: "Ahora lo tira al agua", pero no. Bueno, así hubo muchas cosas, muchas: una fiesta en la raya del Ecuador y unas cosas de... un poco de bárbaros, de bárbaros españoles ¿verdad?, bueno. Total que las primeras luces que vimos fue Río de Janeiro. Entonces allí estaba entonces Getulio Vargas o no sé qué, un dictadorón tremendo, pero sin embargo pidió la lista de la gente que iba ¿verdad? y entonces dijo que bajo su responsabilidad bajáramos, bajáramos con la promesa de que volvíamos. Entonces bajamos a tomar un café y tomamos un carro, un coche alquilado entre varios, que por cierto era como un emanelle*, por cierto el cochero era español ¿verdad?, con lo cual nos paseó como quien dice gratis, un

* Así se escucha.

poquito por la eso... Y volvimos, volvimos, no, porque Ge
tulio Vargas no era ninguna broma ¿verdad?, volvimos. De
allí fuimos a, a... fondeamos en Uruguay y en Uruguay ya
vinieron unos intelectuales de la Argentina ¿verdad? Por-
que el periódico Crítica, a pesar de que también en Argen-
tina había un gobierno muy fascistón, el periódico Crítica
había hecho una suscripción para los españoles que íbamos
porque sabían que íbamos sin cinco, entonces venía a entre-
gar ese poquito dinero ¿verdad? y a volver con nosotros por
que pues Uruguay está muy cerca de Buenos Aires. Y enton-
ces pues así llegamos a Buenos Aires. Entonces en Buenos
Aires nos dejaban bajar con ciertas condiciones, con cier-
tas condiciones de volver al barco por la noche, algunos,
pero efectivamente se escaparon casi todos.

MM.- Cómo ¿no querían ir a Chile?

CD.- No, porque Chile sabíamos que era un país muy pobre, Ar-
gentina era un país muy rico en donde la gente se abre mu-
cho más fácil camino, se abría, ahora, ahora fíjate cómo
está la situación, pero entonces era muy mala también, pe-
ro, en fin, era más estable ¿no? y era más rico. Entonces yo,
creo que Wences y yo y algunos, tres o cuatro más, cumpli-
ron la promesa. Porque Wences, que también le ofrecían una
buena cosa en, en la Argentina, porque también tenía una
editorial allí algo que ver con Wences ¿verdad?, pues, pues
dijimos: "No, porque hemos prometido ir a Chile y nosotros

vamos a Chile" ¿verdad? Que no me pesó nunca porque Chile era un país simpatiquísimo ¿verdad? Entonces estuvimos, pasamos, y después ya, ya en tren, en tren fuimos hasta la cordillera y la cordillera pasamos en tren, un espectáculo majestuoso, porque en avión es muy hermoso pero en tren...

MM.- ¿En dónde?... ¿desde Buenos Aires?

CD.- De Buenos Aires fuimos a Mendoza y en Mendoza subimos hasta arriba de la cordillera y allí tomamos...

MM.- ¿Ya no en barco?

CD.- No, en Buenos Aires dejamos el barco, Mendoza está tierra adentro, de Buenos Aires a Mendoza fuimos en un tren. Allí hay una anécdota muy chistosa que si quieres te la cuento.

MM.- Sí.

CD.- Bueno, ese trayecto es bastante pesado porque es mucho la pampa, la pampa, y te llenas de polvo; claro que no íbamos en un vagón de muy primera categoría. Y allí todavía íbamos unos cuantos, unos que se iban a quedar en Mendoza, y entre los que íbamos ya nos había dado mucha lata una niña que quería ser bailarina, española, que iba con sus papás. Esa sí quería ir a Chile porque en Chile tenía familia ¿verdad? Bueno. Pero entre tanto la niña llevaba un perrito, y así salió...

MM.- ¿En toda la travesía?

CD.- Un perrito, sus castañuelas y un abrigo de piel.

MM.- ¡Válgame!

CD.- Bueno. Excuso decirte pues que era un contrasentido ¿verdad?, sobre todo lo del perrito. Entonces la niña iba todo el día, tiquitín, tiquitín, tiquitín con las castañuelas ¿verdad?, dice que estudiando ¿verdad? No era tan fea, pero en fin, era una niña, y los demás pues no teníamos ninguna simpatía, aunque pobrecilla. Pero luego al montarnos en el tren de Buenos Aires a Mendoza ¿verdad? pues se corrió la voz en la Argentina de que iban los refugiados españoles ¿verdad?, entonces resulta que hicieron colectas por los pueblos.

MM.- Oye, qué enternecedor.

CD.- Sí, pero eso sí te lo tengo que buscar Matilde porque conservo, en alguna parte, conservo los pliegos de firmas que algunos con el dedo... o sea que era gente tan humilde como nada ¿verdad?

MM.- Y sin embargo daban dinero.

CD.- Y daban lo que pudieran, diez centavos, lo que sea, era una cosa que a mí me emocionó mucho ¿no?

MM.- De llorar.

CD.- Bueno. Entonces la niña salía con su perrito y su abrigo de pieles como una comisión que salga a recibir esto de éstas... y yo ya no pude más y me enfrenté con la niña. Le dije: "Mira, tú estás muy bien que vengas tucutú, tucutú, tucutú con las castañuelas y el perrito, allá tú. Pero perdóname que te diga, es que no es digno ¿verdad? que estamos

viendo que la gente que nos sale a dar lo que ha podido, son gente muy humilde ¿verdad?, son gente que, bueno... pues es mentira, no somos tan desgraciados como ellos creen, porque piensan ellos que vamos en harapos todos ¿verdad? y que es tamos muertos de hambre porque salimos de un campo de concentración de España, llegamos a Francia y estamos en las mismas, y ahora por fin venimos, venimos en un viaje pues así como los animales. En parte tienen razón, no vamos así por lo que sea, pero tampoco se les puede dar la sensación, a mi juicio ¿verdad?, porque también es falsa, de que una persona que te presentas como tú -que allá tú- eres la que salgas a recibir diez centavos, quince centavos de unas personas humildísimas, a mí no -yo no sé si te parecerá mal (yo, claro, lo había consultado con un grupo)- pero a mí, como que me da vergüenza, francamente", ¿verdad?. Entonces la niña se disgustó un poco y dice: "Si quieres dejo el perrito". Le digo: "No, lo que yo digo es que en la comisión esa deben de estar personas o que representen lo que verdaderamente, los que vamos ¿verdad?, los que vamos, y tú no eres una representación total de esta emigración que vamos ahora aquí. No. Tú vas a aprender a bailar y a hacerte bailarina en Chile, lo cual me parece perfecto ¿verdad?" Pero es que, Matilde, compréndelo, era insultante ¿no?

MM.- Claro.

CD.- Era insultante ver una chica muy compuesta con un perrito

debajo el brazo, de esos de juguete ¿verdad? pero de a de veras ¿no?, las castañuelas en la mano que no las soltaba ni para dormir y su abrigo de piel. Tú comprenderás que aquellas gentes tenían que quedarse espantadas ¿no? Bueno, total que la chica no salió. Y ahí debe de tener yo, por ahí, un documento que te lo voy a buscar, de diez centavos, cinco centavos, de un pueblo de no sé cuantos y otro, y así. Claro, pobrecitos, no servía para gran cosa, pero era la acción ¿no?, una cosa, bueno, increíble ¿no? Bueno, y así llegamos, como te digo, a Buenos Aires* y ya después llegamos a Chile. Y bueno, pues en Chile pues...

MM.- ¿A qué parte de Chile llegasteis?

CD.- Llegamos a Santiago directamente, en tren. Los trenes en Chile eran, no sé si seguirán siendo, eran buenísimos, muy alemanes ¿verdad? Porque la verdad que nos encontramos un Chile con una cantidad de alemanes que te daba escalofríos Matilde, porque había barrios con la swástica por todas partes. Y nosotros ya veníamos con eso, cargando ya, tremendo ¿no?, para nosotros ver una swastica era, después de España y después de lo que estábamos, habíamos visto en Francia ¿verdad? comprenderás que no podíamos comprender cómo se podía convivir allí. Pero en Chile había pueblos alemanes ¿verdad?, de otra emigración o no sé de cuándo y en fin. Pues después ya no, después cuando la cosa se puso más apretada ¿verdad?, la guerra llegó a un clímax más, más complicado, cuando ma-

* Seguramente quiso decir Mendoza.

taron a tantos judíos, cuando invadieron Polonia, todo aquello, pues eso sí repercutió y después ya no se atrevían a poner la swastica. Porque Chile por entonces daba la sensación de ser un pueblo muy progresista ¿verdad? y muy europeo, en el sentido de que por ejemplo pues allí todo el mundo se agolpaba por la noche en los diarios, pero así, el pueblo entero a ver los, los, las noticias de Europa, pero así, cosa que después yo no he visto en ninguna parte de América, fíajte, pero allí sí, vibraba mucho la gente ¿verdad? Bueno, nosotros estábamos sin un quinto.

MM.- ¿A dónde fuísteis?

CD.- Pues fuimos a Santiago lo primero, y lo primero que vimos es un, pues eso ya te lo han contado muchas veces, los cartelones que había ¿verdad?

MM.- De bienvenida.

CD.- Sí, de bienvenida. Pero uno de esos cartelones, horrible para nosotros, porque, porque había huelga de tortilleras por ejemplo, ponía ¿verdad?, y cosas así, que como son idiomas españoles pero tienen los modismos ¿no? Pero en fin, llegamos y como era una de los pri... Había llegado allí un barquito antes, antes, con más refugiados, pero eran casi todos pescadores, porque habían elegido para Chile a ver si podían mejorar la pesca, porque en Chile hay una pesc... hay un pescado buenísimo y un marisco excelente pero no tenían mucha costumbre, entonces habían elegido, para llevar el grupo, así,

el contingente de españoles refugiados, habían elegido muchos que entendieran de pesca ¿no? Entonces los primeros intelectuales, poquito que ya quedamos, porque se quedaron en la Argentina casi todos ¿verdad?, éramos nosotros. Entonces nos instalaron en un hotel porque dicen que iban a venir, que iban a venir muchos periódicos a entrevistar a mi marido ¿verdad?, como así fue. Pero como aquel hotel era muy caro... claro que por primera vez después de mucho tiempo estuve en una preciosa habitación con mi baño particular ¿verdad?

MM.- Que te encantaba...

CD.- Sí, tres días, porque dijimos: "Bueno, ¿quién va a pagar es to?" Dicen: "Ah, pues vosotros". Bueno, como no teníamos dinero nos fuimos volados. Y de allí pasamos a una... lo que allí llaman residenciales, que uno piensa que es una residencia, bueno, bueno, pues es una casa de huéspedes malísima -era, ahora yo no sé porque de esto ya hace muchos años, son cuarenta- con... llena de chinches ¿verdad?, y muy mal de ser... Pero todo lo pasábamos, primero porque, bueno, pues, pues, la gente era simpatiquísima, si hubiéramos querido estar en casa de alguien, como al fin estuvimos, pues nada... Al día siguiente de llegar ya estábamos llenos de invitaciones a comer, a cenar; pasamos allí las navidades, bueno, unas navidades fabulosas. Yo, si no hubiera sido porque mi hija estaba tan lejos ¿verdad? pues te diría que pasé unos días felices ¿verdad? Y después ya Wences se puso

a trabajar, escribía para los periódicos. Y después, cosa insólita, una señora de, casi de la aristocracia, le pidió que le diera clases de marxismo.

MM.- ¡Hombre!

CD.- Sí señor. Era la esposa de un doctor, pero de abolengo, de la gente bien, como dicen ¿verdad?

MM.- ¿No te acuerdas cómo se llamaba?

CD.- Sí, pues me puedo acordar, pero ahora no me acuerdo; si no me acuerdo del, del pintor ese, porque tengo la cabeza... Sí, mi marido se debe acordar, pero yo no me acuerdo ahora. Era un apellido un tanto, algo judío ¿verdad?, el marido de esta señora que era doctor. Ella era una bella mujer nada más que era un poco cojita. Pero le estuvo dando bastantes clases, muy bien pagadas a Wences, de marxismo; figúrate lo que entendería la buena señora, pero en fin, ella con mucho interés. Entonces de eso vivíamos, de artículos que le pidió que escribiera y de una clase...

MM.- ¿Qué era, el 41?

CD.- Pues sí, sí, ya pasamos, ya pasamos la otra navidad, entonces el año... Pues sí. Y de una clase que daba en la universidad, pero no de planta, sino, como así ¿verdad?, Wences.

MM.- Como conferencia.

CD.- Sí, como conferencias. Entonces ya nos fuimos a un departamento. Allí es donde primero sentí el primer temblor de mi vida, que fue bastante regular porque era en el último

piso que yo vivía, y como era la primera vez que yo sentía un terremoto, mejor dicho era un temblor, no llegó a ser por suerte terremoto porque en Chile los terremotos son espantosos. Pero me acuerdo muy bien que fue la primera vez, que no me gustó nada porque la impresión esa es muy desagradable ¿verdad? Y pensé: "Se parece a un bombardeo un poco". ¿verdad? Bueno, en ese piso. Pero después...

MM.- ¿Ya tenías muebles o algo?

CD.- No, era un pisito amueblado, muy barato, pero era un piso, para nosotros, muy barato. Y pues nada, ya teníamos más y más y más amistades, más y más invitaciones ¿verdad? Y Pablo ya se vino para México.

MM.- ¿De gente chilena?

CD.- ¿Eh?

MM.- ¿De gente chilena?

CD.- De gente chilena, sí. También conocíamos algunos españoles que habían ido en el barco anterior y dos o tres que fueron con nosotros, como fue uno que era diplomático, que no me acuerdo tampoco cómo se llama, que fue siempre muy amigo nuestro en Chile ¿verdad?, un muchacho estupendo, español... dos eran, que estaban en el ministerio de Relaciones en España, eran diplomáticos. Y, en fin, teníamos muchas amistades, sobre todo chilenas, pero también seguíamos con nuestra amistad en los españoles ¿verdad? Y entonces pues estábamos bastante contentos porque el país es muy, muy agradable y

la gente con nosotros fue simpatiquísima ¿verdad? Pues no te digo nada Pablo y entonces "La hormiguita", porque claro era su mujer ¿verdad?

MM.- ¿Ya habían llegado a Chile?

CD.- Ya habían llegado a Chile y no sólo no estaban en Chile, sino que tuvimos la suerte o la desgracia de que entonces, estando ahí nosotros, fue cuando lo nombraron cónsul aquí en México y entonces se vinieron para acá. Eso y el saber yo que México tenía relaciones con la Unión Soviética, en donde estaba mi hija -y yo todo lo que quería era por lo menos tener noticias ¿verdad? porque mi niña era muy chica- y estar mi hermano aquí refugiado, porque mi hermano si vino aquí, pues, pues yo empecé a tener muchas ganas de venir a México a como diera lugar ¿verdad? y mi marido también porque en fin de cuentas... Entonces empezamos a hacer muchas gestiones y primero conseguimos ir a Cuba, a la Universidad de Cuba, le encargaron de un curso a mi marido. En Cuba tenía mi marido y tiene, pero entonces eran más, parientes gachupines.

MM.- ¿A sí?

CD.- Sí, gente muy rica, española de la emigración, como decimos aquí, económica ¿verdad?, de hace mil años. Entonces por fin conseguimos juntar un poquito de dinero -porque en la última temporada nos recogió un amigo para que no gastáramos ni un quinto ¿verdad?- para el pasaje a Cuba, porque na

die nos ayudó, ni SERE ni JARE ni nada ¿verdad? Entonces, pues llegamos a Cuba, después de estar en Chile, bueno, pues casi un año ¿verdad?, casi, no tanto; es decir, nos... pasamos unas navidades y... no me acuerdo ahora mismo en qué mes era. Bueno, allí es al revés; yo creo que hacía bastante buen tiempo cuando salimos, así que debía de ser como febrero o marzo, digo yo, no sé, porque allí el invierno aquí es en verano allá ¿verdad?, bueno. Llegamos a Cuba. Bueno, ¿y esto para qué interesa?

MM.- Sigue.

CD.- Bueno. Entonces yo naturalmente me encontré con una familia que no conocía de nada, porque yo a mi marido y a su familia no los... los conocí ya cuando estos señores estaban en Cuba avecindados ¿verdad? Creían que yo era mulata o negra porque me dediqué en el barco ese -que era muy simpático barquito chileno, muy agradable, no lujoso pero agradable- a tomar el sol, que yo entonces era loca enamorada del sol y me encanta... entonces llegué negra. Entonces como ellos eran, como buenos gachupines ¿verdad?, le tenían horror a los negros, quedaron muy sorprendidos de que su primo se hubiera casado con una negra ¿verdad?, según me dijeron, según me dijeron después cuando ya tuvimos confianza, porque fuimos a vivir a casa de ellos. Porque hay que decir que así y todo se portaron muy bien. Claro, eran tíos carnales de Wences, muy ricos ¿verdad?, y los hijos de ellos, primos car

nales de Wences ¿verdad?, pero para mí desconocidos totalmente. Total que allí en Cuba pues, pues era también la época un poco turbulenta ¿verdad? turbulenta.

MM.- ¿Quién estaba en Cuba?

CD.- Bueno pues ya estaba Batista, yo creo, yo creo que estaba, no me hagas mucho caso, yo creo que estaba Batista pero no estoy muy, no estoy muy segura ¿verdad? El caso es que ha bía una situación muy violenta que se fue agudizando hasta el punto...

MM.- ¿Wences fue a dar unas clases?

CD.- Fue a dar un curso entero, así que ya...

MM.- En la Universidad.

CD.- Sí, en la Universidad, no me acuerdo de qué, pero creo que algo de Historia de Grecia o de Derecho Romano o de algo así, allí nada de marxismo ni nada de eso, creo, ¿verdad? Es decir, él era profesor de Derecho Romano en España, así que por eso lo conocían; bueno, algo relacionado con eso. Entonces pues se empezó a poner la cosa fea, y yo más y más ganas de venir a México, que al fin de cuentas, como que de cía yo, como que es nuestra meta ¿verdad? nuestra meta.

MM.- ¿Y en Cuba, eh, había algunos refugiados españoles?

CD.- Sí, había bastantes, muchos, sí, había bastantes refugiados de... no solamente de la guerra. Por ejemplo, había gente que había, que estaba en la embajada... que estaba en la embaja da de, de la República y que no se habían ido ¿verdad?, enton

ces allí estaban, ya se quedaron de refugiados ¿no?, gente conocida nuestra. Y en fin, otros que vinieron, fueron viniendo a Cuba ¿verdad? así como nosotros fuimos a Chile; gente que tenía familia en Cuba que los pidió pues consiguió entrar en Cuba ¿verdad?, así que había bastantes refugiados, algunos, bastantes. Y entonces nosotros nos instalamos en casa de mis tíos los gachupines ¿verdad?, que nos, nos trataron bastante bien para que no nos... conocernos y ser de unas ideas tan completamente opuestas ¿verdad? a nosotros, porque ni siquiera, ni siquiera creían en la República ellos, ni nada, todo eso no, bueno. Pero yo con la idea de... El caso es que ya conseguimos unos papeles, unos papeles que hay que tener siempre ¿verdad?, unos papeles, que era una entrada en México para determinada fecha. Fecha que se iba acercando y no se acababa el curso porque empezaron a matar profesores en Cuba, entonces se suspendió el curso ¿entiendes? Entonces pues se acercaba la fecha de que se... se agotaba la fecha de poder entrar en México y no se acababa el curso y además no teníamos dinero porque al final del curso es cuando le iban a pagar el curso entero ¿verdad? Entonces, hasta entonces estábamos viviendo a costa de los tíos gachupines ¿verdad? Entonces decidimos que me venía yo sola -como aquí estaba mi hermano- y que desde aquí gestionaría yo que le prorrogaran a mi marido la entrada en México. Y así lo hice y...

MM.- ¿Cómo llegaste a México?

CD.- Pues llegué en un barquito, muy mal porque me mareé muchísimo, y además pensé que qué majadería hacía con volverme a separar otra vez de la única persona que tenía ya ¿verdad? Bueno, y como hacía muy mal mar y me mareé tanto pues me pareció eterno, lo cual es un viaje muy, nada, muy rápido ¿verdad? es una noche y dos días, o dos noches y un día, una cosa así era. Pero claro, venía muy mal instalada, como te puedes figurar, porque no había dinero para venir en primera ni en segunda, sino que venía allí en una cabina con varias ¿verdad?, encima de una máquina y malamente. En un barco creo que era americano, de los corrientes, de los que hacen la travesía, los que hacían. Y la suerte que tuve... Porque me puse muy triste porque pensaba yo que la llegada a México iba a ser, no sé, ya empiezas a hacerte una idea muy grande y la llegada por mar por Veracruz es muy fea, a México. Entonces dicen: "Ya estamos" Entonces tú corres a, corres a la, la, a la, vamos, a la proa, a donde sea ¿verdad?, a ver, y ves una palmerita sola, sola, sola, pero mucho, mucho, mucho tiempo, horas que no ves más que una palmerita allá lejos, nada más. Entonces ya empezó a caérseme el ánimo ¿verdad? Pero bueno, dije, pero ya es tamos; se me pasó el mareo porque ya estábamos llegando, ya no había mar malo. Y por suerte me volví a encontrarme esperando a Pablo Neruda, en Veracruz.

MM.- ¿El sabía que llegabas?

CD.- Sí, estaba en Veracruz, con, con "La hormiga". También eso fue para mí una consolación grandísima porque mis hermanos no pudieron ir a Veracruz, no había dinero, lo que fuera, y allí estaba Pablo y "La hormiga". Y allí en la casa de huéspedes donde ellos estaban, porque también estaban en una casa corrientona pero de una española, allí me metí aquella noche. Entonces ya hicimos el viaje en el auto de Pablo aquí, pasando por Córdoba, que conocí entonces, que me gustó, y una serie de cosas que con Pablo ví en ese camino, primero que recorría en vida en México. Y llegué a México por la noche a casa de mis hermanos que vivían aquí.

MM.- ¿En dónde vivían?

CD.- Pues fíjate que vivían en una casa que aún existe que entonces me pareció muy, muy buena, y ahora la veo muy mala, entonces se llamaba la Plaza de los Ferrocarriles Nacionales que es donde está Cuauhtémoc, la estatua.

MM.- Ajá.

CD.- Porque allí por lo visto estuvo, donde está ahora el Monumento a la Madre y toda esa cosa de Villalongín, allí había la estación, por lo visto, porque se llamaba la Plaza de los Ferrocarriles Nacionales, porque estaba la estación de tren en tiempos. Y allí, esquina con esa plaza y la calle Madrid, allí vivían, en la misma casa que vivían los Masip y en la misma casa que vivía Bergamín, abajo. Un departamento simpá

tico, sin nada, porque no tenían los pobres absolutamente nada más que una mesa de pino y unas camas hechos divanes en donde dormían los niños y ellos, y ya estaba ¿verdad? Pero a mí me pareció buenísimo ¿verdad? Y bueno, pues entonces me empezaron a contar cosas tremendas que me iban a pasar por la altura. Y me acuerdo que fue otra vez, la primera vez que ví al pobrecito doctor Puche después, desde Valencia, desde Valencia, porque ya estaba aquí. Mi hermano al ver que me alteraba tanto-decía: "Pues yo creo que me siento algo mal": llamó al doctor Puche y el pobre doctor Puche vino a verme. Aparte de porque estuviera mala, porque me tenía simpatía y porque en Valencia tuvimos mucho trato ¿verdad?, cuando estábamos en Valencia y mi marido era subsecretario. Entonces, bueno, ya empecé a encontrarme con México ¿verdad? y pues entonces me pareció muy bien lo que ví ¿verdad?; el Paseo de la Reforma, el Hotel Reforma, donde tenía su tertulia mi hermano, y ya empecé a hacer las gestiones para, para que viniera mi marido y lo conseguí.

MM.- ¿Gestiones a través de quién?

CD.- A través de que conocían mis hermanos mucho al que... ya no estaba Cárdenas, acababan de ser las elecciones aquí y estaba entonces.

MM.- Avila Camacho.

CD.- Pues yo creo que sí ¿verdad, sí. Pero había mucha gente muy amiga de ellos, entre ellos el oficial mayor de Gobernación, que era un licenciado que había sido, se había hecho amigo

de, de mis hermanos ¿verdad?, entonces yo fui al oficial ma
yor que es...

MM.- ¿No te acuerdas cómo se llamaba?

CD.- Sí, hace poco... se llamaba don Godofre... don Godofredo
Beltrán, se llamaba. Y pues no sé si se ha muerto o no, pero
hasta hace poco hemos tenido comunicación con ese señor siem
pre, porque fue una familia para nosotros que nos quiso mu-
cho ¿no?, él y su mujer y los hijos; después ya dejó el pues
to y tenía un bufete muy importante, pero de ahí no es na-
da. Total que a través de este señor yo conseguí que le am
pliaran la, la entrada en México a Wences. Entonces tardó
él como un par de meses más en venir...

MM.- Que tú viviste...

CD.- Que yo viví con mi hermano, en la casa de mi hermano, y que
ya paseé un poco ¿verdad? Y precisamente este señor don Go
dofredo... Pero entonces México no se parecía en nada al
México de hoy ¿verdad?, en nada. Vamos en nada, el Paseo de
la Reforma era igual sino que para mi gusto mejor, porque
claro no había tantos bancos, ni tantos edificios altos
¿verdad?; la Avenida Chapultepec que era... tenía gracia, lo
que ahora, como ves, no tiene ninguna; luego, donde está la
Universidad eran unas tierras y unos montículos donde encon
trabas idolitos, pero los encontrabas paseando. Porque allí
me llevó a mí este señor ¿verdad? y me dijo: "Escarbe, es-
carbe". Y escarbando encontré, encontré yo misma por todas

aquellas tierras cerca de donde está esa pirámide que hay cerca de la Ciudad Universitaria, bueno, era nada, un terral, un terral, pero era divertidísimo ir porque allí en contrabas aquí una manita, allí una carita, pero así, con toda facilidad Matilde, fíjate lo que habría aquí ¿verdad? a mí aquello me fascinaba ¿no? eso sí era una primera vez en mi vida. Bueno, y ya pues empezamos mi vida. Y yo pues entonces no pensé en nada porque hasta que no viniera mi marido yo no podía pensar en nada; claro, iba mucho con Pablo y esas cosas. Y ya cuando vino mi marido ya nos instalamos en una pensión, en un hotel, y después ya tomamos un departamento.

MM.- ¿En dónde?

CD.- Pues la pensión, era una pensión que ha tenido mucho juego porque esa pensión era de la señora Arenal y toda la familia Arenal.

MM.- ¿Bertha Arenal?

CD.- Sí, pues era la mujer de Siqueiros, pero era su mamá. Y luego estaban muy entroncados allí con, bueno, pues con la gente que entonces tuvo mucha importancia. Y por entonces fue lo de la, lo de la muerte de, de Trotsky y todas esas cosas, y allí había mucha gente que no es que fueran ellos pero en fin, pues como eran familia de, familia de, familia de Si-queiros y ya ves que Siqueiros estaba entonces en mucha bu-lla ¿verdad?

MM.- ¿Tú ya conocías a Siqueiros?

CD.- Bueno, yo lo conocí en Madrid en el Congreso de Escritores y Artistas, en Valencia, un poco, porque después él se que
dó y fue al frente, ya había ido antes ¿verdad? Pero, así, no tuve ocasión mucho de, de tratarlo, yo, yo no, yo por mi trabajo estaba muy...

MM.- ¿Dónde estaba la pensión?

CD.- La pensión ésta estaba en la calle de Madrid, yo creo que seguirá.

MM.- Ajá.

CD.- ¿Sabes cuál es la calle Madrid?, una que va del Hotel Reforma a la otra calle que no me acuerdo, la calle Madrid, creo. Pues allí estaba y yo no sé si sigue, porque después de nosotros ha habido mucha gente, incluso el profesor Roger ¿te acuerdas del profesor?

MM.- Pablo Roger.

CD.- Ahí iba también. Y en fin, allí estuvimos una temporadita hasta que encontramos un departamento...

MM.- ¿Había algún otro español en, en la pensión?

CD.- Pues en aquel momento no, fíjate, no, no tuvimos conocimien
to de nadie allí. Era una pensión un tanto como misteriosa, o yo no sé si es que la hacíamos nosotros como misteriosa por esa cuestión de Siqueiros y toda esa cosa, que aunque allí nunca se apreció Siqueiros, pero en fin. Pero no era pen
sión abierta donde hubiera un comedor que comiera todo el mun

do, no, no comíamos, o se comía en el cuarto cualquier cosa ¿verdad? o no. Y además nosotros para pagar menos estábamos, como dijéramos, en el desván, o sea allá. Por una escalerita de caracol subíamos a un cuartito que era como una pajar, en una pajarera ¿verdad?, pero era simpático. Y allá estábamos, así que no veíamos casi a nadie; llegábamos, subíamos, bajábamos y ya. Y nada, después ya tomamos un departamento.

MM.- ¿En dónde?

CD.- Pues el primero que tomamos yo creo que fue donde hoy está en el Pa... nada menos que en el Paseo de la Reforma, yo creo que donde está el Banco Internacional o... esquina con Versalles; o sea, en esa que hace rotonda así, el paseo, la rotonda, que hace como una rotondota grande, allí había un edificio que se llamaba Edificio California.

MM.- Ajá.

CD.- Y allí encontramos un departamento que entonces parecía caro pero costaba ochenta pesos al mes. Y nos dijeron todos que éramos unos locos, porque la verdad es que ya... mi marido ya había empezado a trabajar en la Universidad y con las ediciones; yo todavía no ¿verdad?

MM.- Ya, ya había entrado como maestro de la Universidad.

CD.- Ya. Me acuerdo que mucho... por aquellos tiempos me acuerdo que, que todavía en Mascarones... pues no sé si fue un poco más tarde porque mi marido iba a la Universidad allá al centro, donde estaban, antes de Mascarones, que estaba pues

por allí por el centro completamente ¿verdad?, por donde es tá el ministerio de Educación, por allí, no me acuerdo dónde era, pero en fin, me tengo que acordar. Después estaba en el edificio de Mascarones que es precioso, como tú sabes ¿verdad?

MM.- En Filosofía y Letras.

CD.- Y me acuerdo... Eso es, en Filosofía y Letras, estaba allí. Pero es que él daba en Filosofía y Letras y daba en Derecho, entonces creo que iba a las dos. Y me acuerdo como cosa cu riosa de que pues al poco tiempo de llegar le invitaron a dar una conferencia en Mascarones sobre no me acuerdo qué tema, y lo presentó Pablo González Casanova -que era guapí^í simo; bueno, lo es todavía, pero entonces ¡imagínate! pues era un muchacho ¿verdad?, un muchacho- y yo me quedé así, asombrada, porque, primero, tan joven, conocer tanto a mi ma rido y decir tantas... me pareció rarísimo ¿no? que un muchacho mexicano ¿verdad?, tan guapo, bueno, pues que estuviera tan enterado de lo que había sido todo y de todas esas cosas, entonces pues no fue una... Entonces, como yo decía, estábamos de moda Matilde, los españoles aquí ¿entiendes?, estábamos de moda porque claro, pues es natural, fue una cosa muy grande la que hizo México ¿verdad? con la traída nuestra, y luego pues los intelectuales que vinieron como no era gente en general, eran gente bastante preparada y conocida, pues entre los intelectuales de aquí tú sabes

que tuvieron una acogida buenísima ¿no?, buenísima. Entonces enseguida se estableció una relación de cordialidad grande, grandísima. Más que la de ahora, que ahora ya pues como ya, no es que hemos pasado de moda, es que ya no somos, somos viejos y ya son los hijos, son otras generaciones las que vienen ¿no? Pero en aquel momento pues sí, verdaderamente era, que causaba emoción. Esta casa se llenaba hasta por la, por la escalera de, de gente que venía a no tomar nada, porque no teníamos tampoco todavía nada, nada de dinero, y lo que se ganaba, aunque la vida estaba muy barata, era poquito ¿verdad?; pero bueno, teníamos más juventud, bueno más, teníamos juventud ¿verdad? Y pues, bueno pues, ya enseguida vinimos donde estábais vosotros, porque nosotros, ya te digo, vivimos como un año... Yo viví en Cuernavaca, además sola.

MM.- Después, eh...

CD.- Después de esa, de esa casa...

MM.- Del Edificio California.

CD.- Sí, nos fuimos a la calle de Versalles, pero era muy alto el piso, el último piso, y...

MM.- ¿Porqué dejastéis la casa de California?

CD.- Pues fíjate que no me acuerdo porqué, pues no me acuerdo. Yo creo que era una obscura porque es interior y a mí de siempre no me ha gustado mucho la obscuridad, era interior y por eso era más barato, porque el lugar pues era el Paseo de

la Reforma, siempre es más caro ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Pero en fin, yo creo que por ser interior que a mí me parecía muy triste ¿verdad? pues la dejamos y nos fuimos a esta casa que era un último piso y tenía una vista, se veía el Popo y esas cosas que a mí me, me fascinaban ¿verdad? porque...

MM.- Te emocionaban.

CD.- Sí. Bueno, no me emocionaban pero era una novedad muy grande para mí ¿no? Y, y allí era muy alto y entonces empecé a pensar que allí me estaba sintiendo mal del corazón y me fui a Cuernavaca a vivir a una casa junto a la que vivía Petere*.

MM._ Ajá.

CD.- Teníamos dos casitas. El porque dizque estaba tuberculoso, el pobre. Pero la cuestión es que vivíamos allí juntos, en dos casitas ¿verdad? Y allí viví cerca de un año.

MM.- ¿Y Wences?

CD.- No, Wences no, Wences se quedó aquí. Wences estaba viviendo una temporada grande en el Consulado con Pablo, en una habitación que le dejó por allí, así, un poco a salto de mata. Y, y iba los viernes con una patulea de gente entre los que estaba María Asúnsulo, estaba Eduardo Ugarte, estaba Pilar Ugarte, estaba Pablo, y allí en aquella pobreza que teníamos nos reíamos mucho, nos reíamos mucho.

* José Herrera Petere.

MM.- Enrique del Olmo.

CD.- No, Enrique del Olmo no sé dónde andaba, pero sí, también iba de repente. Y, y allí estuve cerca de un año. Pero en tonces, al poco tiempo de esto me empecé a sentir mal y resulta que estaba embarazada ¿verdad?

MM.- Vaya.

CD.- Y entonces ya, primero que no podíamos vivir así, uno aquí y otro allá, pensé que todas esas molestias que yo tenía a lo mejor era eso y no la altura, y total que nos volvimos para acá, es decir, me volví yo. Y entonces todavía estuvimos en casa de Pablo unos días hasta que se desocupó este piso, este piso donde ahorita vivimos ¿verdad?

MM.- Veracruz cincuenta...

CD.- Veracruz cincuenta y seis. Porque toda nuestra ilusión era venirnos aquí, porque ya estaba aquí tu madre y ya estaba tu padre y estaba... entonces había más conocidos aquí. Además la casa tenía para nosotros mucho encanto, aún todavía la tiene, aunque está muy vieja ¿verdad?

MM.- Ignacio Hidalgo...

CD.- Ignacio y Coni, porque entonces estaban todavía juntos con sus bataolas. Entonces a nosotros nos gustaba muchísimo la idea de venirnos aquí ¿verdad? Entonces esperamos un poquito y Vincens se fue y nos dejó este departamento que es el que vivimos desde entonces.

MM.- ¿En qué año llegaste a Veracruz cincuenta y seis?

CD.- Pues fíjate, pues hace treinta y siete años, porque mi hijo tiene treinta y seis y yo vine del hospital aquí, así que cuántos... qué año sería.

MM.- Como...

CD.- Pues estamos a 80, en el cincuenta y qué... no.

MM.- No, en el cuarenta...

CD.- En el cuarenta y qué...

MM.- 44 ¿no?

CD.- Pues yo creo que sí, por ahí, cuarenta y cuatro y seis...

MM.- Luego hacemos la cuenta.

CD.- Sí, lo mismo da, más o menos. Pues sí, por ahí sería. Porque ya te digo, mi hijo nació y como quien dice yo vine del hospital aquí, así que, pues quiere decirse que...

MM.- ¿Dónde nació tu hijo?

CD.- En el, en un hospital que yo creo que ya ni sé si existe, en un sanatorio que se llama Sanatorio Reforma que está en el Paseo de la Reforma, algo hacía esquina, no muy lejos de donde tú viviste Matilde.

MM.- Ajá.

CD.- Me parece. Sanatorio Reforma. Allí me mandó Torreblanco porque Torreblanco era el que a mí me asistió.

MM.- ¿Torreblanco era un médico español?

CD.- Sí, claro, claro. Joven, porque Torreblanco -pues son cuarenta años- ahorita está muy viejo, pero ya vino médico, ya vino con cierto nombre ¿verdad? de España, o sea que no era

un muchachito, pero claro era un hombre muy joven ¿verdad? Y como tú sabes fundaron una clínica en donde se constituyeron unos cuantos médicos todos muy eminentes, él...

MM.- Españoles.

CD.- Sí, todos españoles y todos muy buena gente y todos muy, vamos, muy buenos como médicos, muy buenos como personas ¿verdad? Entre ellos el pobre... uno que murió que no me acuerdo cómo se llamaba, era especialista de estómago y era uno de los más jóvenes y murió; y luego todavía no sé si... pues creo que hay algunos que... pues Nieto creo que estaba con ellos; estaba, estaba un señor, no me acuerdo... para los nombres estoy muy mal. Pero pues eso ya se acabó ¿verdad?, aquella clínica que estaba en Nuevo León, allí estuvieron, allí todavía la has conocido tú, pues sí.

MM.- Dime una cosa, ¿todos los médicos que te asistían eran españoles?

CD.- Pues a mí al principio sí, porque entre otras cosas no conocíamos a ningún mexicano ¿verdad? Y aparte de eso pues te diré, por ejemplo Bergamín que tenía muchas... pues a su mujer -me acuerdo que la pobrecita murió- pues la operó no sé si fue Baz, o fue Fournier, que eran dos médicos buenísimos porque eran gente que, como te digo, pues con los españoles estaban, vamos, muy amigos, no eran solamente gente que no te cobraba y cosas de esas ¿no? Y ellos sí sé que tenían, por los motivos que fueran, tenía amistad con uno de

los... entonces era, he oído hablar, empecé a oír hablar de médicos español... de médicos mexicanos, pues con la mujer de Bergamín. Pero la pobrecita tuvo la mala suerte de que se murió, no es que diga yo que se murió porque la asistió un médico mexicano, porque eran unas eminencias bárbaras.

MM.- ¿Tuviste algo que ver con la clínica Barsky?

CD.- Con la clínica Barsky sí. Después al poco rato, al poco tiempo de estar aquí, empezó a instituirse esta clínica que se llamaba Barsky porque la fundó el doctor Barsky que era un americano. Y luego he tenido mucha amistad con otro médico americano que no he... que ya se murió ¿verdad?, pero que ayudó muchísimo a los españoles desde los Estados Unidos. Porque durante la guerra, hay que decir que los Estados Unidos hubo mucha gente que nos ayudó, aparte de la Brigada Lincoln, mucha gente que nos ayudó mandando ropa, mandando medicinas, yendo a España, viendo lo que se necesitaba, mandando leche; porque, porque eso es la pura verdad y hay que decirlo porque yo lo he vivido y he tenido conexiones con ellos ¿verdad? Entonces, pues claro que era Roosevelt ¿verdad? entonces, y parece que Roosevelt era más, más amigo de, de los españoles, porque después vino una época fatal ¿verdad?, después vino una época fatal.

MM.- ¿Te acuerdas de alguna otra clínica?

CD.- No. De los españoles sí, pero, pero la Barsky, bueno, pues tenía esa cosa ¿no?, que estaba un poco patrocinada, si no total

mente, por los americanos médicos, amigos de los españoles, que tenían fundado allí un comité especial de ayuda, y ellos particularmente daban todo, pero además conseguían. No, después sí, había una clínica en donde operaron a mi marido que la, que era donde operaba el doctor D'Harcourt.

MM.- ¿Se llamaba la Benéfica Hispana?

CD.- Sí, pero yo no sé si todavía se llamaba la Benéfica Hispana o todavía no se llamaba, porque era, era horrible, Matilde, donde estaba aquella clínica y cómo estaba. Bueno, no había un centavo, o yo no sé si sería falta de organización, falta de dinero. Pero salvo los médicos que eran buenísimos, es decir D'Harcourt que era buenísimo, la asistencia era fatal. Pobres, ¿verdad? Pero en fin, se tiene que decir que allí operaron a mi marido y no le fue mal ¿verdad?

MM.- ¿Qué médico lo operó?

CD.- D'Harcourt.

MM.- D'Harcourt. ¿Recibieron en algún momento, en los primeros tiempos, alguna ayuda del SERE o del JARE?

CD.- No, nosotros no, nosotros no.

MM.- Nunca.

CD.- No. Porque hay que decir que desde Chile pedimos, pero hay que decir que nos contestó el doctor Puche diciendo que no tenía... por haber sido subsecretario no tenía derecho Wences, y por lo demás no había dinero y no nos mandaron ni siquiera para el viaje, nunca. Porque tampoco el Partido Comunista

nunca nos ayudó con dinero.

MM.- Para nada.

CD.- No, nunca. Siempre hemos tenido que dar, cuando hemos podido ¿verdad?

MM.- ¿Tu marido y tú os hicistéis mexicanos?

CD.- No.

MM.- Os nacionalizastéis.

CD.- No, nosotros la verdad es que... pues era una cosa de quijotería, por un lado; y por otro lado de que la verdad es que, un poco cegados, pensando que esto era para, esto era un, una cosa provisional ¿verdad?

MM.- Nunca pensaste que el exilio iba a ser para siempre.

CD.- No. Después sí, a pesar de que mi marido era de los que decían que la guerra no... desde el principio, que la guerra iba a ser larga, que nada de intentona militar fascista, que la guerra... Había tenido muchas discusiones con gente que, que seguía pensando... que habíamos perdido la guerra... Pero como te digo nos, nos costó mucho trabajo darnos cuenta de que habíamos perdido la guerra. Y nos costó mucho trabajo aquello que decíamos que con Franco en España no podía haber nada bueno ya, nada, ni personas ni intelectuales, ni arte ni nada. Y eso es mentira porque sí ha habido. Yo no digo que haya sido tanto como esas épocas más floridas de, de España ¿verdad?, del grupo de este y del año tal y de la generación de cual. Pero, pero con Franco también ha

habido, precisamente por eso, por la resistencia, por todas esas cosas, ha habido gente estupenda ¿verdad?, estupenda, ni modo, así es. Pero a nosotros nos costaba trabajo, creíamos que no, que eso era una cosa que tenía que morir ya, morir ya. Y, y, y eso lo que hizo que, además de la querencia digamos de lo español ¿verdad?, de la querencia... A pesar de que llegamos aquí, inmediatamente nos pusimos a trabajar y con todo... y no hubo ningún inconveniente, por ser español no hubo jamás. Ningún inconveniente para mi marido en la, en la Universidad, nada, nada, nada. Y todos lo conocían porque allí daba Derecho Romano y porque tiene libros de eso ¿verdad? Pero no hubo ningún inconveniente que por ser español le dijeran, nada.

MM.- ¿No sentistéis nunca un rechazo?

CD.- Nunca. Yo un poco cuando me puse a trabajar en el Conservatorio, pero fue un rechazo un poco extraño, porque sí salí hasta en los periódicos Matilde. Porque a pesar de que entonces era director de Bellas Artes Carlos Chávez y fue él el que me pidió que aceptara ese puesto de, de bibliotecaria en, en la, en el Conservatorio. Yo le dije: "Yo lo que soy es música, de bibliotecaria sólo tengo una idea porque nada más seguí unos cursillos y lo que he podido yo ahora, lo que puedo estudiar o lo que puedo enterarme, yo para que voy a decir otra cosa ¿no?". "Pero precisamente, no, es lo que necesitamos porque pues tiene que ser un poco de las dos cosas o mucho de una

y un poco de otra pero, pero algo de las dos". Bueno, el caso es que yo acepté porque además me convenía porque la verdad que no estábamos muy sobrados de dinero ¿verdad?; ya el niño era grandecito, tenía tres años, o dos, ya iba al colegio. Y entonces pues Chávez con su muy buena voluntad que tuvo ¿verdad?, porque tomó informes y vio que pues gentes como Halffter, como Pitaluga, como eso, pues me conocían algo de España sabían que yo había allí tenido un primer premio, algo ¿verdad?, vamos, que no era una advenediza. pues, pues no me podía dar el puesto de profesora, entonces me puso un puesto de jefe de servicio ¿verdad?. Que es un puesto burocrático pero pobrísimo porque los sueldos en el Estado y en esos puestos son... Bueno, pues vino en el periódico protestando.

MM.- ¿Por qué?

CD.- Porque dijeron que una española venía a quitar el pan, porque que por qué no entraba por donde todo el mundo, que por qué tenía que entrar por jefe de servicio ¿verdad? Y claro, pues inmediatamente presenté la renuncia a Chávez porque la verdad yo no me merecía tanto la pena y además me parecía absurdo que él tuviera ninguna contrariedad ¿verdad? por darme a mí un puesto ahí ¿verdad?, que no era una cosa... Y le dije, le escribí una carta, copia tengo ¿verdad?, diciendo que desde ese mismo mento ¿verdad?, que yo no quería crear

dificultades y que presentaba mi renuncia a aquello que to davía ni casi había tomado posesión ¿verdad? Entonces él muy indignado me llamó y me dijo: "No, nada de eso. Yo voy a ver cómo le hago. Pero lo que pasa es que usted no se pue de ir porque ya ha prometido a México ¿verdad? ocuparse de eso, y entonces usted no se puede ir. Lo que lo voy a arre glar soy yo. Pero de ninguna manera, usted ya no se puede ir, eso sí sería muy feo, que usted se fuera". Entonces, con cierta habilidad ¿verdad?, volvió la cuestión y me con vencié de callarme. Y entonces efectivamente no me puso de jefe de servicio, me puso de, de no sé qué, una cosa de un puesto burocrático pequeño, con una comisión, porque era un sueldo tan mísero, Matilde, que ya era... que no había ni para camiones ¿verdad? Entonces me puso con un sueldo, el muy... es decir, empecé por lo más bajo pero con una comisión de Bellas Artes, con lo cual había muchos ¿verdad?, pequeña también, pero en fin, lo acepté.

MM.- Eh, volviendo un poco atrás. ¿Tuviste relación con algunas de las asociaciones o clubes, o cosas que se, hicieron los refugiados en México, por ejemplo el Ateneo?

CD.- Sí, sí, sí tuvimos. Bueno, primero, como es natural, tuvimos con el Partido Comunista de España ¿verdad?, porque eso era natural. Porque siempre, aquí enseguida, inmediatamente, ya para cuando vinimos nosotros, ya estaba instituído y tenía

un local ¿verdad?, completamente legal ¿verdad?, una cosa... y entonces, bueno. Y a través de ellos, bueno, pues luego como hubo... había la guerra, porque luego estando aquí nosotros fue cuando los alemanes entraron por la URSS adelante. No quiero decirte lo que fue para mí aquello teniendo allí a la niña ¿verdad? Bueno. Pero quiero decirte, para quitarte de cosas personales que entonces no acabaríamos nunca, se hizo una Asociación de Amigos de Rusia en Guerra de la cual mi marido y yo formamos parte, él sobre todo como secretario de no sé qué y yo pues ayudar. Después otra cosa que se llamaba Para una Ambulancia para la URSS.

MM.- Pero todo esto era dentro de los refugiados o una cosa mexicana.

CD.- No, más bien era de los refugiados.

MM.- Ajá.

CD.- Más bien era de los refugiados. Y el Ateneo también fue una cosa de los refugiados, cuando se instituyó, porque ya, ya desde casi al principio, bueno, pues los que mandaban en el Ateneo, es decir la junta, pues eran españoles, como era el doctor Puche y era Loma y eran otros cuantos más ¿verdad? Y, claro, había muchas invitaciones. Así que estar en instituciones, en instituciones mexicanas, bueno, pues mi marido estaba a través de la Universidad ¿verdad? Pero fuera de la Universidad pues no me acuerdo Matilde.

MM.- Todo tu grupo de amistades era dentro de los refugiados españoles.

CD.- Pues fíjate que entonces no, Matilde, entonces teníamos mucha conexión, bastante conexión con mexicanos ¿verdad?, bastante conexión, mucha más que después. Por lo que sea, por que, porque los mexicanos que entonces eran unos muchachos ¿verdad? inteligentes y muy preparados si quieres y todo, pero no tenían puestos, no tenían cosas así, cuando mucho eran profesores o eran adjuntos o eran alumnos de, de mi marido y de otros españoles ¿verdad?, y naturalmente luego se fueron situando mucho ¿verdad?, muchos de ministros, de directores de cosas de... y entonces ya no venían tanto porque seguramente estaban más ocupados ¿verdad? Ese fue por ejemplo el caso de Pepe Iturriaga que venía muchísimo a esta casa y otros más. Y de, del mismo Fernando Gamboa que como había -ese no es que fuera para ministro, pero en fin- había estado tan conectado con nosotros por aquello que hizo de ayudar tanto en el viaje de los refugiados de París a aquí ¿verdad? La familia Bassols, todos esos eran muy amigos nuestros entonces, amigos entrañables, de, de visitarnos, de comer juntos, de venir a casa ¿entiendes?, mucho más que después; muchos. Porque algunos de ellos se han muerto ¿verdad? Y los Martínez Baez y... qué te diré yo, mucha gente que todavía es... El pobre Teixidor que se ha muerto hace poco, muy grande ¿verdad? Había un grupo de gente es-

tupenda con los que tuvimos mucha amistad, que estaba Teixidor, que estaba Mendizábal, que estaba... pues no me acuerdo qué otra persona muy importante de México ¿verdad?, éramos entrañables, nos reuníamos en su casa ¿verdad? La mujer era música, tocábamos el piano, nos... Bueno, era una, una, una amistad muy bonita que teníamos entonces. Pero por no sé qué, por desgracias, porque Teixidor se ha muerto ahora pero ya muy grande ¿verdad?, Mendizábal se murió bastante joven, aquel otro señor que iba también... allá iba Rodolfo Halffter, iba su mujer, iba... ¿pues sabes quién iba?, te va a parecer mentira -que entonces no tenía dinero, pero sería tan inteligente como ahora-, Lolita Olmedo.

MM.- ¿Ajá?

CD.- De Lolita Olmedo yo fui amiga, bastante amiga.

MM.- No me digas.

CD.- Porque estaba en ese grupo de señoras y a... cuyos maridos también se ocupaban de ayuda a la República. Y ya antes de perder la guerra ya se habían ocupado de ayudar a la República. Y allí conocí yo en esa tertulia, es decir en esa casa de Carmen Mendizábal, conocí a Lolita Olmedo, que está igual que ahora, estaba casi igual que ahora; bueno, no igual pero en fin, te quiero decir que se conserva muy bien. Después ella también se enriqueció mucho y ya ves tú que es una de las personas más ricas de aquí. Y luego pues empezó a trabajar mucho en las cosas de Diego Rivera. Y aquella,

aquella... que se murieron varias ¿verdad?, la mujer de... bueno, de otro político que todavía vive, que no me acuerdo cómo se llama. Gente muy, muy cultivada, muy buena. Y entonces teníamos muchas amistades, incluso con profesores de la Universidad, pero que también se han ido muriendo, o están enfermos o... entiendes lo que te digo.

MM.- Sí, se ha ido disolviendo.

CD.- Y entonces pues después nos fuimos concretando a, a menos... a más a los españoles al... y por fin pues a lo que tú sabes ¿verdad?

MM.- Oye Carmen, en aquella época volviste a ver en México a Tina Modotti.

CD.- Sí.

MM.- ¿Cómo la... qué relación tuviste con ella?

CD.- Bueno, pues tuve relación a través de un, de un arquitecto que era del grupo de Bauhaus que estuvo aquí, eh, refugiado alemán ¿verdad? que se llamaba Hans Mayer. Este señor Hans Mayer fue muy ami... Ah, porque teníamos mucha relación con muchos, muchos refugiados alemanes, mucha, éramos muy amigos de un grupo grande que había aquí de refugiados alemanes ¿verdad?, escritores, esto, médicos. Y uno de ellos era Hans Mayer que ese era suizo, pero suizo-alemán, vamos, ya te digo que era del famoso Bauhaus que habrás oído hablar ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Bueno, pues esto, en esa casa de Hans Mayer nos reuníamos muchos, que también iba Petere y allí iban, iba Tina Modotti, y allí la conocí mucho. Y además estaba aquí el día que murió, yo, estaba y había estado hacía poco rato, vamos, había estado en casa de Hans Mayer.

MM.- Con ella.

CD.- Sí.

MM.- ¿Y era mujer de Vittorio Vidali?

CD.- Bueno, pues no, bueno, pues no. No era enteramente mujer, se dice que por... que verdaderamente por estas cosas tremendas que tenía Vittorio Vidali, que era muy personal en sus cosas, en sus relaciones con las señoras ¿verdad?, por que tenía mucho éxito... Entonces, ya para entonces, la que después fue su mujer ya andaba con él. Pero sin embargo ella era, era ella, ella, oficialmente -ya se había muerto Mella, que era el marido de Tina Modotti, al que mataron, como tú sabes, aquí, pero eso yo no lo ví- pues fungía como la mujer de, de Carlos Contreras o sea de Vitorio Vidali ¿no? Dicen que como que, dijeron... Esto es un chisme Matilde.

MM.- Cuéntalo, cuéntalo.

MD.- Es un chisme completamente y no me gusta contar chismes.

MM.- Cuéntalo.

CD.- Pues no sé si no debo de contar.

MM.- Sí, sí, cuéntalo.

CD.- Bueno, dijeron que como que andaba, pues ya sabes, andaba ton

teando con, con esta otra señora muy simpática -que vive, que tú la conoces, que fue después su mujer, que ya tampoco es ¿verdad?-, mexicana.

MM.- Isabel Carvajal.

CD.- Sí, que Tina, con la sensibilidad extraordinaria que tenía, que estaba muy adolorida. Dicen ¿verdad?, eso me lo dijeron a mí después. Pero yo creo que la razón fundamental es que Tina Modotti estaba enferma del corazón, y se murió en un taxi como tú sabes.

MM.- A ver, cuenta.

CD.- No, yo no sé de aquella muerte porque me enteré al día siguiente.

MM.- No de la muerte. ¿La conociste como fotógrafa tú?

CD.- Sí, como fotógrafa. Pero yo a Tina la conocía, sí como fotógrafo desde luego, pero entiéndeme, era tal la situación así que teníamos de, de no sé... Era una situación por un lado muy bonita ¿verdad?, porque ya te digo todos los días teníamos que ir a alguna parte, de algún amigo, de algún refugiado alemán o esto o lo otro ¿verdad? En fin, no, no me acuerdo si tenía ella un estudio ¿verdad? Yo he visto exposiciones de ella y he visto sus libros pero de cosas que había hecho ya, no la he visto trabajar, entiéndeme. La, la he conocido como una intelectual en tertulia pero nada más ¿entiendes? Y poco, no la ví mucho.

MM.- ¿Era encantadora o...?

CD.- Encantadora, encantadora. Y para mí muy bella aunque no lo fuera, pero, pero tenía una cosa especial, sí. Pero la traté poco, la verdad es que aquí la traté poco.

MM.- ¿Y me decías que habíais estado en casa de Hanso Mayer?

MD.- Sí, había habido una tertulia yo no sé si el mismo día o el día anterior... pero una cosa que me impresionó mucho ¿verdad? Y luego me vengo enterando ¿verdad? que la han encontrado muerta en un taxi, porque en realidad así fue, creo, o sea que parece que le dio un ataque al corazón. Y, claro, nos impresionó muchísimo. Este Hanso Mayer era un tipo estupendo que en su casa reunía... bueno, pues era muy amigo de los españoles, nosotros, y de muchos mexicanos también y otra gente muy interesante. Pero es el que me proporcionó a mí aquí el primer trabajo que te lo voy a contar porque tiene cierta gracia. Porque yo tenía a mi niño chiquito, ya mi hija había venido de la URSS, chiquita también, pero en fin... o yo no sé si fue antes.

MM.- Antes.

CD.- Pero quería yo trabajar porque todo hacía falta y además pues me parecía que era absurdo estar... Y entonces me proporcionó un trabajo extraño que era en casa del ingeniero que le acaban de dar un premio, que es este famoso ingeniero de aquí, arquitecto, ¿cómo se llama?, que tiene una casa allá arriba en Constituyentes que es una maravilla, ¿nunca la has visto?

MM.- No, no sé quién es.

CD.- Pues le acaban de dar un premio, casi como el Nobel.

MM.- ¡Ah caray!

CD.- Sí, hombre, ¿cómo se llama? Porque me acordé porque lo he visto en el periódico ¿verdad? Bueno, pues esa casa era del arquitecto, pero no es que viviera él allí ¿verdad?, la tenía alquilada a unos señores, y a una gringa loca otra parte. Es una casa que por fuera -supongo que seguirá es tando igual que antes- es una maravilla y habrás pasado por delante porque es en Constituyentes, allá arriba, esquina una calle que ahora se ha hecho más grande pero que entonces era como callejón. Por fuera es una arquitectura que quiere parecerse un poco a, a la autóctona ¿verdad?, un poco, pero nada, muy sencilla, pero por dentro tiene unos jardines y unas habitaciones y estaba amueblada con tal gusto que yo estaba prendada. Bueno, pues a esa casa fui yo en calidad de lo siguiente: era como ama de llaves y además daba clase de piano a la niña mayor y le hacía las cuentas a la señora.

MM.- ¿No te acuerdas de quién era?

CD.- Sí, como no. Pero aquella señora desapareció. Y tengo fotografías de ella y de la niña. Era una gringa loca que no sabía nada pero que tenía una tienda de curious, no sé si en San Antonio o en un, un sitio cerca de aquí ¿verdad? Entonces le robaban a mansalva, porque yo no sabía, no sé hacer muchas cuentas, no sé más que sumar ¿verdad? y un poco más,

pero mira era una cosa tan, tan... y la pobre venía compraba y vendía pero, pero por lo visto hacía unos negocios fabulosos con eso y té que traía de China ¿verdad?

MM.- ¡Hombre!

CD.- Sí señor. Y su marido no sé por donde estaba. Ella vivía aquí con dos hijas, dos niñas monísimas, y a la mayor, pues le daba clases de piano ¿verdad? Y luego... me venía a buscar con la camioneta, era un trabajo... Todo eso ¿sabes cuánto me pagaba?

MM.- ¿Cuánto?

CD.- Ciento cincuenta pesos al mes.

MM.- ¡Ah caray!

CD.- Pero entonces parecía algo; bueno, no era nada. Me venía a buscar por la mañana con su camioneta y entonces íbamos al mercado y entonces allí yo hacía la compra, porque ella no sabía eso, y yo disponía lo que tenía que comer ella y sus invitados, y yo se lo tenía que decir a la cocinera ¿verdad? Entonces llegando a casa desempacábamos y yo le decía a la cocinera "pues hoy esto". Matilde, yo de esto no he sabido nunca nada, yo era una atrevida, era una atrevida porque malamente se organizar una comida en mi casa ¿verdad?, pero en fin, ella como sabía menos, menos todavía, pues le parecía fabuloso ¿verdad? Bueno. Entonces comía en su casa con ellos y después de comer, un día sí y otro no, le daba clase a la... y los días que no le daba clase le hacía las cuentas

a la señora. Eso sí, como ella comprendía que yo era una señora ¿verdad?, me invitaba a sus fiestas, y allí he oído yo por primera vez al Cuarteto Lehnner.

MM.- ¡Hombre!

CD.- Porque era muy amiga de ellos. Que después los he conocido, a los que quedaron, que ya murieron, fueron muriendo ¿verdad?, en el Conservatorio como profesores, y siempre me recordaban de la casa de la miss... no me acuerdo ¿verdad? Porque daba unas fiestas simpaticuísimas a gente muy, muy bien ¿verdad? y era muy musical. Y entonces por la noche después de haber estado preparando la comida, haciéndole las cuentas y dándole la clase de piano a su niña, me invitaba a su casa, a la fiesta ¿verdad? y ahí estaba yo. En fin era una vida... Pero todo eso por ciento cincuenta pesos al mes que me daba ¿verdad?, ese fue el primer trabajo. Después acompañé a una cupletista.

MM.- ¡Cómo!, ¿en México?

CD.- A una cupletista española.

MM.- ¿Qué, cómo...?

CD.- Ese trabajo que te digo de la gringa me lo proporcionó Hans Mayer, pero éste de la cupletista ya no me acuerdo quién fue. No me acuerdo, pues creo que fue alguien que estaba emparentada entonces con Ofelia Guilmain, fíjate que Ofelia Guilmain ni se acordará de que existo, pero en aquel entonces ¿verdad?... Pues nada, yo tenía que acompañarla al piano.

MM.- ¿En qué, en un cabaret o...?

CD.- En lo, en lo que fuera ¿verdad?, en lo que fuera.

MM.- ¿Cómo se llamaba la cupletista?

CD.- Pues se llamaba... ¡ay, ya no me acuerdo!

MM.- Bueno, ya te acordarás.

CD.- No me acuerdo, por ahí debo tener la propaganda.

MM.- ¿Y qué cantaba?

CD.- Cuplés. No, y cantaba mucho de aquí, no era, era... cantaba mucho "Guadalajara, Guadalajara", y todas esas cosas ¿verdad? que me las tuve que aprender rápido. Entonces pues esa me pagaba cien pesos cada vez que iba por la noche con ella, pero era un ratito, y luego un ensayo o dos y ya, y luego pues me traía en carro. Entonces como yo no tenía qué ponerme, me prestaba mi cuñada una blusa y la... pues ha debido de ser una falda, o al revés, negras ¿verdad? y entonces con eso iba. Porque, no te creas, íbamos a fiestas muy elegantes; es la primera vez que yo asistí a una boda judía.

MM.- Ajá.

CD.- Porque yo iba a acompañar. Entonces me hizo mucha gracia porque... bueno, yo asistí no a la ceremonia, pero la ceremonia se hizo mucho en un restaurante que fue en el Club France, que es muy bonito por cierto, y entonces allí echan sus discursos; es muy diferente de una boda...

MM.- ¿Tú tocabas el piano?

CD.- No, yo estaba sentada comiendo. Pero la gracia fue esa, que

yo... me, me dijo: "Tú siéntate por ahí -en el banquete- tú tienes derecho a comer". Bueno, pues yo me senté ¿verdad? Ya había entablado conversación con unos señores por allí y ya me senté ¿verdad? Y no me preguntaron nada y yo tampoco. Y en esto la cupletista que ya estaba por allí me hace así, un gestito con la mano. Y yo ya había aprendido, ya había aprendido al: "Con permiso" ¿verdad?, y entonces me levanto y digo: "Con permiso" No sé a dónde debieron pensar que iba yo, pero al ratito me vieron allá sentada al piano, tucutún, tucutún, tucutún [risa]. No me importaba nada en aquel tiempo. Pero ellos después me saludaron muy satisfechos, me felicitaron y todo ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Pero era un ratito, eran... ya ves eso que llaman aquí una variedad ¿verdad?, que hacían en... Fui a eso, fui dos o tres veces a dos o tres cosas de éstas así, de este porte, con la chica ésta. Era bastante malita, pero no tan mala cupletista, pero creo que sí era española. Pero era lo que más cantaba y lo que más gustaba aquí eran las cosas mexicanas ¿verdad?, también cantaba "Valencia", una cosa española, pero luego "Guadalajara, Guadalajara"; en fin, así mezclaba ella y yo dándole al piano ¿verdad?, ya. Ese fue el otro trabajo.

MM.- ¿Ya no sabes que ha sido de ella?

CD.- No. Después, mucho tiempo ví que seguía ¿verdad? Y ya pues,

figúrate, ya será vieja, más que yo, pues ya se habrá muerto, quién sabe. No me acuerdo cómo se llamaba, tenía un nombre bastante común pero que luego lo oí bastante, pero no me acuerdo, ahora no me acuerdo, no.

MM.- Bueno, entonces éste fue tu segundo trabajo.

CD.- Sí. Y de entre medias pues fui a tocar a dos películas.

MM.- Ajá.

CD.- Que me lo proporcionó Halffter. Pero fui a tocar con la orquesta, como pianista de la orquesta del sindicato ¿entiendes? Por ejemplo, cuando se... hizo él una versión de Marina.

MM.- Ajá.

CD.- Y hizo la adaptación de la música Halffter y la pusieron en película.

MM.- ¿Quién la dirigía, te acuerdas?

CD.- Sí, Esperón me parece. Y entonces yo fui a tocar con la orquesta y me dieron un sueldecito.

MM.- ¿Y la película se llamaba Marina?

CD.- La película se llamaba Marina. Y la fui a ver también. Claro, a mí no se me ve ni nada porque eso es que es el fondos musicales ¿no?, sino que él le puso piano y entonces me dijo: "Pues que te avisen a tí". "Pues muy bien". Entonces fui a Marina. Y la otra también fue igual, pero no me acuerdo cómo se llamaba la otra película, era una más mexicana; también fui, así, a los estudios un día. Porque como la orquesta muchas veces no hay piano, pues no, no tenía dificul

tad yo con el sindicato. Y entonces fue de esas veces que Halffter hizo la adaptación, y entonces puso piano yo creo que para que me, me llamaran a mí; diciéndolo él pues me llamaban ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Y ahí iba yo. Y entonces... extra, como una extra me pagaban alguna cosita. Después, ya más adelante, ya sabes cuando fui a tocar con él, con la película de Buñuel, pero eso ya fue diferente.

MM.- Ajá, ya más adelante.

CD.- Sí, mucho más; mucho más no, pero algo.

MM.- ¿Y fuiste al Conservatorio?

CD.- Fui al Conservatorio en el momento que se trasladaba... se había trasladado de la calle Moneda que creo que estaba, que yo no lo conocí. Al lado de Mascarones, allí en la Avenida San Cosme, había una -creo que la hay- una escuela de maestros o una Normal o no sé qué cosa.

MM.- Una Normal.

CD.- Entonces en los bajos, casi en los sótanos de esa Normal, ahí estaba la biblioteca del Conservatorio, porque iba a ser escuela de música arriba, iba a ser. Pero estaba en el suelo cuando yo la recibí, vamos, estaba empaquetada, mal empaquetada, sólo había dos o tres armarios que estaban los libros: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, así, por número correlativos y punto ¿verdad? Libros, no

partituras sino libros pues de historia de música, de crí
tica de, de, de, de estética, en fin, las cosas adjuntas a la
música, pero no, no, no notas -dos, dos librerías cerradas-,
y lo demás eran paquetes. Y así me hice yo cargo de la
biblioteca. Con grandes protestas porque yo dije que mal
me podía hacer cargo de una cosa que no sabía ni lo que te
nía ¿verdad?, y que quería que hicieran constar eso porque
a mí no me podían nunca reclamar luego, una cosa... que dón
de estaban los archivos, dónde estaban los catálogos de esa
biblioteca, dónde estaba siquiera una lista. Y no había,
había una lista empezada que habría como ciento quince obras
nada más. Y luego en un montón encontré las tarjetas esas
de bienes nacionales, porque claro tiene que estar regis-
trado como bien nacional ¿verdad?, pero allí revueltas y
faltaban muchas. Bueno, me, me... aquello, una vez que lo
ví me arrepentí mucho de haber aceptado porque me imaginé lo
que iba a ser aquello, como fue. Pero no podía meterme a
arreglarlo porque ni había lugar y además nos íbamos a tras
ladar -que para eso me nombraron- al edificio que hoy ocu
pa, que lo hizo Pani, que es el Conservatorio que está en
Masaryck. Entonces Chávez me dijo: "No se meta usted pero
dé el servicio que pueda, un poco, aunque sea algo ¿verdad?
para que no... porque vamos a ir allí y vaya usted a ver el
edificio". Y cuando yo fui me quedé asustada de ver que la
biblioteca no tenía condiciones. Entonces en el sitio donde

me pareció que reunía mejores condiciones es donde se instaló la biblioteca, en donde hoy está.

MM.- ¿Todavía sigue allí la biblioteca?

CD.- Pues en el... pues yo, yo, yo, yo ya me mudé allí tres veces dentro del mismo sitio.

MM.- ¡Válgame Dios!

CD.- Sí, porque no me dejaban en el... y por fin ya dejaron ¿verdad?

MM.- ¿Para estas fechas tú seguías teniendo relación con el Partido Comunista Español?

CD.- Sí, claro, sí.

MM.- Nunca dejaste.

CD.- No, nunca, nunca, no, nunca.

MM.- ¿Y distéis algún tipo de ayuda a España o...?

CD.- ¡Ah sí! eso desde luego, desde luego, eso sí. Nuestro sueldo se iba mucho en esas cosas: ayuda a los presos ¿verdad?, muchísimo, en ropa, en dinero, en medicinas ¿verdad? para mandar a España ¿verdad?, había siempre una comisión que funcionaba así. Aparte de que uno tenía que dar una cuota de ayuda.

MM.- Ajá.

CD.- Pues sí, porque naturalmente pues aquí qué cosa podíamos hacer más que ayudar un poco a los de allá. Porque era el tiempo tremendo del terrorismo de Franco, que estaban las cárceles llenas ¿verdad?, y que era un... las miserias en las fa

milias tremendas de tanta gente en la cárcel, aparte de los que mataban ¿verdad? Entonces una de las principales tareas del Partido y de las organizaciones de ayuda, como era... otra que había que no sé cómo se llamaba: el Socorro, no será Socorro Rojo, no sé, aquí no había Socorro Rojo, algo... la FOARE, que no sé que se llamaba, eran las siglas de una organización de ayuda ¿verdad? Pues era eso, mandar cosas verdad? y, y reunir dinero y mandar dinero y mandar ropa y mandar medicinas y mandar lo que, lo que, lo que pedían ¿verdad?

MM.- ¿En el 45, cuando acaba la, la Segunda Guerra Mundial...

CD.- Sí.

MM.- ... tú pensaste que ibas a volver en aquel momento, que ibáis a volver a España?

CD.- Bueno, yo primero, yo primero... yo, Matilde, la Guerra de Españ... la Guerra de... Mundial, pues desde luego la estuve viviendo paso a paso desde aquí, porque te tengo que ser franca, por una de las razones era porque mi hija estaba en la Unión Soviética.

MM.- Claro.

CD.- Y tú comprenderás que yo, yo sabía que, que si la volvía a ver sería un, un milagro; como fue. Pero cuando... no me acuerdo en qué año se acabó la Guerra Mundial, pero entonces a mí lo que más me importó, por sobre todo, es traer a mi hija porque ya entonces pensé yo que había posibilidad. La URSS... México tenía relaciones con la URSS, Bassols estaba de embau

embajador en la URSS, que era amigo nuestro ¿verdad?, yo ya había tenido, ya por medio de Bassols, había tenido una relación con mi niña ¿verdad?, porque ellos allí la habían buscado ¿verdad? y entonces ya me escribieron una carta y ya. Otra vez que fueron de viaje le llevaron cosas y ya le tuve ocasión de preguntarle a la niña si quería venir, cosa que como era muy chiquita dijo que sí, de todas maneras pues hubiera dicho que sí, yo creo ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Entonces yo todos mis esfuerzos fueron encaminados a traer mi niña. Claro que me sentí muy alegre de que se acabara la guerra, pero sobre todo, te digo la verdad, es que yo pues pensé desde luego que sí, que lo de España tenía que solucionarse a fuerzas, tenía que solucionarse creía yo ¿verdad?, creíamos todos yo creo. Porque cómo iba a mantenerse Franco con una derrota tan grande de, de Hitler y de Mussolini, pues nadie pensaba que iba a poder mantenerse, pero el caso es que, que aquí nos quedamos ¿verdad? y Franco siguió. Pero yo sí traje a mi niña.

MM.- Ajá. ¿Cómo fue que la pudiste traer?

CD.- Bueno, pues sencillamente con muchísimo interés ¿verdad? y por medio del embajador. Había un grupo de niños que cuyos padres también tuvieron algún interés y entonces yo dije que sí, que yo decididamente la quería traer a como diera lugar ¿verdad? Y que mi niña dijo que sí, claro que era

chiquita pero de todas maneras dijo que sí. Y entonces empezaron a hacer gestiones a través del embajador, que entonces como te digo era Bassols -también habíamos tenido relación con Quintanilla, que fue antes-, y entonces pues ellos se pusieron en contacto con la niña, y la niña por fortuna durante la guerra allí no había sufrido... vamos, vivía, vivía y vivía sana ¿verdad? Y entonces pues organizaron una expedición, que tuvimos que mandar un poco de dinero porque era un barco americano. Ellos iban a pagar el viaje de Moscú hasta Odesa, que era el puerto donde, por las razones que fuera, no lo sé, iba a ir un barco americano, y entonces después para el transporte de ese barco americano a Nueva York fue lo que hubo que pagar. Y entonces se organizaron ese grupo. Allí los que organizaron, les dieron un poco de dinero para el bolsillo a los niños, trajeron, lo gastaron en... Eso fue un arco de iglesia, eso fue... ya te digo que, portarse, se portaron divinamente ¿verdad? con los niños españoles. claro, yo tuve la suerte de que mi hija vive y que vino sana y salva, entonces pues como tuve esa suerte pues, pues tengo que agradecerles todo ¿verdad? porque... Entonces en Odesa montaron en ese barco americano y llegaron a Nueva York. Entonces yo estuve en comunicación con -por medio de gente mexicana y eso- con... por medio de los periódicos, que conocíamos algunos de directores de los periódicos, en comunicación de cómo habían salido, de

cómo iban llegando; hasta un entorpecimiento que tuvieron, yo lo sentí mucho porque creí volverme loca pensando que sólo faltaba que naufrague el barco ¿verdad?, porque después de estar siete años esperando... Pues llegó mi niña a Nueva York en donde la esperaba, aparte de los amigos, el señor Giral porque era presidente del Comité de Ayuda.

MM.- ¿Giral?

CD.- Sí. Entonces pues, aparte de eso, algunos amigos nuestros ¿verdad? que esperaban a la niña, porque nosotros no pudimos ir, porque no teníamos dinero y porque no nos dieron nunca el visado para entrar a los Estados Unidos.

MM.- Claro. Este, la hija de Constancia de la Mora...

CD.- Sí, ya había venido.

MM.- Había venido antes que tu hija.

CD.- No. Ay, no me hagas caso. Lo que fue es antes, ella fue antes, porque ella no fue en una expedición colectiva como mi hija, ella fue sola con otras dos niñas, invitadas por el gobierno soviético; es decir, ellas se instalaron... pues una de ellas en casa de Voroshilov.

MM.- ¡Anda!

CD.- Creo que la hija de Coni ¿verdad?, o sea del jefe de las fuerzas armadas ¿verdad?

MM.- Nada menos.

CD.- Y otra niña pues por ahí ¿verdad? Porque ya te digo, también estábamos de moda. Bueno, además que Ignacio tenía un puesto

muy importante, era el jefe de las fuerzas de aviación en España, y entonces, bueno, pues ellos la invitaron a la niña de Coni y a otras dos creo, que también creo que eran hijas de aviadores, como una invitación especial ¿verdad? Y después ya se, se organizaron los grupos de niños colectivos que fueron varios, en el último fue el que fue mi hija.

MM.- ¿Seguiste teniendo contacto con Constancia de la Mora?

CD.- Sí, claro, cuando, cuando... bueno, pues cuando salimos, salimos... en París estuvimos juntas otra vez, después de todo eso que te tengo contado de antes, en París estuvimos juntas. Es decir, a Ignacio no lo ví ya porque fue a la Zona Centro, pero Constancia no fue, Constancia se vino a Estados Unidos. Entonces nos despedimos en París porque ella se vino a Estados Unidos, porque ella tenía amistades; es decir, tenía amistad con la señora Roosevelt. Porque no te digo que fue tanta gente a España durante la guerra, tanta gente de Estados Unidos y de Londres... que Coni tenía amistades en todas partes ¿verdad? Y como naturalmente una cosa que le facilitaba es que entonces hablaba muy bien inglés, corrientemente, pues ella le mandaron un viaje o lo que sea para que fuera a Estados Unidos y fue a Estados Unidos. Coni se... nos despidió ya en París y se vino a Estados Unidos. Ignacio vino después, mucho después, Ignacio vino después. Y después ya no volví a ver a Coni hasta que llegué aquí.

MM.- A Veracruz cincuenta y seis.

CD.- Sí. No, cuando llegué a México.

MM.- Ajá.

CD.- A México. Entonces yo le avisé, porque ella ya vivía en Cuernavaca, y entonces me dijo: "Vente inmediatamente". Y efectivamente, mucho antes de venir Wences yo ya estuve en Cuernavaca en su casa, habla y hablando; pues fíjate, tanto había que hablar. Pero estaba allí Ignacio, estaban juntos ¿verdad? Y viví en su casa de Acapatzingo unos días con ella. Pues todo me llenaba de, de asombro a mí, Cuernavaca y los mercados y... pues fíjate.

MM.- Oye, ¿a tus hijos los llevaste a algún colegio de los que se fundaron por los refugiados españoles?

CD.- Pues mira, mi hijo José Carlos ha ido a todos, y Niushka, mi hija Elena, fue primero al Vives...

MM.- Que fue un colegio fundado...

CD.- Que fue fundado por los refugiados españoles, en cuyo colegio hasta dio mi hermano clase ¿verdad?, mi hermano José María.

MM.- Ajá.

CD.- Clase gratis, porque al principio fue una aportación también de los profesores para que fuera formándose ¿verdad?, aunque había un, una especie de patrimonio, protec... protectores o no sé qué había, pero algunos profesores dieron clase una temporada gratis para que eso... pues mi hermano fue uno de ellos ¿verdad? Y después sus hijos y la mía fueron al Vives. Cuando vino la niña de la Unión Soviética fue al Vives

y estuvo yendo al Vives y después se pasó a la Hispano Mexicana. Y en la Hispano Mexi...

MM.- Que era otra, otro colegio...

CD.- Otra cosa completamente española que la dirigía un gran profesor y director que se murió dando clase -como el pobre de este otro- que se llamaba...

MM.- Vinós.

CD.- Vinós, don Ricardo Vinós. Entonces ahí ya mi hija hizo hasta la preparatoria, de ahí pasó al Politécnico. Y José Carlos empezó a ir al Vives, después pasó por la Hispano Mexicana y después fue al Madrid, así que fue a los tres colegios fundados por españoles. Y pues nos gustaba mucho que en las fiestas del colegio se tocara el himno de la República y saliera la bandera republicana ¿verdad? Aparte de que considerábamos que pues científicamente estaban bastante bien, que la educación, según decían, estaba bastante buena ¿verdad?

MM.- ¿Tus hijos se sienten mexicanos?

CD.- Sí.

MM.- Completamente.

CD.- Mi hijo sí, a pesar de que le interesa muchísimo todo esto que estoy contando, y no mío, de todo el mundo, le interesa mucho. Mi hijo es más inquieto por las cosas de España aunque, aunque nació aquí -porque mi hija nació en España pero mi hijo nació aquí en México-, sin embargo tiene mucha

inquietud y le gusta mucho España ¿verdad? Y mi hija, que nació en España -nació en España pero salió muy chiquita-, como fue a la URSS, como te digo, y estuvo ahí siete años ¿verdad? ella tiene mucha querencia por España, pero muchísima por la Unión Soviética, a pesar de haberle tocado allí la guerra, pero era tan niña que ella no se acuerda de nada malo, muy malo, ni de hambre ni de nada, ella los recuerdos que tiene de la Unión Soviética pues parece que que son buenos y pues, pues se siente muy de allá, vamos, muy amiga de, de allá. Y entonces es menos... ha estado menos años en España. Nació en España, luego va a la Unión Soviética, está siete años, y luego viene aquí, entonces pues ella se siente muy mexicana desde luego.

MM.- [Perdóname].

CUARTA ENTREVISTA CON LA SEÑORA CARMEN DORRONSORO DE ROCES, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO POR MATILDE MANTECON EL 11 DE JULIO DE 1980. PROGRAMA DE HISTORIA ORAL. PHO/10/59.

MM.- Carmen ¿qué trabajo hacías en el Conservatorio?

CD.- Pues en el Conservatorio entré como, [he tocado aquí] como jefe de servicio pero en realidad lo que hacía era un trabajo de... dirigía la biblioteca o por lo menos así me llama-

ban y así me firmaba: directora de la biblioteca. Pero quiero decir que era pues una bibliotecaria más o menos, más o menos buena, porque yo no tenía ninguna práctica de biblioteca porque nunca había trabajado en una biblioteca, tenía conocimientos de biblioteconomía ¿verdad? y hasta había seguido un curso pero, pero en fin, era para eso. Lo que pasa es que como tú sabes la biblioteca del Conservatorio, la mayor parte de su, de sus fondos pues son música; es decir, notas ¿verdad?, eso es la mayor parte. Aunque sí, ahí había muchos libros -pues no sé ¿cómo te diré?-, como treinta mil volúmenes o no sé qué, de, de libros pues de todo lo que es la música: de armonía y contrapunto, de, de historia, de estética, de crítica. Luego algunas otras colecciones de diccionario de la música. Muy poco para lo que tenía que haber sido, pero en fin, había alguna cosa. Y lo demás todo, todo, todo eran música. Entonces pues el trabajo que yo desempeñé primero es ordenarlo, porque estaba en el suelo. Porque se iba a efectuar una mudanza, y una mudanza, bastante... bastante cantidad de obras sin organizar pues es la cosa más espantosa que te puedas imaginar.

MM.- La locura.

CD.- Entonces estaba en el suelo, creo que ya te lo dije antes. Así, unas cosas con una cuerda atadas, otras cosas tiradas por allí, otras cosas rotas, otras... en fin, así estaba. Entonces, bueno, se hizo como se pudo la mudanza, la mudanza a

un sitio donde no era la biblioteca propiamente de, de... que se había organizado en el plantel que era de, de nueva hechura, lo hizo, lo hizo, lo hizo Pani. La biblioteca la puso arriba y era una biblioteca de risa, yo creo que nunca vio lo que es una biblioteca, musical menos ¿verdad?, porque vamos, no me imagino cómo Pani hizo eso. Entonces como yo le dije a Chávez que aquello no servía, que si él la había ido a ver que no servía, entonces me dijeron que eligiera; elegí un aula, una cosa que era para aula. Bueno, total que allí tiraron los paquetes así a la brava ¿no? Entonces lo primero que hice fue ordenar aquello, que fue una obra, no digo de romanos... [¿Quieres algo?].

MM.- Claro.

CD.- ... pero casi. Porque la mayor parte de las obras que... por ejemplo las obras de orquesta, pues están compuestas por su partitura y luego todas las partecheras de toda la orquesta ¿verdad?, todas, todas, todas. Generalmente deben de estar empaquetadas, es decir, deben estar en unas carpetas especiales que en el mundo se hace para eso, pero naturalmente que eso no existía ¿verdad? ni llegó a existir nunca. Pero por lo menos ya que hay un paquete atado ¿verdad? pues que sea cada obra...

MM.- Ajá.

CD.- ... o algo así, o por lo menos épocas o algo; pero no, todo estaba revuelto. Entonces lo primero que hice fue ordenarlo, pero sin dejar de dar servicio porque a mí me lo ordenaron

también, cosa que era bastante difícil en aquellas condiciones ¿verdad? Y entonces después empecé a catalogarlo, pero como no tenía asistentes ni personas que supieran de catalogación ni tampoco de música, pues tú comprenderas que era una cosa de romanos aquello, de trabajo, ni sabían de...

Por fin me pusieron una mecanógrafa y, en fin, estuve trabajando con ella, enseñándole a hacer tarjetas, enseñándole un poco lo que era la, la clasificación decimal, que es por lo que me proponía yo ordenarla. Porque lo poco que había ordenado estaba por, por, correlativamente, por números correlativos, uno, dos, tres, cuatro, y claro, en cuanto se mudaron y se acabó tabla uno, número dos, ¿verdad?, pues como no hubo tabla ni hubo nada, pues aquello nada ¿verdad?, no servía para nada. Bueno, total que para que te canso, eso fue una obra que no, no la terminé en veinticinco años ni mucho menos.

MM.- ¿Cuántos años trabajaste?

CD.- Veinticinco.

MM.- ¡Andale!

CD.- Veinticinco años. Pero no, no creas que quedó toda la biblioteca catalogada ni muchísimo menos. Yo creo que tú habrás visto alguna vez lo que es catalogar una biblioteca y comprenderás que yo debí... tenía que haber tenido un equipo de trabajo nada más, nada más puesto a catalogar ¿verdad?, y otro a hacer tarjetas. Pero no, allí no había equipos de

trabajo, allí lo hacía yo al pronto todo: atender al público, ir a buscar el libro, buscarlo donde más o menos. Después que estaba catalogada, más o menos ordenada, como yo la había ordenado, pues bueno, [ininteligible]. Establecí relaciones internacionales -que nunca tenían- con muchos países, eh, pedí cosas -porque no había presupuesto especial para la biblioteca- y conseguí bastantes cosas. Incluso hice un boletín de la biblioteca que salió dos años. Pasaron por la dirección del Conservatorio, mientras estuve yo de diz... dizque jefe ¿verdad?, pues como, pues cuatr... seis o cuatro, cuatro directores; claro, cada seis años.

MM.- [Ininteligible].

CD.- Sí. Entré a trabajar allí cuando estaba de director Blas Galindo, después... pues no me acuerdo si reeligieron a Blas Galindo, no estoy segura. Pero después entró de director don... creo se llama Joaq... Joaquín, creo que Amparán, creo que fue él. Después entró de director... pues ya puede que no me acuerde, fíjate, pues fíjate que no me acuerdo.

MM.- Bueno, cuatro.

CD.- Sí. El último, el último que estaba de director era Tapia Colman, que fue cuando me fui; o sea, el ún... cuando estaba el español es cuando me fui. No es porque estuviera el español, pero porque ya, ya me fui.

MM.- ¿Te jubilaste?

CD.- Me jubilé a pesar de no hacer treinta años. Pero es que yo

estaba muy cansada, no me... no conseguí eso que quería yo, que hubiera un presupuesto para el co... para la biblioteca, que, que hubiera personal adjunto para hacer alguna labor si quiera, no. Entonces pues cada vez, eh... Tenía otras obli gaciones de otro tipo y un buen día decidí, ya les advertí, y un día me jubilé, sin esperar los treinta años. Digo que fue muy tontamente porque de todas maneras esos sueldos son muy raquíuticos, por lo menos el mío lo era, porque llegó a mil pesos cuando mucho al mes.

MM.- ¡Que barbaridad!

CD.- Ahora cobro de jubilación un poquito más, debe ser porque han subido los sueldos después de yo jubilarme. Porque, claro, como no llegué a los treinta años ni siquiera el suel do completo me dan ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Pero así estoy cobrando mil... no me acuerdo, mil doscientos o algo así, de jubilada.

MM.- Oye Carmen, te quería preguntar ¿qué es para tí ser refugia do?

CD.- Pues, Matilde, es una pregunta un poco compleja, porque como yo ya llevo viviendo aquí más que en ninguna parte, de ninguna parte del mundo ¿verdad?, pues es lógico que yo no me tenía que sentir refugiado ¿verdad?, allá*. Para mí ser refugiado, por lo menos en lo que a mí toca -aunque no he tenido la me nor dificultad en el sentido de que por ser español, es decir,

* Así se escucha.

por ser refugiado no he conseguido determinadas cosas, por que si no he conseguido determinadas cosas es porque no me lo he propuesto, porque no lo he querido, por lo que sea ¿verdad?, pero no es porque, pero sí, he ten...- creo que hay una cosa en mí que podríamos llamar "complejo de refugiado" ¿entiendes? O sea que, por ejemplo, yo cuando he trabajado como te digo veinticinco años entre mexicanos ¿verdad?, aparte de las amistades que he tenido alrededor mexicanas, pero mi trabajo era con mexicanos: personal mexicano, director mexicano, público que asistía a la biblioteca mexicano, y era yo sola absolutamente de española en el Conservatorio. Bueno, no es que porque fuera yo sola, pero por ejemplo cuando hablaban de... al principio entré con algo de ímpetu y me atreví a reclamar cosas para la biblioteca ¿verdad?, y fue un fenómeno curioso, después, con ser... ya que llevaba más tiempo y más, más vieja en eso, no sé si porque me... comprendí que no iba a conseguir nada, o por el complejo que yo comprendo que sí tengo, que es un complejo que como que conmigo no va del todo, no sé si me entenderás...

MM.- Ajá.

CD.- O sea que hay una huelga, hay una... aquí en el país, me lo leo, oigo la televisión, me interesa ¿verdad?, pero nunca he considerado meterme, meterme dentro de eso ¿entiende...? No, no sé, como que conmigo no va del todo porque yo... no sé, pues debe ser eso, un complejo que tengo de eso, de refugia-

do. [Interrupción de la grabación]. Entonces eso lo atribuyo yo a esa situación, a esa situación que, no sé, no me encuentro entroncada en todos los problemas del país ¿verdad? Deseo que las cosas vayan muy bien, en fin, deseo muchas cosas que las desea muchísima gente aquí ¿verdad?, pero no, no es tanto, así... cómo te diré yo, eso que me encuentro como que... De todas maneras uno ha salido ¿verdad?, por ley o por lo que fuera, uno no se podía... Por ejemplo en la política, yo no es que sea política ni que me haya apetecido, pero yo sabía, porque nos lo dijeron, que aquí los extranjeros ni nosotros no podíamos hacer ninguna clase de política, es decir, en relación al país ¿no? Bueno, muy bien, pues ya lo sabemos ¿verdad? Pero quiero decir que ya desde el momento... aunque te reciban muy bien, y como a nosotros nos recibieron, aunque no tengas ninguna dificultad por ese lado ¿verdad?, aunque lo hayas perdido todo, y naturalmente por suerte o por desgracia pues mi situación en España era mejor que la de aquí ¿verdad?, pero no es que te acuerdes de aquello pero tampoco te metes acá adentro, por lo menos yo, Matilde. Yo, yo no, no, no, no, diría, mentiría si dijera: "Pues yo no encuentro nada, yo me encuentro como si fuera el pez en el agua". Pues sí me encuentro, pero además sé que eso ha tenido que ser así porque así ha tenido que ser ¿verdad?, porque no vinimos por gusto, la mera verdad, vinimos porque nos echaron ¿verdad? y porque nos iba la ca

beza en eso. Entonces no hemos pensado ni una vez en que si no hubiéramos venido ni nada porque eso no se piensa. Pero yo creo que sí algo hay, algo hay Matilde, por lo menos en mí, o ha habido, y da igual, con respecto a cualquier problema ¿verdad? a cualquier problema, me parece a mí que no reacciono, así completamente, como si yo fuera mexicana del todo.

MM.- Con la pasión...

CD.- Con la pasión, con el...

MM.- ... como te relacionaste con los problemas de España.

CD.- ¡Ah, no, claro! ni que, ni qué, eso desde luego. Pero en fin, es con todo: con relación al, al servicio, con relación al... Claro que ahora todo el mundo se queja de todo ¿verdad?, pero yo creo que yo me encuentro siempre, no como gallina en corral ajeno, como se dice, ni mucho menos, porque no sería cierto, pero yo creo que sí algo hay que yo no me siento totalmente vinculada ¿verdad? a todos y cada uno de los problemas de aquí ¿verdad?, aunque los sienta y me interese por ellos y todo lo que tú quieras ¿verdad? Y naturalmente cuando estuve en el, en el Conservatorio -pues no te preguntan- claro que era de un sindicato, al que yo no, no, pues no pregunté qué clase de sindicato es ¿verdad?, no pregunté, no sé si los demás mexicanos preguntarán, a lo mejor tampoco, pero yo no pregunté ni a qué sección pertenecía, me enteré porque yo iba a las manifestaciones del primero de mayo con mi sindicato y me enteré que pertenecía a Educación

¿verdad? Pero no, no, de eso como que no iba conmigo ¿verdad? Debe ser una cosa que ni me preguntaron ¿verdad?, del cheque venía descontado para esto y para lo otro y nunca me interesé. Eso creo yo que es una cosa que lo tengo, lo tenía por eso, porque yo no encajaba completamente ¿verdad?, no encajaba completamente. Cuando hablo -yo lo comprendo, lo comprendo, creo que es una cosa mala ¿no?- cuando hablo de ciertas y determinadas cosas digo: ¿Porqué aquí...? ¿verdad? Luego estoy pensando que aquí es una cosa y en otro lado es otra, entiéndeme lo que te digo. "Porque aquí pasan estas cosas", ¿verdad?

MM.- Como si vieras los toros desde la barrera.

CD.- Eso es, un poco ¿no? Aunque a mí me afecten tanto que las percibo y, si son buenas como si son malas, las, las tengo que sufrir ¿verdad? Pero yo comprendo que, que tengo siempre como un término de comparación ¿entiendes?, no sé por qué. Y eso que te digo, es una cosa que no, no logro, no he logrado decir... me interesan las cosas y todo, pero, pero los gobiernos y las cosas que pasan y eso pues también se habla de ello y se habla pero no, no tengo pasión, o no sé si es que ya me cansé y con lo de España ya, ya me quedé harta ¿verdad?

MM.- Oye Carmen ¿cuando, cuando te enteraste de la muerte de Franco, cuál fue tu reacción?

CD.- Pues fíjate que tanto se esperó, tanto se esperó, tanto se

esperó ¿verdad?, pues aquí no fue una de las casas del champagne encima de la mesa y esas cosas, no. Pero naturalmente pues estábamos muy interesados en ver qué pasaba porque nos creíamos, como fue, según cada quien piense ¿verdad?, bueno, pues que ya era un cambio ¿verdad?, bueno, que tenía que suceder ¿no? Pues me enteré aquí en mi casa, estando yo sola, oyendo aquí la radio porque ya nos habían avisado que había rumores y esto y que yo que estaba aquí que pusiera la radio porque lo iban a... y efectivamente lo oí. Entonces pues sí me entró, pues no sé, una emoción así como que se acaba una etapa, pero no me puse a saltar ni a dar brincos Matilde, no sé por qué.

MM.- Ya había perdido sentido todo.

CD.- Pues sí, no se por que no, no me puse a decir: "Hombre, qué bueno, qué alegría". Pues no, me quedé así, un poco... si, dije yo: "Bueno, pues ya era hora". ¿Verdad?, ya era hora. Porque además como hacía tanto tiempo que esta... ese señor estaba enfermo y esto, pues ya se había; se había muerto varias veces ¿verdad? Entonces pues ya, ya, ahora parece que sí es verdad, dije: "Parece que sí es verdad". Y ya. Entonces me comuniqué con ciertas personas, comprobé que sí, y ya. Y de ahí no pasó más.

MM.- Eso fue todo.

CD.- Eso fue todo.

MM.- Oye, ¿y tú has vuelto a España?

CD.- Sí.

MM.- ¿Y cuál fue tu reacción al volver a España, qué sentiste, tu familia...?

CD.- Pues fíjate que yo volví a España una vez, aún con vida de Franco.

MM.- Ajá.

CD.- Porque, bueno, consideraron... estábamos en París, que habíamos ido... bueno, no todos los años pero hicimos varios viajes por cosas de trabajo de mi marido, y en uno de ellos me animaron tanto desde dentro mi familia y desde fuera los amigos, que fuera, que fuera, que me fui. Pero fue cuando tuve un accidente muy horrible de, de, de automóvil.

MM.- ¿Llegando a España?

CD.- Sí.

MM.- ¡Caramba!

CD.- O sea que yo llegué por la frontera de Irún a San Sebastián, allí estaban esperándome unos amigos y, claro, pues mucha emoción. Eso sí, porque además entré por la frontera que más me gusta de España, que más siento yo porque yo soy de origen vasco ¿verdad?, aunque me esté mal el decirlo porque ahora están los vascos haciendo barbaridades, pero yo no lo puedo remediar, soy de origen vasco. He vivido much... no he vivido pero he ido muchas veces de pequeña, lo he pasado muy bien en el País Vasco, luego para mí el País Vasco es una maravilla, y lo es; eso no quiere decir que hay ETA o no hay

ETA ¿verdad?, pero lo es. Entonces quiero decir que pasé un día muy feliz: fui a visitar la casa de mi abuelo, ví todo lo que me acordaba, que era muchísimo, todo de, del País Vasco lo ví. Y cuando ya iba a salir del País Vasco, camino de Asturias, para ver a la familia de mi marido pues fue cuando, cuando tuvimos el accidente de automóvil y fui a parar a un hospital.

MM.- Vaya, que entrada.

CD.- Una entrada fatídica. Bueno, en el hospital por suerte no me fue tan mal, porque no me fue tan mal en el accidente, aunque fue muy aparatoso porque, porque sí creyeron que me iba a morir, pero no, pues no, no fue así porque no me rompí nada ni por dentro ni por fuera, así espectacular. Pero sí hice algunas observaciones que las tengo que decir -digo las tengo que decir, no sé si interesan o no- pero hice algunas observaciones que siempre me acordé, todavía estaba Franco viviendo ¿verdad? Porque naturalmente en cuanto que entré en el hospital, a las pocas horas -las otras dos personas conmigo, que iban conmigo estaban inconscientes- entonces tenía yo, que yo ya había vuelto en sí, tenía yo que responder a la policía. Bueno, lo primero que me extrañó fue que el carro que cuando yo me llevaban a la... volví y ví que estaba hecho cisco ¿verdad?, pues ver cómo me entregaban a mí todo, es decir un bolso de la amiga mía, sortijas que se le cayeron ¿verdad?, dinero que se le cayó, llaves

que se le cayó ¿verdad?, y bueno lo mío pues yo lo llevaba, máquinas, máquinas de retratar que llevaba mi amigo. Y, y bueno, pues no es común ¿verdad? que te entreguen todo así cuando se lo pueden llevar todo porque el auto quedó abierto, tirado por allá todo ¿verdad?, el equipaje y todo. Entonces yo lo que tenía mucho interés eran mis papeles que por tonta yo no había metido en mi bolso, porque mi bolso conmigo cayó y conmigo llegó al hospital ¿verdad?, el mío, bueno yo creo que fue uno de los que me salvaron de un golpe mayor porque lo llevaba delante de mí. Y entonces el mismo policía me dijo: "Usted no se preocupe porque los papeles de usted si están llegarán a sus manos". Pero yo estaba intranquila ¿verdad? Y al día siguiente pues efectivamente vinieron mis papeles ¿verdad? en el bolso de mano que yo los llevaba metidos, no en el bolso el que lleva uno, sino un, un bolso de mano ¿verdad?, allí estaban. Y entonces pues me hicieron una, una especie de, de preguntas, el policía y lo que llaman allí -que creo que también lo hay aquí en los hospitales- una señorita de asistencia social o no sé qué cosa, que yo creo que también es policía por las preguntas que hacía. Entonces ellos... inmediatamente yo no podía decir que yo no era Carmen Dorronsoro de Rocés ¿verdad?, porque aunque en el pasaporte no pone más que Carmen Dorronsoro porque era un pasaporte mío ¿verdad?, pues ellos ya se habían enterado ¿verdad?

MM.- Claro.

CD.- Bueno, cosa primera. Después, entonces la clásica pregunta -en fin, todo un interrogatorio- que a qué había venido a España; efectivamente dije la verdad, que había venido a pasear ¿verdad? Y entonces me pidieron mil disculpas después de eso.

MM.- ¿En qué año fue?

CD.- Pues eso fue... ay, cuand... en el año... ¿cuántos años hace que se murió Franco? no me acuerdo.

MM.- Fue en el 75.

CD.- 75, pues esto fue como un año antes o cosa así, o sea que hace ya como seis años o así, sí, yo creo que sí fue por allí. Entonces observé eso. Pues por un lado... bueno, no me importaba nada, porque sí tenía mucho miedo, sobre todo tenía miedo de que se fuera a enterar mi marido, de que estaba en París, que había yo tenido un accidente porque hay una cosa de que mi marido no debía de entrar en España ¿verdad?, entonces por fortuna no se enteró de nada. Pero observé que me hicieron un interrogatorio con mucha finura ¿verdad? y que el policía me dijo: "No crea que todas estas preguntas que estoy haciendo son para, para nada, son porque como es un accidente que puede haber muertos, los compañeros de usted ¿verdad?, pues habrá indemnización. Y el preguntarle su dirección de usted -porque me preguntaron todo, dónde vivía en México y todo ¿verdad?- es para avisarle en caso de que

se necesite enviarle algún documento". Si es verdad o no, no lo sé, pero, pero en fin estuvieron bastante amables. Eso observé en cuanto a la policía ¿verdad? En cuanto a mi familia también hice una observación -que yo había... algunas de mi familia encontré allí que hacía como, bueno, pues no sé cuántos años haría entonces, pero treinta y tantos ¿no?, casi cuarenta, que no los había vuelto a ver. Y no habían sido unas relaciones muy buenas las que habíamos, con las que nos habíamos separado, después por carta se habían mejorado. Pero en fin, fue el primer contacto humano después de haber como una separación porque, porque quedamos en diferentes zonas cuando la guerra y luego ya no volvimos a tener contacto- entonces encontré como que habían mejorado muchísimo ellos en el sentido humano, no sé si porque habían crecido o porque yo también había mejorado verdad? no era ya tan sectaria o tan... ¿cómo diré? ¿no?

MM.- Habíais madurado todos.

CD.- Sí. Pero claro, allí en aquel momento la que necesitaba de ayuda era yo ¿verdad? porque yo no me podía mover, me hicieron radiografías... Y bueno, me trataron con tanto cariño Matilde, ella, y personas que yo creí que nunca me querrían volver a ver jamás ¿verdad? Eso también es una observación que hice y que me emocionó bastante, que no lo esperaba. Entonces pensé que el franquismo no había, no había malogrado, perve... pervertido a la gente en sus sentimientos humanos,

sino al revés. Con respecto, por ejemplo, a mí ¿verdad? O sea, porque sufrieron mucho o porque vieron cosas que esperaban no ver y comprendieron cuánta razón teníamos de no estar de acuerdo con esa... por lo que fuera, los, la amistad por decirlo así familiar ¿verdad? que no había, que se había roto, se volvió a componer y pude comprobar pues que, pues que habían mejorado mucho ¿verdad? ellos en el sentido humano en el trato conmmgo, mucho más amplio de criterio ¿verdad?, y en fin; esa es otra observación que hice. El país, pues comprobé que España era una preciosidad, que era muy hermoso, no es que viera cosas que no había visto porque no pude, porque estuve cuatro días y en cuanto pude andar me llevaron al aeropuerto y volví. Así que ese fue el primer contacto con España, así que lo que me dieron en una vuelta de rueda ¿verdad? es lo que ví. Pero claro, pues comprobé muchas cosas muy hermosas que tienen allí ¿verdad? y que, y que sí me llegaron muy a lo hondo, eso sí comprobé. Eso de que... no es que me pusiera a llorar de la emoción ni nada, ni había momento, porque como te digo casi el primer contacto fue el batacazo con el carro ¿verdad? Lo primero que pensé es: "Carmen, quién te ha metido a tí en este lío", ¿verdad?, es lo que pensé. Y por otro lado pensaba yo también, digo: "Parece que fuera castigo de Dios, digamos, porque no venir, no venir, no venir en tantos años, tantos, y venir y pasarme esto que nunca jamás me había pasado", pues me pare

cía una cosa del todo aberrante, pero bueno. Entonces esa fue la impresión. Yo sí me emocioné, no lloré ni besé tierra ni nada de esas cosas ¿verdad?, pero sí tuve cierta emoción al ver sobre todo los lugares que yo de chiquita he estado. No sé si hubiera sido España o hubiera sido otra parte me hubiera sido igual ¿verdad?, pero como daba la casualidad de que era España, pues sobre todo me emocionó eso más que las bellezas que luego en sucesivos viajes he visto, que no había visto antes, aunque sí había es... y sí me gustan mucho. Yo comprendo que mi emoción o mi gusto era reflejado en el, en el recuerdo ¿verdad?, en el recuerdo de mis años muy jóvenes donde lo había pasado bien y, en fin, donde había tenido amistades o familia a la que ya había querido ¿verdad?, entonces eso me emocionó de volverlo a ver, de volverlo a ver ¿verdad?, no de recordarlo así nada más, sino de volverlo a ver. De que aquello que yo pensaba que había que allí estaba ¿verdad? y que fui a buscarlo y lo encontré, y en fin esas cosas son las que a mí me emocionaron. Aparte de eso creo que es muy bello España es... como país ¿verdad? y eso fue.

MM.- ¿Eh, qué sentiste cuando aquí en México, con el actual presidente, se disolvió el gobierno de la República Española, con la entrega de la Embajada, y se reanudó la, oficialmente, las relaciones con España?

CD.- Bueno, Matilde, pues yo no sentí nada. Yo creo, yo, yo, yo,

yo eso ya me lo estaba esperando y, y me pareció que en aquel momento por las bataolas que da la política en los diferentes países ¿verdad? me pareció que era una cosa lógica y, y en cierto modo que mejorarían las circunstancias ¿verdad? O sea que yo no... como es natural, yo siempre he sentido una cierta emoción por la bandera republicana, pero ya creo que en otra, en otra charla te dije que no era de las que sentía esa emoción tan grande. Empezando porque con la República estuvo mi marido en la cárcel, con la República pues también... claro que nunca fue la República que nosotros queremos, esa es la verdad ¿verdad?, el caso es que teníamos una que fue por la que luchamos ¿no? pero que no puedo decir yo que aquella República fuera la ideal, es decir, no la ideal en el sentido así, qué te diré yo, romántico ¿no? sino la que corresponde a una, a una nación en el momento en que estaba España entonces; pues, después vino la salida y todo esto. Entonces no me causó mucha pena ni nada, me pareció una cosa más o menos natural. Más me pareció de lo que yo creía, porque al pronto... a mi ver la bandera monárquica me sacaba de quicio ¿verdad? y sin embargo después, como es cuando me di el cacharrazo, la ví en España alguna que otra vez, no muchas porque no había muchas banderas ni nada de eso, pero en fin, alguna vez ¿verdad?, bueno pues, me acostumbré a verla, no me hacía gracia, ni me sigue haciendo, la verdad, pero en fin, tampoco la otra me apasiona

para, para, para correr detrás así a quitarme la vida ¿verdad?, tampoco. O sea que yo no soy... no sentí ni, ni gran desilusión de decir: "Han traicionado a la República -¿verdad?- otra vez vuelven...". No, porque había estado en España ¿verdad? antes de eso, ya en plan no... como te dije antes, sola, y había visto que en España con un régimen que tampoco nos puede gustar absolutamente ahorita porque querríamos una cosa... un régimen sí, pero que hicieran más cosas, es decir, tenemos al rey, que no lo queríamos, pero yo allí a la vista de las cosas comprendí que al rey en ese momento pues era necesario ¿verdad? para marchar ¿no? y para no meternos en otro lío. Entonces sí, si se aguantó el rey por qué no voy a aguantar la bandera ¿verdad? Entonces ya empecé a ver que esa bandera en realidad tampoco era de este rey, sino que la bandera viene de mucho antes y tiene muchos... que ya había otra República entre medias que se fue ¿verdad? que yo nací con rey ¿verdad? Entonces, entonces son una serie de cosas. Yo no me, no me acuerdo de haber tenido conmoción espiritual ni melancólica porque... al revés, no... te diré que no es que me agradó muchísimo, dije yo: "¡Hombre! qué, qué bueno ¿no?". Pero vamos, me explicaron y comprendí que, que era lógico que en la situación que estaba España y México ¿verdad? pues se formaran unas relaciones rotas que no iban, que no, no era que es, que, que volvieran la chaqueta los mexicanos ni nada de esas cosas que al principio parecía ¿verdad? pero pues yo no me conmocionó mucho, me parecía que bien lle

vado era lógico ¿verdad? y que pues que iba a traer más beneficios para España y para México que, que seguir con una cosa tan...

MM.- Fantasmagórica.

CD.- Fantasmagórica ¿no? Porque la gente que, es la cosa más graciosa, en general la gente que más, digamos siguió, ya había ido a España mil veces a gastarse el dinero, a hacer excursiones, a conocer cosas que nunca había visto, porque la gente antes de la guerra viajaba muy poco en España, bueno pues había mucha gente de los pueblos que no había estado en Madrid, bueno pues después de la guerra había muchísima gente que desde aquí se fue a ver Madrid ¿verdad? porque aquí hizo su dinerito y se fue. En fin, quiero decirte que yo no me... la pregunta concreta es esa, ya te digo, para mí no fue una conmoción de creer que, que no se nos hacía justicia, ni que era una traición ni nada de eso, sino que, pues no sé, me parecía hasta cierto punto natural, que había llegado el momento de, de acabar con una situación que ya no tenía razón de ser.

MM.- ¿Has tenido alguna relación con la Embajada de España aquí en México?

CD.- Pues no Matilde, indirectamente la he tenido porque he coincidido con el embajador de España en alguna digamos exposición de pintura o en alguna parte, entonces pues presentaron a mi marido y a mí. No con éste, precisamente con el que está actualmente absolutamente ninguna, con el anterior

pues sí, nos hemos encontrado en dos lugares ¿verdad? eh, nos presentamos y, y nada más, pero no, no, no... En una oca sión nos invitaron a, y fue mi esposo, a, a cenar ¿verdad? pero no allí, a un banquete donde ellos estaban invitados también. Pero no hemos tenido amistad con ninguno de los embajadores, no, no hemos tenido amistad, no.

MM.- Carmen ¿quieres decir alguna otra cosa?

CD.- Pues yo creo Matilde que, que, que he dicho muchas tonterías y que probablemente podía a lo mejor, si hubiera preparado esto un poco, haber dicho cosas más interesantes y sin haber alargado tanto la cosa, más bien creo que he dicho muchas cosas que no tenían nada, ningún interés, que puede ser que otras...

MM.- Todo tiene interés.

CD.- ... no las haya dicho. Pero en fin, yo creo que no, no tengo ninguna cosa así de interés para decir, ni mucho menos voy a dar un mensaje porque no soy quien para dar ningún mensaje, y menos en una cosa que espero ¿verdad? que no la lea nunca na die, o si la lee alguien pues, en fin, sea con arreglo a la persona que es y con la sencillez que tiene que ser una, di gamos, entrevista o más bien una charla, porque por ser con tigo Matilde pues esto no ha sido entrevista, esto ha sido una charla, unas charlas que hemos tenido como miles, miles de veces ¿verdad?

MM.- Carmen, pues muchísimas gracias.

CD.- Pues de nada.

A

Academia Hispano Mexicana (D.F. México): 245.
 Acapatzingo (Morelos, México): 244.
 Africa: 25, 186.
 Africa, guerra de: 25.
 Alameda de Osuna (Madrid, España): 99, 100.
 Alberti, Maria Teresa: 92.
 Alberti, Rafael: 81, 92, 127.
 Alcalá Zamora, Niceto: 49.
 Alemania: 6, 35, 84, 120.
 Alvarez del Vayo, Julio: 56, 60, 112.
 América: 75, 187, 196.
 Aragón, Louis: 172.
 Anarquistain, Luis: 56.
 Arenal, Bertha: 208.
 Arenal, familia: 208.
 Argel: 176, 182.
 Argentina: 134, 184, 186, 191, 193, 197.
 Argüelles (Madrid, España): 5.
 Asociación de Amigos de la URSS (España): 83.
 Asociación de Amigos de Rusia en Guerra (México): 223.
 Asturias: 38, 45, 46, 47, 48, 50, 53, 54, 55, 58, 61, 65, 81, 143, 258.
 Asturias, revolución de: 38, 40, 45, 61, 62.
 Asánsolo Asansolo, María: 213.
 Ataún (Guipúzcoa, España): 4.
 Ateneo (Madrid, España): 18, 28, 29.
 Ateneo Español de México: 222, 223.
 Avenida Constituyentes (D.F. México): 229, 230.
 Avenida Chapultepec (D.F. México): 207.
 Avenida Nuevo León (D.F. México): 216.
 Avenida Presidente Masaryk (D.F. México): 237.
 Avenida San Cosme (D.F., México): 236.
 Avenida Veracruz (D.F., México): 81, 214, 243.

Avila Camacho, Manuel: 206.
 Azaña, Manuel: 29, 49, 76, 78, 79, 113.

B

Banco Hipotecario (España): 59.
 Barajas, aeropuerto (Madrid, España): 99, 100.
 Barcelona (España): 103, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 129, 130, 132, 135, 143, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 156, 158, 159.
 Barsky, Edward: 217.
 Bassols, familia: 224.
 Bassols, Narciso: 239, 240, 241.
 Batista, Fulgencio: 202.
 Bauhaus (escuela arquitectónica): 226.
 Bawer, Elsa: 99.
 Bawer, familia: 99.
 Baz, Gustavo: 216.
 Beltrán, Godofredo: 207.
 Benéfica Hispana (D.F., México): 218.
 Berenguer, Dámaso: 25, 26.
 Bergamín, José: 36, 205, 216, 217.
 Berlín (Alemania): 128.
 Biblioteca Carlos Marx (España): 31, 43.
 Boulanger, Nadia: 17.
 Brigada Lincoln: 122, 217.
 Brigadas Internacionales: 121, 122, 123.
 Buenos Aires (Argentina): 191, 192, 193, 195.
 Buñuel, Luis: 20, 236.

C

Caldetas (Barcelona, España): 147.
 Calvo Sotelo, José: 80, 81, 82.
 Calle de Ferraz (Madrid, España): 5.

Calle de Moneda (D.F. México): 236.
 Calle de Preciados (Madrid, España): 116.
 Calle del Carmen (Madrid, España): 116.
 Calle Madrid (D.F., México): 205, 209.
 Calle Versalles (D.F., México): 210, 212.
 Calle Villalongín (D.F., México): 205.
 Cannes (Francia): 178.
 Cárdenas, Lázaro: 206.
 Carvajal, Isabel: 228.
 Casa de las Flores (Madrid, España): 81.
 Casado, Segismundo: 123.
 Casals, Pablo: 141.
 Casares Quiroga, Santiago: 84.
 Cataluña: 160.
 Caverro, Maruja: 135.
 Cenit, editorial: 31, 43.
 Címorra, periodista: 186, 189, 190.
 Ciudad Lineal (Madrid, España): 67, 92.
 Ciudad Universitaria (D.F., México): 208.
 Clínica Barsky (D.F., México): 217.
 Club France (D.F., México): 233.
 CNT (vid: Confederación Nacional del Trabajo).
 Colegio Madrid (D.F., México): 245.
 Colegio San Luis de los Franceses (Madrid, España): 5.
 Colegio Santo Angel (Madrid, España): 5.
 Comandante Carlos (vid: Vittorio Vidali).
 Comillas, mitin de (España): 76.
 Comisión de Auxilio Femenino (España): 131, 132, 133, 134, 140, 141, 143, 149.
 Comité de Mujeres Antifascistas (España): 133.
 Companys, Luis: 183.
 Confederación Nacional del Trabajo (CNT, España): 20.

Conservatorio (D.F., México): 220, 232, 236, 237, 246, 247, 250, 252, 254.
 Conservatorio (Madrid, España): 14, 15, 16.
 Consulado de Chile (D.F., México): 213.
 Córdoba (Veracruz, México): 205.
 Cordón, Antonio: 144, 145, 146, 148.
 Costa Azul (Francia): 178, 181.
 Cristina, reina de España: 23.
Crítica, periódico (Argentina): 191.
 Cuarta Internacional: 35.
 Cuartel de la Montaña (Madrid, España): 88.
 Cuarteto Lehnner: 232.
 Cuatro Caminos (Madrid, España): 96.
 Cuba: 200, 201, 202, 203.
 Cuernavaca (Morelos, México): 212, 213, 244.
 Cuzco (Perú): 138.

CH

Chávez, Carlos: 220, 221, 237, 248.
 Chequini, señor: 74, 75.
 Chile: 184, 185, 187, 191, 192, 194, 195, 196, 199, 200, 201, 203, 218.
 China: 231.

D

D'Harcourt, Joaquín: 105, 218.
 Dirección de Seguridad (España): 53.
 Dobal: 50, 54, 61, 62.
 Dorronsoro, Angelines de: 27, 40, 167, 173.
 Dorronsoro, Antonio: 2.
 Dorronsoro, Javier: 12.

Dorronsoro, José María: 7, 8, 12, 18, 21, 30, 31, 41, 147, 244.
Dorronsoro, Pía: 2.
Dorronsoro, Tomás: 18, 21, 28.
Dostoievsky, Fiodor Mijailovich: 44.

E

Ebro, batalla del (España): 120.
Ediciones Internacionales (Francia): 175.
Edificio California (D.F., México): 210, 212.
Ehrenburg, Iliá: 127.
El Capital: 51.
El Colegio de México (D.F., México): 97.
El Debate, periódico (Madrid, España): 24.
Elías, Emilia: 149.
Eluard, Paul: 173.
Embajada de España (D.F., México): 266.
Escuela de Agrónomos (Madrid, España): 8, 12.
España: 1, 2, 4, 12, 17, 19, 20, 21, 25, 34, 36, 37, 39, 40, 43, 45, 55, 61, 63, 67, 75, 76, 77, 81, 84, 85, 86, 99, 103, 104, 109, 111, 126, 130, 133, 136, 138, 139, 140, 142, 143, 155, 158, 170, 172, 177, 179, 181, 183, 184, 186, 187, 188, 194, 195, 199, 202, 215, 217, 219, 221, 238, 239, 240, 243, 245, 246, 253, 254, 255, 256, 257, 262, 263, 264, 265, 266.
Estación del Norte (Madrid, España): 51.
Estados Unidos de América (EUA): 133, 134, 167, 217, 242, 243.
Estélla (Navarra, España): 7, 21, 22, 58, 63.
ETA (Enskadi tá Askatasuna): 257, 258.
Europa: 126, 196.

F

Facultad de Derecho (UNAM): 211.

Facultad de Filosofía y Letras (UNAM): 211.
FAI (vid: Federación Anarquista Ibérica).
Falange Española: 21, 22, 84.
Federación Anarquista Ibérica (FAI): 109, 110, 117, 124.
Federación de Organismos de Ayuda a Republicanos Españoles (FOARE, México): 239.
Fernández Alberdi, maestro de piano: 16.
Figueras (Gerona, España): 155, 161, 162, 163.
FOARE (vid: Federación de Organismos de Ayuda a Republicanos Españoles)
Fournier, Raoul: 216.
Francia: 3, 8, 32, 115, 130, 134, 135, 136, 162, 163, 164, 177, 178, 179, 180, 182, 184, 186, 194, 195.
Franco, Francisco: 19, 27, 50, 62, 85, 153, 155, 183, 219, 238, 249, 255, 257, 258.

G

Galerías Preciados (Madrid, España): 116.
Galicia (España): 32.
Galindo, Blas: 250.
Gamboa, Fernando: 224.
García Lorca, Federico: 36, 77.
Gerona (España): 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161.
Getafe (Madrid, España): 21.
Giménez Siles, Rafael: 143.
Giral, José: 84, 242.
González, Ernestina: 133, 162, 165, 167, 169.
González, Rafaela: 14, 15, 36, 40, 41, 147, 148, 149, 150, 154, 155, 156.
González Casanova, Pablo: 211.
Gorki, Maxim: 44.
Guadalajara (España): 89.
Guerra Civil (España): 76, 102, 126, 137, 138, 239.
Guilmain, Ofelia: 232.
Guipúzcoa (España): 4.

H

Halffter, Rodolfo: 221, 225, 235, 236.
Herrera Petere, José: 213, 227.
Hidalgo de Cisneros, Ignacio: 79, 144, 168, 170, 171, 214, 242, 243, 244.
Hitler, Adolfo: 33, 240.
Hotel Palace (Madrid, España): 104, 105.
Hotel Reforma (D.F., México): 206, 209.
Hotel Ritz (Madrid, España): 19, 104.
Hurtado, José: 14, 15.

I

Inglaterra: 32.
Instituto Francés (Madrid, España): 12.
Instituto Luis Vives (D.F., México): 244, 245.
Instituto Marx-Engels (Moscú, URSS): 67, 73.
Instituto Nacional de Bellas Artes (México): 220, 222.
Instituto Politécnico Nacional (México): 245.
Internacional Socialista: 35.
Irún (Guipúzcoa, España): 257.
Italia: 120.
Iturriaga, José: 224.

J

JARE (vid: Junta de Auxilio a Refugiados Españoles)
JONS (vid: Juntas de Ofensiva Nacional Socialista)
Junta de Auxilio a Refugiados Españoles (JARE, México): 201, 218.
Junta de Cultura (España): 92.
Junta de Defensa (España): 109.
Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS, España): 84.

L

La Robla (León, España): 45, 80, 81.
La Rochele (Francia): 187.
Lacasa, Luis: 19, 20, 36, 143.
Largo Caballero, Francisco: 112.
Larrea, Gite de: 139.
Larrea, Juan: 137, 138, 139, 141, 184, 185.
Le Boulon (Francia): 164.
Leclerc, Mariscal (Phillipe Francois Marie de Hautecloque): 179.
Lenin, Vladimir Ilich Vlianov: 21, 44.
Leningrado (URSS): 67, 69.
León (España): 45, 46, 48, 81, 86.
Liceo Francés (vid: Liceo Franco Mexicano)
Liceo Franco Mexicano (D.F., México): 5.
Liebkenecht, Karl: 21.
Lister, Enrique: 161, 170.
Loma, José Luis de la: 223.
Lomas de Chapultepec (D.F., México): 124.
Londres (Inglaterra): 17, 67, 243.
Luxemburgo, Rosa: 21.

M

Machaquito (Rafael González Madrid): 14, 15.
Madrid (España): 1, 2, 4, 5, 7, 8, 17, 26, 47, 48, 49, 50, 55, 58, 66, 72, 74, 70, 80, 81, 82, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 92, 93, 95, 101, 104, 107, 108, 109, 114, 115, 116, 117, 123, 171, 209, 266.
Málaga (España): 27, 28, 78.
Malroux, André: 172.
Mallorca (España): 125.
Marañón, Gregorio: 36.
Marina, película: 235.
Marruecos: 82, 85.

Martínez Baez, familia: 224.
 Marx, Carlos: 34.
 Masilia, barco: 185, 187.
 Masip, familia: 205.
 Maura, Miguel: 78.
 Mayer, Hans: 226, 227, 229, 232.
 Mella, Julio Antonio: 227.
 Mendizábal, Carmen: 225.
 Mendoza (Argentina): 192, 193.
 México: 86, 103, 121, 183, 199, 200, 202, 203, 204, 205, 207, 211, 222, 225, 239, 245, 263, 265, 266.
 México (ciudad): 205, 206, 207, 226, 232, 244, 260, 266.
 Miaja, José: 109.
 Ministerio de Instrucción Pública (España): 106, 108, 117.
 Modesto, Juan: 162.
 Modotti, Tina: 97, 98, 102, 103, 226, 227, 228.
 Montilla, Carlos: 40, 42, 56, 58, 59.
 Montjuich (Barcelona, España): 124.
 Mora, Constanca de la: 78, 79, 125, 126, 131, 135, 144, 145, 146, 148, 168, 170, 214, 242, 243.
 Moscú (URSS): 67, 69, 70, 76, 128, 241.
 Munich, pacto de: 120, 123.
 Muñoz, Gori: 186.
 Museo del Prado (Madrid, España): 138, 139.
 Mussolini, Benito: 240.
 Mussorgsky, Modest Petrovich: 66.

N

Navarra (España): 4, 6, 7, 22.
 Negrín, Juan: 121, 149.
 Nelken, Margarita: 76.
 Neruda, Pablo: 81, 83, 127, 184, 185, 187, 199, 200, 204, 205, 208, 213, 214.
 Nieto, Dionisio: 216.
 Niushca (vid: Rocés, Elena)
 Nueva York (EUA): 241, 242.

O

Odena, Lina: 114.
 Odesa (URSS): 241.
 Olmedo, Dolores: 225.
 Olmo, Enrique del: 214.
 Ortega y Gasset, José: 35, 36, 37.
 Ossorio y Gallardo, Angel: 55, 60.
 Oviedo (España): 32, 59.

P

Pacto Germano-Soviético: 178, 180, 181.
 País Vasco (España): 6, 22, 257, 258.
 Palacio de Invierno (Leningrado, URSS): 70.
 Palacio Real (Madrid, España): 24.
 Pamplona (España): 22, 85.
 Pani, Mario: 237, 248.
 Para una Ambulancia para la URSS (México): 223.
 París (Francia): 17, 19, 20, 67, 70, 78, 87, 91, 95, 136, 137, 138, 139, 141, 143, 146, 151, 172, 173, 174, 178, 179, 180, 181, 184, 185, 186, 224, 243, 257.
 Partido Comunista de España (PCE): 25, 34, 45, 46, 104, 146, 147, 152, 155, 218, 222, 238, 239.
 Partido Comunista de Inglaterra: 68.
 Partido Comunista Francés: 139.
 Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 35, 46, 76.
 Paseo de Gracia (Barcelona, España): 122.
 Paseo de la Bonanova (Barcelona, España): 123, 128, 143, 151, 152.
 Paseo de la Castellana (Madrid, España): 92.
 Paseo de la Reforma (D.F., México): 206, 207, 210, 212, 213, 215.

Pérez de Ayala, Ramón: 36.
 Pérez Galdós, Benito: 14, 15.
 Perpignan (Francia): 164, 168, 169, 172, 173.
 Perú: 138.
 Petera (vid: Herrera Petere, José)
 Picasso, Pablo: 131, 134, 137, 138, 139, 140, 141.
 Planelles, Juan: 40, 42, 43, 91, 92, 93, 96, 98, 100.
 Plaza de los Ferrocarriles Nacionales (D.F., México): 205.
 Polonia: 196.
 Pollit, Harry: 68, 69.
 Portugal: 32, 33.
Primer notario de Rusia: 61.
 Primo de Rivera, José Antonio: 21
 Primo de Rivera, Miguel: 17, 18, 19, 25, 26.
 Puche, José: 206, 218, 223.
 Puerta del Sol (Madrid, España): 116.

Q

Quinto Regimiento (España): 87, 88, 89, 110.

R

Radio Nacional de Barcelona: 156.
 Rejano, Juan: 157, 171, 172.
 Residencia de Estudiantes (Madrid, España): 35, 36.
 Residencia de Señoritas (Madrid, España): 36.
 Revueltas, Silvestre: 126, 127,
 Rimsky-Korsakov, Nicolai Andreievich: 66.
 Río de Janeiro (Brasil): 189, 190.
 Rivas Cherif, Manuel: 77.
 Rivera, Diego: 126, 127, 225.
 Rocas, Elena: 38, 244.
 Rocas, José Carlos: 244, 245.
 Rocas, Wenceslao: 17, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 36, 41, 42, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 62, 65, 66, 117, 118, 126, 136, 139, 143, 144, 156, 157, 183, 184, 185, 191, 197, 198, 201, 202, 213, 218, 244.

Roger, Pablo: 209.
 Rojo, Vicente: 88.
 Roosevelt, Franklin Delano: 217, 243.
 Ruiz de Alda, Familia: 22.
 Ruiz de Alda, Julio: 21.
 Rusia (vid: URSS).

S

Salamanca (España): 26, 29.
 Sama de Langreo (Asturias, España): 64.
 San Antonio (EUA): 231.
 San Sebastián (España): 24, 257.
 Sanatorio Reforma (D.F., México): 215.
 Sancha, Soledad: 100, 135.
 Santiago de Chile: 195, 196.
 Segunda Guerra Mundial: 239.
 Segunda República Española: 26, 27, 29, 32, 37, 46, 48, 49, 50, 78, 87, 88, 93, 105, 136, 138, 139, 166, 176, 202, 203, 225, 245, 263, 264, 265.
 SERE (vid: Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles)
 Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE, México): 183, 201, 218.
 Sinaia, barco: 183.
 Siqueiros, David Alfaro: 126, 127, 208, 209.
 Sociedad Filarmónica (Madrid, España): 13.
 Socorro Rojo (España): 94, 239.

T

Tapia, Daniel: 100.
 Tapia Colman, Simón: 250.
 Tarancón (Cuenca, España): 108, 109, 110.
 Teatro Español (Madrid, España): 79.
 Teixidor, Felipe: 224, 225.
 Tercera Internacional: 35.
 Toledo (España): 106.
 Torreblanco, José: 149, 215.
 Toulouse (Francia): 171.

Trotsky, Lev Davidovich Bronstein: 208.

U

Ugarte, Eduardo: 213.
Ugarte, Pilar: 213.
UGT (vid: Unión General de Trabajadores)
Unamuno, Miguel de: 30, 35, 66.
Unión de Mujeres (España): 133.
Unión de Mujeres, boletín (España): 133.
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): 40, 44, 61, 66, 68, 70, 76, 78, 79, 80, 83, 84, 104, 107, 108, 111, 119, 121, 134, 135, 137, 148, 179, 180, 181, 187, 200, 223, 229, 239, 240, 244, 246.
Unión General de Trabajadores (UGT, España): 20.
Universidad de Cuba: 200, 202.
Universidad de Chile: 185.
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 207, 210, 220, 223.
Urguidi, Víctor: 97.
Uruguay: 191.

V

Valencia (España): 103, 105, 109, 110, 113, 114, 116, 117, 118, 119, 126, 127.
Vargas, Getulio: 190, 191.
Veracruz, puerto de (Veracruz, México): 204, 205.
Versalles (Francia): 179.
Vicens, Juan: 168, 173, 214.
Vidali, Vittorio: 97, 227.
Vinós, Ricardo: 245.
Viollis, madame: 130.
Voroshilov, Kliment Efremovich: 242.

Y

Yerma: 79.